

revista

Idelcoop

248

Número
248

Revista de Idelcoop
Fundación de Educación Cooperativa

Marzo 2026

ISSN Electrónico 2451-5418



revista Idelcoop 248



Idelcoop Fundación
de Educación Cooperativa

Nº 248 - Marzo 2026 - Edición cuatrimestral
ISSN Electrónico 2451-5418 - Registro DNDA N° en trámite
Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723
revista@idelcoop.org.ar - www.idelcoop.org.ar/revista

latindex
Indexada en Latindex



Propietario: Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa

Director: Reynaldo Pettinari

Editora: Ana Laura López (Idelcoop)

Comité editorial:

Daniel Plotinsky (Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito)
Gabriel Fajn (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Marisa Duarte (IADE Realidad Económica)
Cristina Cravino (Universidad Nacional de General Sarmiento)
María Florencia Rodríguez (Centro Cultural de la Cooperación)
Gabriela Buffa (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos)
María Eleonora Feser (Universidad Nacional de Moreno)
Pablo Imen (Idelcoop)
Valeria Mutuberría Lazarini (Centro Cultural de la Cooperación)
Gabriela Nacht (Centro Cultural de la Cooperación)
Alfredo García (Banco Credicoop)
Gustavo Sosa (Universidad Nacional de Tres de Febrero)

Comité asesor cooperativo:

Hugo Cabrera (Argentina - Cooperativa Obrera Gráfica Campichuelo Ltda.)
Ariel Guarco (Argentina - Confederación Cooperativa de la República Argentina)
Carlos Heller (Argentina - Banco Credicoop Cooperativo)
Juan Carlos Junio (Argentina - Centro Cultural de la Cooperación)
José Orbaiceta (Argentina - Instituto de Promoción de la Economía Solidaria)
Plácido Peñarrieta (Argentina - Cooperativa Chilavert Artes Gráficas)
Reynaldo Pettinari (Argentina - Banco Credicoop)

Asistente de redacción: María Millán

Comité académico:

Juan Fernando Álvarez (Colombia - Universidad Católica de Colombia, Centro de Investigación Documentación e Información de la Economía pública, social y solidaria de Colombia - CIRIEC)
Rubén Bozzo (Argentina - Fundación Banco Credicoop)
José Luis Coraggio (Argentina - Universidad Nacional de General Sarmiento)
Alfredo García (Argentina - Banco Credicoop)
Gabriel Fajn (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
María Eleonora Feser (Argentina - Universidad Nacional de Moreno)
Pablo Imen (Argentina - Idelcoop)
Juan Pablo Martí (Uruguay - Universidad de la República)
Valeria Mutuberría Lazarini (Argentina - Centro Cultural de la Cooperación)
Adela Plascencia (Argentina - Universidad Nacional de Luján)
Daniel Plotinsky (Argentina - Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito)
Grisel Reyes Nuñez (Puerto Rico - Instituto de Cooperativismo de la Universidad de Puerto Rico)
Alejandro Rofman (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Marcelo Ruiz (Argentina - Universidad Nacional de Río Cuarto)
Andrés Ruggeri (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Alfredo Serrano Mancilla (España - Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica)
Mirna Elizabeth Gutiérrez Sojo (Venezuela - Cooperativa de Trabajadores y Trabajadoras de las Redesocioculturales)
Mirta Vuotto (Argentina - Universidad Nacional de Buenos Aires)
Fernando Aldo Lagrave (Argentina - Universidad Nacional de Río Cuarto)
Marisa Duarte (Argentina - IADE Realidad Económica)
Cristina Cravino (Argentina - Universidad Nacional de General Sarmiento)
María Florencia Rodríguez (Argentina - Centro Cultural de la Cooperación)

Diseño y diagramación: Karen Elizaga

El contenido de los artículos firmados es responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la opinión de la dirección de la Revista.
Los artículos pueden ser reproducidos, citando a *Revista Idelcoop* como fuente de origen.



Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa

Consejo de Administración

Presidente: Reynaldo Pettinari

Secretario de Actas: Horacio Giura

Tesorero: Gastón Mostaccio

Consejeros: Rubén Bozzo; María Florencia Rodriguez; María Cristina Cravino;

Gisela Emma Cardozo; Natalia Stoppani; Alan Javier Baichman;

Daniel Horacio Tonso; Carolina Beatriz Moreira Da Cunha

Director: Pablo Imen

Montevideo 431 - Piso 7° (C1019ABl)

Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Tel: (011) 5077-8041

www.idelcoop.org.ar



Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa es una entidad civil sin fines de lucro creada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos de la Argentina, con el objeto de promover, realizar y estimular la educación y capacitación cooperativa y los estudios e investigaciones destinados al adelanto y difusión de la doctrina cooperativa, de su práctica y de las ciencias y técnicas vinculadas a ella. Inició sus actividades el 12 de octubre de 1973.

El 6 de junio de 1974, se publica el primer número de la *Revista Idelcoop*, órgano de expresión, síntesis de las distintas actividades de investigación y docencia.

Centrada en la búsqueda en el terreno teórico-práctico de avances en el Movimiento Cooperativo y popular, se propone ser expresión de las experiencias sobre la participación popular e instrumento de polémica y reflexión teórica en Latinoamérica, desde una concepción del Cooperativismo como una práctica social de los pueblos para la independencia y transformación de la sociedad.

Desde esta publicación, se trata de sensibilizar a los dirigentes cooperativos sobre temas de trascendencia para los argentinos y latinoamericanos, se intenta reflexionar teóricamente sobre los problemas de nuestras sociedades y el accionar de las cooperativas, vinculando la satisfacción de las necesidades de los miembros de las cooperativas, la proyección comunitaria y el compromiso popular con las transformaciones orientadas a lograr la definitiva independencia económico-social.

EDITORIAL

Pág. 6

REFLEXIONES Y DEBATES

Diálogos a 50 años de la dictadura cívico militar

RESISTENCIA Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA. EL PROYECTO TRANSFORMADOR DEL IMFC Y DEL BANCO CREDICOOP

ENTREVISTAS A CARLOS HELLER Y JUAN CARLOS JUNIO

Pág. 11 | *REVISTA IDELCOOP*

EL COOPERATIVISMO TRANSFORMADOR Y SUS MEMORIAS DEL FUTURO

Pág. 43 | PABLO IMEN

LA REFORMA LABORAL Y LAS EMPRESAS RECUPERADAS

EL IMPACTO DE LOS CRÉDITOS LABORALES EN LOS PROCESOS CONCURSALES

Pág. 66 | MARCELA VIVIANA MACELLARI

LOS PORQUÉS DEL CONSUMO

UNA MIRADA DE LAS MOTIVACIONES Y PERFILES DE CONSUMIDORES Y CONSUMIDORAS EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Pág. 73 | RODRIGO FERNÁNDEZ MIRANDA

EXPERIENCIAS Y PRÁCTICAS

UNA RED TRANSFEMINISTA EN LA ECONOMÍA SOCIAL

LA EXPERIENCIA DE FEMINISMOS AUTOGESTIONADOS

Entrevista a María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu y Andrea Gorini, integrantes de Feminismos Autogestionados (FEMA)

Pág. 94 | VALERIA MUTUBERRÍA LAZARIN

RESEÑAS

PROPOSICIONES

PRODUCCIÓN AUTOGESTIONARIA COOPERATIVA DEL HÁBITAT. CHILE - AMÉRICA LATINA

Aravena, Susana y Orrego, Javier (eds.) (2024)

Pág. 110 | MARÍA FLORENCIA RODRÍGUEZ

RESEÑAS

POLÍTICAS DE DESARTICULACIÓN DE LA SOLIDARIDAD

INFORME DE LA MUTUAL DE TRABAJADORXS DE LA TECNOLOGÍA Y EL CONOCIMIENTO (MIT)

Pág. 124 | MALENA VICTORIA HOPP

7° ENCUENTRO MUJERES Y DIVERSIDADES COOPERATIVISTAS 2025

Pág. 131 | VERÓNICA DE LUCA

DOCUMENTOS Y DECLARACIONES

RESOLUCIÓN DOCTOR HONORIS CAUSA A CARLOS SALOMÓN HELLER

| 135

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 8 DE MARZO DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

| 141

PERIODISMO CON HISTORIA

60 AÑOS DE REVISTA *ACCIÓN*

| 144

1976-2026, 50 AÑOS DESPUÉS.

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA COMO SIEMPRE Y MÁS QUE NUNCA
DECLARACIÓN DE IMFC

| 146

COOPERATIVAS EN TIEMPOS DE POLICRISIS: LABORATORIOS DE ESPERANZA Y DEMOCRACIA PARA EL DESARROLLO HUMANO

XIV ENCUENTRO DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS EN COOPERATIVISMO (EILAC)

| 149

■ **NORMAS DE PUBLICACIÓN** | 156

■ **ESCRITURA NO SEXISTA** | 159

■ **Descargá todos los artículos en www.idelcoop.org.ar/revista**



Editorial

El primer número del año 2026 de la *Revista Idelcoop* coincide con los 50 años del comienzo de la dictadura cívico-militar que asoló a nuestro país entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983.

En esos aciagos años dictatoriales se procedió a una reconfiguración radical de un orden preexistente que –con una evolución dispar y contradictoria– privilegiaba el mercado interno, la producción, el desarrollo de la industria nacional, una propuesta de redistribución progresiva entre las más avanzadas de la región, la apuesta a un desarrollo científico autónomo y soberano, un sistema educativo público, democrático y de reconocida calidad pedagógica, y una política exterior más autónoma y soberanista. Desde luego, el camino iniciado con el primer peronismo que a su vez se alimentó de experiencias y propuestas del radicalismo, de las tradiciones obreras combativas –anarquistas, socialistas, comunistas–, del propio cooperativismo, no se sostuvo sin fisuras a lo largo del tiempo. Democracias restrictivas –es decir, con proscripciones y persecuciones– o dictaduras lisas y llanas, obturaron, detuvieron y desarmaron parcialmente los avances de un modelo propio, democrático, soberano, de crecientes niveles de justicia y prosperidad. De modo que, si bien no asistimos a una trayectoria lineal y consistente, las élites nacionales y el poder extranjero intervinieron de modo directo y brutal para poner fin a un modelo de desarrollo e imponer un régimen de acumulación basado en la especulación financiera.

El nacimiento de los bancos cooperativos es producto de esa misma coyuntura histórica: frente a la decisión dictatorial de terminar con la experiencia de las Cajas de Crédito Cooperativas el movimiento emprendió una resistencia que culminó en una suerte de empate histórico. Si bien no se lograron conservar las cajas de crédito en su formato original, las autoridades dictatoriales habilitaron, en su mal llamada “ley” de entidades financieras, la posibilidad de que se transformaran en bancos cooperativos. Aquella imposición del modelo neoliberal a sangre y fuego tuvo –a 50 años vista– como una de sus consecuencias la existencia del Banco Credicoop Cooperativo Limitado.

Aquél proceso que nos permitió continuar apostando a un modelo basado en la democracia y la solidaridad expresó tal vez la primera forma de resistencia orgánica y organizada al régimen dictatorial. Medio siglo después debemos recuperar esa memoria de resistencia y de construcción.

Así, como señala el escritor estadounidense William Faulkner, “el pasado no está muerto, ni siquiera es pasado”. Y no está muerto porque, por un lado, las líneas directrices del proyecto neoliberal se han continuado en las siguientes décadas en sucesivos gobiernos. Por otro, porque nuestro cooperativismo transformador –que ha sabido mutar en cada cambio de circunstancias–, ha mantenido invariante el conjunto de valores y principios que dan sustento al proyecto nucleado en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

En este sentido, el presente número de la *Revista Idelcoop* nos brinda distintos aportes para seguir pensando el presente, el pasado y el futuro.

Las entrevistas al presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos –profesor Juan Carlos Junio– y al presidente del Banco Credicoop –ahora doctor Honoris Causa Carlos Heller– tienen ese hilo entre pasado y presente no sólo en clave de memoria. No es posible entender la realidad actual y las fuertes disputas entre proyectos sin recordar una historia que dejó huellas y marcas.

El texto “El Cooperativismo Transformador y sus memorias del futuro” se propone pensar qué le aporta el cooperativismo transformador al porvenir, un intento por sistematizar qué cosas de la identidad, de la historia y de las realidades presentes del movimiento cooperativo resultarán elementos para dar lugar a un orden social más justo, más democrático y solidario.

Se repasan, también, los efectos de una política pública actual sobre la vida de las entidades de la economía social y solidaria. El texto “La reforma laboral y las empresas recuperadas: el impacto de los créditos la-

borales en los procesos concursales” se propone abordar algunas de las modificaciones relevantes en el régimen de trabajo –en particular indemnizaciones por despidos y facilitación de la precarización del empleo–.

“Los porqués del consumo: una mirada de las motivaciones y perfiles de consumidores y consumidoras en la Economía Social y Solidaria” se propone identificar rasgos comunes y comprender lo que impulsa a personas a comprar en las organizaciones de comercialización y consumo de la Economía Social y Solidaria en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Uno de los rasgos de los gobiernos de extrema derecha ha sido una verdadera agenda contra reivindicaciones progresistas: el cuidado del medio ambiente, las luchas contra toda forma de discriminación o la descalificación de movimientos de mujeres y diversidades por la igualdad de derechos y por el derecho al reconocimiento. En este número se comparte la experiencia de FEMA en “Una red transfeminista en la economía social: la experiencia de Feminismos Autogestionados. Entrevista a María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu y Andrea Gorini integrantes de Feminismos Autogestionados (FEMA)”

En este sentido, también se pone a disposición una reseña sobre el 7° Encuentro Mujeres y Diversidades Cooperativistas correspondiente a 2025.

En relación a los problemas sobre medioambiente, la producción, el acceso a la vivienda, se presenta la reseña del libro *Proposiciones. Producción Autogestionaria Cooperativa del Hábitat. Chile - América Latina*.

Asimismo, el texto “Políticas de desarticulación de la solidaridad. Informe de la Mutual de Trabajadorxs de la Tecnología y el Conocimiento (MIT)”, pone en evidencia las consecuencias de otra política pública para este sector.

Casi finalmente, se vuelcan cinco documentos relevantes: la Resolución por la cual se nombra doctor Honoris Causa de la UBA a Carlos Heller, las Declaraciones del IMFC por el 8 de Marzo y el 24 de marzo; los comunicados institucionales a propósito del 60 aniversario de *Acción* y la Circular convocando al XIV Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo (EILAC).

El mes de marzo, tan pródigo en marcas de luchas, memorias, dolorosas derrotas y fértiles resistencias, ha sido escenario de un acto de enorme valor. La Universidad de Buenos Aires y su Facultad de Economía otorgó a Carlos Heller el doctorado Honoris Causa. Es, desde luego, un reconocimiento a la figura de un referente fundamental de la vida de nuestro

movimiento cooperativo, pero, a la vez, incluye y trasciende a su dirigente más representativo en la actualidad en tanto individuo. Expresa, también, la valoración de una construcción que ha tenido una argamasa colectiva sin la cual hubiese sido imposible atravesar las sucesivas crisis que, hasta aquí, nos han fortalecido como proyecto solidario y transformador.

Marzo de 2026 ha sido y será un teatro temporal de notables expresiones que se resisten al olvido, a la injusticia, a la desigualdad y a la exclusión. Las manifestaciones multitudinarias en las calles y muchas instituciones nos inspiran a pensar que otro futuro es posible si, como advirtió Floreal Gorini al inaugurar en 2002 el Centro Cultural de la Cooperación, nos convocamos a actuar colectivamente para cambiar las cosas.

Citando al Foro Social Mundial, Floreal Gorini afirmó así que “Otro mundo es posible si la gente quisiera.” Y agregó: “yo sé compañeros y amigos, trabajadores e intelectuales, yo sé que ustedes lo quieren. Luchemos para que muchos más lo quieran, entonces sí, otro mundo será posible.” De esto se trató ayer y también hoy, en tiempos brumosos en los que el horror y la esperanza conviven y nos convocan. A 50 años del golpe genocida y con la mirada jánica que mira el pasado y el porvenir afirmamos con Eduardo Galeano: “Luchar y crear es el modo de decirle a los compañeros caídos: tú no moriste contigo”.

Reflexiones Y DEBATES

**Diálogos a 50 años de la dictadura cívico militar
RESISTENCIA Y CONSTRUCCIÓN COLECTIVA.
EL PROYECTO TRANSFORMADOR DEL IMFC
Y DEL BANCO CREDICOOP**

Entrevistas a Carlos Heller y Juan Carlos Junio

REVISTA IDELCOOP

| 11

**EL COOPERATIVISMO TRANSFORMADOR
Y SUS MEMORIAS DEL FUTURO**

PABLO IMEN

| 43

**LA REFORMA LABORAL Y LAS
EMPRESAS RECUPERADAS**

El impacto de los créditos laborales en
los procesos concursales

MARCELA VIVIANA MACELLARI

| 66

LOS PORQUÉS DEL CONSUMO

Una mirada de las motivaciones y perfiles de
consumidores y consumidoras en la
Economía Social y Solidaria

RODRIGO FERNÁNDEZ MIRANDA

| 73

Diálogos a 50 años de la dictadura cívico militar

Resistencia y construcción colectiva

EL PROYECTO TRANSFORMADOR DEL IMFC Y DEL BANCO CREDICOOP

Entrevistas a Carlos Heller y Juan Carlos Junio

POR REVISTA IDELCOOP¹

Resumen

En el marco del día de la Memoria, Verdad y Justicia y a 50 años de la última y más sangrienta dictadura cívico-militar que sufrió la Argentina, desde Revista Idelcoop compartimos dos profundas entrevistas a Carlos Heller y Juan Carlos Junio, dirigentes y referentes del Movimiento Cooperativo de Crédito.

Ambos repasan y analizan -en un ida y vuelta con la historia y el presente- el impacto de las dictaduras en el sistema financiero y el movimiento cooperativo.

Los desafíos del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la respuesta ante el ataque a las cajas de crédito con la creación del Banco Credicoop en 1979, son parte del repaso histórico que ofrece principalmente coordinadas para pensar la actualidad y el accionar del movimiento cooperativo en clave política, social y económica.

La dimensión cultural en la gestión de empresas solidarias, el concepto de eficiencia y democracia, el diálogo entre generaciones, y los desafíos en el terreno tecnológico son algunos de los tópicos que se van recorriendo en las voces de los dirigentes

Las perspectivas de ambos referentes necesariamente tienen una mirada sobre ese pasado siniestro -incluyendo las luces de las resistencias y victorias de lo que el movimiento define como cooperativismo transformador-, pero lo hacen situándose en un presente desafiante y la perspectiva de un porvenir más solidario y justo. Es preciso pues leer estas entrevistas como una suerte de "memorias del futuro" que nos proveen de una identidad que se despliega desde la construcción cotidiana de un

Revista Idelcoop, N° 248,
Diálogos a 50 años de la
dictadura cívico militar.
Resistencia y construc-
ción colectiva. El proyecto
transformador del IMFC y
del Banco Credicoop
Entrevistas a Carlos Heller
y Juan Carlos Junio

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 11-42 / Sección:
Reflexiones y Debates

¹ Entrevistador: Pablo Imen, director de Idelcoop.

movimiento social, una empresa, una apuesta cultural y una concepción concreta de democracia participativa. Esa historia que aquí se relata supera la revisión de aquellos tiempos aciagos y nos permite balancear esa experiencia desde los desafíos de hoy y la creación de ese mañana.

Palabras Clave: Banco Credicoop, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Carlos Heller, Juan Carlos Junio, dictadura, cooperativismo transformador.

Resumo

Diálogos aos 50 anos da ditadura cívico-militar. Resistência e construção coletiva. O projeto transformador do IMFC e do Banco Credicoop. Entrevistas com Carlos Heller e Juan Carlos Junio

No marco do Dia da Memória, Verdade e Justiça e dos 50 anos da última e mais sangrenta ditadura cívico-militar e eclesiástica sofrida pela Argentina, a Revista Idelcoop compartilha duas entrevistas aprofundadas com Carlos Heller e Juan Carlos Junio, dirigentes e referências do Movimento Cooperativo de Crédito.

Ambos revisitam e analisam –em um diálogo entre passado e presente– o impacto das ditaduras no sistema financeiro e no movimento cooperativo. Os desafios do Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) e a resposta ao ataque às cooperativas de crédito, com a criação do Banco Credicoop em 1979, integram uma revisão histórica que oferece, sobretudo, coordenadas para pensar a atualidade e a atuação do movimento cooperativo em chave política, social e econômica.

A dimensão cultural na gestão de empreendimentos solidários, o conceito de eficiência e democracia, o diálogo entre gerações e os desafios no campo tecnológico são alguns dos temas abordados nas falas dos dirigentes.

As perspectivas de ambos os dirigentes lançam necessariamente um olhar sobre aquele passado sinistro –incluindo as luzes das resistências e das vitórias do que o movimento define como cooperativismo transformador–, mas o fazem a partir de um presente desafiador e da perspectiva de um futuro mais solidário e justo. É necessário, portanto, ler estas entrevistas como uma espécie de “memórias do futuro”, que nos fornecem uma identidade que se desdobra a partir da construção cotidiana de um movimento social, de uma empresa, de uma aposta cultural e de uma concepção concreta de democracia participativa. Essa história aqui relatada ultrapassa a revisão daqueles tempos adversos e permite avaliar essa experiência à luz dos desafios atuais e da construção do amanhã.

Palabras-chave: Banco Credicoop, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Carlos Heller, Juan Carlos Junio, ditadura, cooperativismo transformador.

Abstract

Dialogues 50 years after the civic-military dictatorship. Resistance and collective construction. The transformative project of IMFC and Banco Credicoop. Interviews with Carlos Heller and Juan Carlos Junio

Within the framework of the Day of Memory, Truth and Justice, and on the occasion of 50 years since the last and most brutal civic, military, and ecclesiastical dictatorship in Argentina, Revista Idelcoop presents two in-depth interviews with Carlos Heller and Juan Carlos Junio, leaders and key referents of the credit co-operative movement.

Both review and analyze the impact of the dictatorships on the financial system and the co-operative movement through an interplay between past and present. The challenges faced by the Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) and the response to the attack on credit co-operatives through the creation of Banco Credicoop in 1979 form part of a historical account that provides key reference points for understanding the present and the political, social, and economic praxis of the co-operative movement.

The cultural dimension in the management of solidarity-based organizations, the concept of efficiency and democracy, intergenerational dialogue, and challenges in the technological sphere are among the topics explored in the voices of these leaders.

The perspectives of both referents necessarily reflect on that sinister past –including the lessons of resistance and victories of what the movement defines as transformative cooperativism– but they do so from a challenging present and with a view toward a more just and solidarity-based future. These interviews should therefore be read as a kind of “memories of the future,” providing an identity that unfolds through the daily construction of a social movement, an organization, a cultural project, and a concrete conception of participatory democracy. The history recounted here goes beyond revisiting those adverse times and allows us to critically assess that experience in light of today’s challenges and the creation of the future.

Keywords: Banco Credicoop, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Carlos Heller, Juan Carlos Junio, dictatorship, transformative cooperativism.

“CONVERTIMOS UN PROYECTO INVIABLE EN UN PROYECTO EXITOSO, Y LO HICIMOS SIN PERDER LA ESENCIA”

Entrevista a Carlos Heller, presidente del Banco Credicoop

El Banco Credicoop se conforma formalmente un 19 de marzo de 1979 como respuesta y estrategia de la lucha del movimiento cooperativo de crédito ante el embate de la dictadura cívico-militar y el plan económico neoliberal de José Martínez de Hoz para dismantelar las cajas de crédito a partir de la implementación su mal llamada “ley” de entidades financieras.

En la siguiente entrevista se plantean análisis y reflexiones en torno a la experiencia del Credicoop en el marco de los 50 años del golpe militar que cambió radicalmente la estructura del país. Esta conversación se realiza justamente el 19 de marzo de 2026, día en el cual el Banco Credicoop cumple 47 años.

En la voz de Carlos Heller, se trazan perspectivas, análisis, balances de lo que nos dejan aquellos años, cuáles son las herencias y cuáles son los desafíos en la Argentina del actual modelo neoliberal.

Se repone, para iniciar el diálogo, el hecho de que la dictadura cívico-militar vino para algo: en Argentina había un modelo de desarrollo, una política exterior, un modelo productivo, educativo, científico, había actores muy fuertes, y cuando se analiza lo que hizo ese gobierno dictatorial queda claro que su propósito fue destruir ese modelo industrialista centrado en el mercado interno e imponer, genocidio mediante, un nuevo régimen de acumulación centrado en la especulación financiera. El sistema financiero fue la palanca fundamental para la reconfiguración de la economía argentina, lo cual puso y sigue poniendo al cooperativismo

de crédito en un lugar de alternativa notable: mientras las entidades financieras están al servicio del lucro especulativo, el Banco Credicoop y el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC persigue la consecución de una economía productiva, una distribución del ingreso socialmente justa, un robustecimiento de una democracia protagónica y participativa así como un modelo de gobierno y de gestión poniendo en el centro al ser humano y a su medio.

Nosotros solemos decir desde nuestra propia perspectiva, mirándonos en nuestra historia, que uno de los ataques centrales de la dictadura fue contra el propio movimiento cooperativo de crédito. Entonces, la primera pregunta que nos parecía importante compartir y sobre la cual reflexionar es, ¿qué cosas vino a romper la dictadura de nuestro movimiento? O para decirlo de otra manera, ¿qué cosas teníamos tan valiosas y peligrosas por las cuales la dictadura intentó destruirnos desde nuestra tradición cooperativista?

Carlos Heller. Efectivamente, es un día especial para nosotros porque es el aniversario del inicio formal del funcionamiento del Banco Credicoop como tal, luego de un largo proceso que está atravesado por muchísimas de esas cosas que vos dijiste a modo de introducción. Claramente, el gobierno militar vino a intentar modificar un modelo de desarrollo productivo económico, social, cultural, que se había desarrollado en la Argentina con especial énfasis a partir de la Segunda Guerra Mundial, donde el proceso de sustitución de importaciones se da casi naturalmente porque, por ejemplo,

“La dictadura tiene su costado feroz, represivo, que tiende a eliminar a aquellos que podían estar representando la intención de llevar adelante y profundizar ese proceso que se estaba desarrollando en la Argentina, pero al mismo tiempo viene a cambiar profundamente las reglas del funcionamiento de la economía, de la producción. Por eso hablamos de dictadura cívico-militar, y por eso muchos dicen que el verdadero jefe del proceso fue Martínez de Hoz, porque era el que llevaba adelante los lineamientos de la política económica.”

las fábricas de automotores norteamericanas, dejan de fabricar autos y pasan a fabricar tanques, equipos para la guerra. Entonces acá no había repuestos, no había autos. Si vos te fijás en la cronología, no hay autos modelo 42, 43, en esos años no entraron, no fabricaron automotores.

Y digo esto, para tomar un ejemplo, pero eso se da en muchísimas ramas de la producción. Me vienen a la memoria cosas personales: por ejemplo, en el taller mecánico de mi padre en Entre Ríos, que arreglaba desde cosechadoras a autos, era además un taller donde había un torno, un horno, una fragua, se moldeaban piezas, se reparaban piezas, se rellenaban piezas, porque no había repuestos nuevos. Todo eso fue desarrollando un modelo de sociedad, un modelo productivo en la Argentina, que yo diría tiene un montón de particularidades respecto

de otros países de la región, y junto con eso hay un desarrollo cultural, universitario, científico, etc., que va conformando un modelo de país.

La dictadura viene a tratar de terminar con eso. También es un momento particular, porque en el mundo están pasando cosas, hay un desarrollo de procesos revolucionarios en América Latina, en África, etc., y también se intenta poner freno a todas esas cuestiones. Entonces la dictadura tiene su costado feroz, represivo, que tiende a eliminar a aquellos que podían estar representando la intención de llevar adelante y profundizar ese proceso que se estaba desarrollando en la Argentina, pero al mismo tiempo viene a cambiar profundamente las reglas del funcionamiento de la economía, de la producción. Por eso hablamos de dictadura cívico-militar, y por eso muchos dicen que el verdadero jefe del proceso fue Martínez de Hoz, porque era el que llevaba adelante los lineamientos de la política económica.

Y en esa construcción ellos tenían un objetivo que era el de la ley de entidades financieras. Hay que tener en cuenta que la Argentina venía de un sistema financiero que se llamaba de nacionalización de los depósitos, pero que en realidad era de centralización de los depósitos. Los bancos captaban, pero por cuenta y orden del Banco Central, el Banco Central asignaba a los bancos líneas de crédito para fines específicos, para regiones, y el objetivo era terminar con un sistema de libre competencia (como ellos les gusta decir) y por eso una nueva ley de entidades financieras. Martínez de Hoz cuando presenta el proyecto de ley, dice que esta es la ley más importante que va a sancionar este gobierno, y está llamada a perdurar por mucho tiempo y a marcar el rumbo de la historia económica de la Argentina.

Y tenía razón, efectivamente se trataba de eso. Esa ley además de desregular todo, traía algunas cuestiones filosóficas determinantes. Por

ejemplo, la ley dice que los bancos pueden hacer todo aquello que no esté expresamente prohibido. Es decir, libertad amplia menos las operaciones que específicamente se les dice que no se pueden hacer.

Cuando nosotros hicimos nuestro proyecto de ley de servicios financieros, la primera definición que pusimos es exactamente lo contrario. Los bancos podrán hacer solo aquello para lo que están expresamente autorizados. Y en esas dos frases yo te definiría la profundidad de la diferencia de lo que es la ley de entidades financieras vigente y lo que era nuestro proyecto de reemplazo de esa ley de entidades financieras.

El otro aspecto que esa ley de entidades financieras de Martínez de Hoz proponía era eliminar la actividad de las cooperativas de crédito. Y acá tengo que hacer un paréntesis y volver un poquito para atrás. Cuando se abandona el sistema de centralización de los depósitos que rigió en la Argentina se produce un fenómeno donde los bancos que recuperan su capacidad de decidir a quién le prestan, prácticamente marginan a las Pymes. En ese momento el crédito se concentra en algunos sectores, en algunos grupos económicos y demás.

Y esto nos remite a un fenómeno original, que es el de la creación de entidades de autofinanciamiento, de vecinos, de pequeños empresarios, comerciantes, industriales o de zonas agrícolas, que se reúnen y que descubren que uniendo sus recursos y teniendo en cuenta que no todos necesitan al mismo tiempo financiamiento, sino que en algún momento tienen excedente y en otro necesitan financiamiento, se puede generar un mecanismo y nacen las cajas de crédito. En el año 1958 se crea el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, su nombre mismo define el rol. ¿Por qué? Porque este país amplió territorialmente, de economías diversas, de ciclos productivos

“Una nueva ley de entidades financieras además de desregular todo, traía algunas cuestiones filosóficas determinantes. Por ejemplo, la ley dice que los bancos pueden hacer todo aquello que no esté expresamente prohibido. Es decir, libertad amplia menos las operaciones que específicamente se les dice que no se pueden hacer. Cuando nosotros hicimos nuestro proyecto de ley de servicios financieros, la primera definición que pusimos es exactamente lo contrario. Los bancos podrán hacer solo aquello para lo que están expresamente autorizados.”

diversos incluso en esos tiempos, genera este fenómeno de que de pronto, en la época de la cosecha, en el campo sobra la plata y nadie toma crédito, pero en ese tiempo esos fondos pueden estar sirviendo en otra región y viceversa. Entonces ese Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos es una herramienta, una palanca, y se desarrolla un movimiento fenomenal que llega a tener más de mil cajas de crédito. Para tener una idea de la dimensión en un balance consolidado, hipotético, de esas cajas de crédito, llega a representar la tercera entidad financiera del país después del Banco de la Nación Argentina y del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Bueno, el proyecto de ley de Martínez de Hoz, de la dictadura, dice: los bancos sólo podrán ser sociedades anónimas, elimina la forma cooperativa. El movimiento liderado por el

“El proyecto de ley de Martínez de Hoz, de la dictadura, dice: los bancos sólo podrán ser sociedades anónimas, elimina la forma cooperativa. El movimiento liderado por el Instituto reacciona con una acción de defensa de sus organizaciones.”

Instituto reacciona con una acción de defensa de sus organizaciones y se da una decisión fantástica que yo insisto en que la historia tendría que hacerle más justicia porque para mí es la primera gran respuesta organizada de la sociedad a lo que la dictadura representaba. Con todo el clima que estaba instalado se juntan firmas que durante una semana salen en una doble página publicadas en el diario de mayor tiraje donde se le pide a la Junta Militar y a la Comisión de Asesoramiento Legislativo que revea ese tema.

No recuerdo la cifra, pero eran cerca de 45.000 firmas de empresas, pymes, boliches. La solicitada tenía una particularidad. Decía: Taller Metalúrgico Don Pedro, (7.) Confeitería Carlitos (2), esos números eran la cantidad de trabajadores que tenía cada una de estas pequeñas empresas. Luego de eso se publicó una solicitada muy grande con algo así como 15.000 entidades de bien público de todo tipo, que pedían lo mismo. Y finalmente una de 100 personalidades de la ciencia, la cultura, la economía, del deporte, de la música, de la más amplia diversidad.

Y tuvimos éxito, un éxito parcial, pero tan importante que sin ese movimiento no estaríamos acá haciendo esta nota. Nos llamaron de la Comisión de Asesoramiento Legislativo, explicamos lo que hacíamos y lo que éramos y logramos que la ley cambie e incluya que

las entidades financieras pudieran hacerse como sociedades anónimas y como sociedades cooperativas. Ganamos una batalla, pero no la guerra, porque la ley tenía una cantidad de otras cuestiones que hacían que de hecho aquellas cajas de crédito no podían funcionar porque tenían insuficiencia de capital, porque tenían restricciones para la utilización de sus medios de pago, una cantidad de cuestiones que básicamente las hacían inviables.

Y entonces surge la idea de la creación de los bancos cooperativos. Eso es un arduo trabajo que nos lleva mucho tiempo. Primero ponernos de acuerdo de que ese era el camino, porque algunos creían que eso significaba destruir los valores que tenían las cajas de crédito. Y la discusión entonces fue cómo generar entidades que preservaran aquellos valores. Tuvimos una larga discusión sobre el estatuto. Y allí nace la idea de las comisiones de asociados en cada una de las filiales para que puedan existir esas representaciones.

Luego tuvimos que modificar el estatuto varias veces porque los procesos de fusión fueron cambiando la conformación y entonces tuvimos que crear los consejos asesores zonales y una cantidad de cuestiones para que las comisiones de asociados pudieran ser ágiles y tener funcionamiento. Pero la idea básica del primer momento era que esto no significara, al cambiar de caja de crédito a banco, que el usuario, el asociado, dejara de ser un actor, un partícipe de la organización. Bueno, y ahí empieza todo un largo proceso.

Acá también podríamos contar muchas anécdotas. Yo tengo una, que a mi juicio es muy valiosa. El Banco Central fue autorizando todos los bancos cooperativos, menos el Credicoop. El Credicoop no salía, y no salía y nosotros íbamos y veníamos, pero no nos daban la autorización para funcionar. Estábamos acuciados para que salga porque las cajas de crédito

“Y entonces surge la idea de la creación de los bancos cooperativos. Eso es un arduo trabajo que nos lleva mucho tiempo. Primero ponernos de acuerdo de que ese era el camino, porque algunos creían que eso significaba destruir los valores que tenían las cajas de crédito. Y la discusión entonces fue cómo generar entidades que preservaran aquellos valores. Tuvimos una larga discusión sobre el estatuto. Y allí nace la idea de las comisiones de asociados en cada una de las filiales para que puedan existir esas representaciones.”

estaban débiles, sobre todo porque la propia situación que se estaba viviendo las debilitaba. Y el paso del tiempo, corríamos el riesgo de que el proyecto se cayera, que no funcionara. Yo tengo una anécdota que me cuenta alguien, amigo de Martínez de Hoz, que me dice que quien decidió darnos la autorización fue él en persona. Porque dijo en una reunión donde se discutía el tema: “autoricémoslo, porque si los autorizamos en un año desaparecen porque este proyecto no es viable. Si le negamos la autorización los victimizamos, si los autorizamos los va a liquidar la gente”. Y eso los llevó a tomar la decisión de darnos la autorización.

Bueno, se equivocó Martínez de Hoz, pero tenía una parte de razón. Porque la lectura de los números del balance consolidado de aquellas cajas de crédito que conformaban el Credicoop daban un proyecto inviable. Y yo digo siempre que, si hay algo que tenemos como

mérito y orgullo, quienes tomamos aquella posta y la trajimos hasta aquí, es que convertimos un proyecto inviable en un proyecto exitoso. Y lo hicimos sin perder la esencia, sin perder la naturaleza, sin perder los contenidos, sin perder la participación.

Bueno, aquel proceso se completa con que el resto de los bancos cooperativos que se crearon en el ámbito del IMFC, creo que fueron 22 bancos cooperativos - por distintas razones todos fueron teniendo dificultades para funcionar- y el Credicoop los fue absorbiendo en procesos de integración, donde sus buenos dirigentes y funcionarios se incorporaban al banco. Y así se fue conformando el Credicoop de hoy, con 276 filiales, con presencia en 21 provincias, como resultado de todo ese proceso.

Desde luego, como dije antes, eso nos llevó a tener que cambiar varias veces el estatuto para adaptarlo a estas nuevas necesidades. Y además tuvimos que sortear todo lo que pasó en estos últimos 47 años, todas las crisis. Yo digo siempre que ante todas dimos respuestas siempre adecuadas.

Por ejemplo, la más grande de las crisis, la del 2002, la crisis de la salida de la convertibilidad, la crisis del corralito y el corralón, el Credicoop posterior duplicó su cuota de participación en el sistema financiero en relación a la que tenía antes del inicio de la crisis. Y la clave, ¿sabes cuál fue? Que nosotros no tapiamos, que nosotros explicamos, que nosotros pusimos la cara porque no nos sentíamos culpables. Nosotros les dijimos a nuestros asociados que iba a pasar eso, nosotros advertimos desde siempre que esa política económica no va, que esa política financiera no es buena, y que entonces no nos hagan pagar la culpa de esto. No voy a decir que todos nos entendieron, hubo quien nos hizo juicio, tuvimos problemas y demás, pero el grueso tuvo una conducta distinta y esa conducta distinta hizo que al cierre del

“La lectura de los números del balance consolidado de aquellas cajas de crédito que conformaban el Credicoop daban un proyecto inviable. Y yo digo siempre que, si hay algo que tenemos como mérito y orgullo, quienes tomamos aquella posta y la trajimos hasta aquí, es que convertimos un proyecto inviable en un proyecto exitoso. Y lo hicimos sin perder la esencia, sin perder la naturaleza, sin perder los contenidos, sin perder la participación.”

proceso y cuando volvimos a la normalidad, tuviéramos una cuota de mercado del doble de la que teníamos cuando empezó la crisis. Por ser fieles a nuestros principios y por seguir explicando nuestras ideas.

Me acuerdo de una frase de Margaret Thatcher que dijo que la economía es el medio y el objetivo es el alma de las personas. Y en la descripción que hacés hay un desarrollo muy claro de medidas empresariales, aunque están atadas a lo ético, que los llevaron a sostener los principios y crecer. Ahí hay un trabajo cultural y un modelo de gestión.

Sí, modelo cultural. El sistema fue cambiando muchísimo y nosotros tuvimos que ir adaptando nuestros cambios. Pero yo te diría, siempre lo hicimos cuando no teníamos más remedio. Siempre hicimos todo lo posible para que no pase. Si yo hoy te dijera que en el inicio de las cajas de crédito nosotros no queríamos captar depósitos a plazo fijo, solo queríamos captar depósitos corrientes porque decíamos que el

plazo fijo era especulativo. O si te dijera que demoramos mucho tiempo en captar depósitos en dólares porque decíamos que había que defender los depósitos en moneda nacional. Y sobre todas esas cuestiones hicimos docencia y explicábamos por qué no. Y cuando no tuvimos más remedio porque si no lo hacíamos quedábamos descolocados, lo hicimos.

Como cuando hicimos un AFJP, es un tema muy típico. Cuando salió el tema de la privatización del sistema previsional, nosotros hicimos campaña en contra y en nuestras filiales se juntaban firmas para que no salgan las AFJP. Pero cuando salieron decidimos que teníamos que hacer una que tuviera nuestro perfil. Fíjate este detalle, por ejemplo, nos exigían un socio externo, un socio internacional. Nuestro socio internacional fue la CNP. ¿Qué es la CNP? Una entidad estatal francesa. ¿Quién es el accionista de la CNP? El Correo de Francia. Ese fue nuestro socio en la AFJP. ¿Y quiénes eran el resto de nuestros socios locales? Sindicatos y cooperativas. Entonces hicimos una AFJP pero que tenía un perfil diferente y un objeto social diferente. Y así en cada uno de los momentos y en cada una de las cosas que nos ha tocado enfrentar. Si nosotros no hubiéramos hecho esa AFJP, nuestros asociados se hubieran ido a las otras. Nosotros teníamos que tener la herramienta para contenerlos. Hicimos todo lo posible para que no pase, pero cuando pasó, creamos la herramienta para perder lo menos posible.

Me imagino que sos el primer gerente general del Banco en el contexto de dictadura. En el que se corren un montón de riesgos y hay que inventar. ¿Cómo transitaste esa experiencia? ¿Qué te pasó con eso en el medio de lo que es este escenario de estar creando el Banco Credicoop?

Yo digo con orgullo que siento que lideré todo ese proyecto. En ese momento, el Insti-

“La más grande de las crisis, la del 2002, la crisis de la salida de la convertibilidad el Credicoop posterior duplicó su cuota de participación en el sistema financiero en relación a la que tenía antes del inicio de la crisis.

Y la clave, ¿sabes cuál fue? Que nosotros no tapiamos, que nosotros explicamos, que nosotros pusimos la cara porque no nos sentíamos culpables. Nosotros les dijimos a nuestros asociados que iba a pasar eso, nosotros advertimos desde siempre que esa política económica no va, que esa política financiera no es buena.”

tuto, a través de Floreal Gorini, eligió una serie de compañeros para liderar cada uno de esos proyectos y a mí me pusieron a liderar este proyecto. Y bueno, creo que lo hicimos razonablemente bien. Es difícil de contar porque en realidad nosotros prácticamente vivíamos aquí. Por ejemplo, el Banco abre un 19 de marzo. ¿No te parece raro que abramos a mitad de un mes? ¿Sabes por qué abrimos el 19 de marzo? Porque cuando nos dieron la autorización vimos que no podíamos llegar a fin de mes porque algunas cajas de crédito estaban en una situación tan frágil que si teníamos que mandarle nueva información al Banco Central por ahí nos volteaban el proyecto y nos hacían caer la autorización. Y nosotros tomamos la decisión heroica y abrimos como sea. Y no estábamos en condiciones. Nos faltaban montones de herramientas, nos faltaban definir montones de cosas, ajustar cosas, era muy grande el cambio. Y además

empezábamos una etapa donde íbamos durante un largo tiempo a funcionar con dos cámaras compensadoras. La cámara compensadora de las viejas letras de cambio y la cámara compensadora de los nuevos cheques que libraban los titulares de las cuentas del nuevo banco. Y eso era un lío bárbaro. Y habíamos diseñado un proceso contable que se cayó el primer día, no resistió y hubo que inventar sobre la marcha otro proceso contable que después duró muchos años y nos sirvió muchísimo (el “Proceso 300” se llamaba en nuestra jerga). Así que aquello era una cosa muy heroica, donde todos estábamos por eso mismo imbuidos de una mística muy fuerte, de un compromiso muy fuerte, se nos iba la vida en eso. Y bueno, lo hicimos.

Lo digo porque había que crear todo de vuelta. Había conflictos, conflictos internos o tensiones...

Tensiones internas, no. Cuando se cerró el proceso de la discusión, todo el mundo entendió que ese era el camino y se alineó y funcionó. Después siempre hay distintos grados de comprensión y de participación y de compromiso, no es unánime. Pero sí, parece exagerado, pero fue heroico.

¿Podrías recuperar esos relatos de cómo fue esa construcción del Banco, lo que implicaban las jornadas de trabajo?

No había jornadas de trabajo. Era cuando se terminaba. Y se terminaba cuando se podía. Yo me acuerdo de jornadas a la madrugada, a Rogelio Canosa y equipo en un salón grande, a los gritos porque no cerraba el *clearing*, porque teníamos problemas con las cámaras compensadoras. Muchas cosas fueron a los ponchazos, como se podía y sobre la marcha, hasta que afinamos, se fue ordenando y se pudo funcionar. Pero además cuando lo fuimos ordenando vino el proceso -que no estaba en el plan- de

tener que empezar a absorber a otras entidades que no pudieron completar ese circuito como nosotros, y había que tratar de que no caigan, entonces había que fusionar. Y cada fusión era una historia y había que compatibilizar. Porque si bien todas tenían un modelo general similar, tenían actores diferentes, cuestiones diferentes, de localismo, de regionalidad, etcétera, y todo eso hubo que integrarlo y hacerlo compatible.

Me parece pertinente ahora preguntar sobre las continuidades y rupturas en este período histórico. Para pensar en este proceso histórico y hacer como un balance ¿qué cosas que vivimos hoy continúan aquel corte abrupto que significó la dictadura? Y a la vez, ¿qué debimos cambiar nosotros como cooperativistas en esos 47 años para seguir siendo cooperativistas y ser una empresa exitosa?

Empiezo por el final. Lo que cambiamos fueron cuestiones operativas y de forma para adaptarnos, tratando de no cambiar en los principios, tratando de no cambiar en los objetivos. Creo que eso lo hemos defendido a capa y espada todo el tiempo y creo que está bien. Hoy el Banco Credicoop tiene más dirigentes que empleados. Hoy tenemos 5.600 y pico de dirigentes y 4.600 empleados. Esos dirigentes son asociados, usuarios que dedican tiempo de su vida a la gestión, como si estuvieran en la sociedad de fomento del barrio, en la cooperativa de la escuela, etc. Una actividad voluntaria, desde luego no remunerada.

Con reglas, con regulaciones, con autorizaciones de facultades locales para dar préstamo hasta cierto monto, para realizar actividades integradas al resto de las comunidades de las que forman parte, etc. No sé si hay muchos ejemplos para comparar con esto. Y al mismo tiempo consolidar una empresa cooperativa que hoy es por volumen la pri-

“Hoy el Banco Credicoop tiene más dirigentes que empleados. Hoy tenemos 5.600 y pico de dirigentes y 4.600 empleados. Esos dirigentes son asociados, usuarios que dedican tiempo de su vida a la gestión, como si estuvieran en la sociedad de fomento del barrio, en la cooperativa de la escuela, etc. Una actividad voluntaria, desde luego no remunerada.”

mera cooperativa de la Argentina y que para ponerla en escala es -según un último reporte de la Alianza Cooperativa Internacional- la vigésima tercera cooperativa a nivel mundial medida en términos de ingresos en relación con el Producto Bruto, que es el patrón que utiliza la Alianza.

En ese ranking el Credicoop es la cooperativa número 23 del mundo (según esa medición de la Alianza Cooperativa Internacional). Es decir, todo eso se pudo hacer con una importantísima actividad institucional. Nuestro plan de gestión -que incluye un premio a los trabajadores del banco por el cumplimiento del plan de gestión- se mide un 70% por la actividad comercial y un 30% por la actividad institucional. Es decir, que toda la organización está comprometida en la realización de las charlas, las reuniones con asociados, con grupos pequeños, con grupos más grandes, es una cosa que funciona de manera permanente y que nos hace diferentes al resto de las entidades financieras. Así que, creo que hasta acá lo hemos logrado, es decir, llegar incluso a la gran escala y no perder los valores. Creo que sería la mejor manera de sintetizar lo que hemos podido construir.

Incluso en los momentos de crisis cuando la salida general era el ajuste...

Claro, en estos momentos nosotros tenemos desafíos que están sobre la mesa y que no están resueltos porque son las cosas que están pasando. Tenés toda una irrupción de la inteligencia artificial, tenés toda la sustitución de los mecanismos tradicionales por lo que es hoy el teléfono celular o la computadora, tenés un sistema financiero que se está reestructurando, cerrando sucursales, achicando dotaciones. Bueno, nosotros hemos decidido transitar por otro camino. La historia dirá si lo podremos hacer y tendremos éxito, eso está a demostrar. Pero para eso, cada una de nuestras 276 filiales tienen que tener una vida que supere el simple hecho del mero trámite bancario.

Y tenemos que tener un vínculo donde el usuario, el pequeño comerciante, el pequeño industrial, el profesional, el que se vincula con nuestra entidad, encuentre ese valor agregado como un valor y lo sienta como una diferencia que justifica. Porque de lo contrario, si todo el mundo termina trabajando con el teléfono y los bancos tienen millones de clientes, pero tienen una sola casa central y nosotros seguimos con las 276 sucursales, no va, tiene que ser diferente. La diferencia está en lo institucional, en el contenido institucional, pero no es que solo nosotros queramos hacerlo, si no que logremos que los usuarios lo conviertan en un valor, ahí ganamos. En eso estamos.

Hay, en ese sentido, experiencias muy interesantes en las filiales, desde lo que llamamos "la parrilla", por ejemplo, grupos de mujeres empresarias que se reúnen allí a intercambiar sus propias experiencias.

Hace poco en una reunión con funcionarios del Banco Central, de las áreas de supervisión, hablábamos de todo esto y entonces una funcionaria nueva –que nos conocía poco- me

pedía que yo le defina nuestro modelo y yo le dije: tecnología más parrilla. La parrilla como el símbolo de juntarnos a comer un asado –no necesariamente tiene que ser ni parrilla ni asado– para poder compartir actividades con los hijos de los empresarios, con los jóvenes, para que conozcan los valores del cooperativismo, para que conozcan el tipo de propuesta que nosotros hacemos, etc. Eso es un enorme desafío porque es como remar en dulce leche o contra la corriente, porque la cosa se empuja para el otro sentido... pero no nos va mal. Porque la gente valora mucho lo humano, lo relacional y finalmente, como a mí me gusta decir, siempre quieren todos tener una persona con quien poder hablar, que lo conozca y que le diga hola don José, ¿cómo le va? ¿Cuál es el problema que usted tiene? Sigue valiendo eso.

Hoy para balancear ¿dónde estamos después de estos 50 años como país?

Mirá, lo de las cuatro "M"... voy a utilizar algo que usé en una actividad que se hizo en el Centro Cultural de la Cooperación. El 10 de julio de 1980, Martínez de Hoz –por cadena nacional- rinde un informe sobre su gestión. Se está yendo como ministro y entonces hace un balance de la gestión y dice textualmente esto:

Sabemos que la misma naturaleza de la profunda transformación que estamos llevando a cabo impide que podamos hacer hoy en esta ocasión un balance total y global del mismo, pero quisiera destacar lo que yo considero que son 12 puntos fundamentales a través de los cuales se puede medir la profundidad de la transformación que hemos llevado a cabo.

En primer lugar, libertad de precios, eliminación de los controles de precios. En segundo término, libertad de las transacciones cambiarias con la eliminación de los controles de cambio. En tercer lugar, libertad del comercio

exterior con la eliminación de los monopolios con la exportación por ejemplo de granos y carnes. En cuarto, libertad de exportación a través de la eliminación de las prohibiciones y los impuestos a las exportaciones. Quinto, libertad para importar con la eliminación de las prohibiciones, cuotas, licencias y la aplicación de un programa arancelario de reducción gradual en un periodo de cinco años. Sexto, la libertad de las tasas de interés y la aplicación de la reforma financiera que abre al sector a la competencia interna y externa. Séptimo, la liberación de los alquileres y la eliminación del control que afectaba la posibilidad de la colaboración de la construcción privada para construir a eliminar la escasez de vivienda producida por esa misma causa. Octavo, la eliminación de las tarifas políticas en los servicios públicos. Noveno, la eliminación de subsidios y las protecciones excesivas para ciertos sectores privilegiados de la economía. Décimo, la libertad de contratación de los salarios sobre la base de los salarios establecidos como mínimos por el Estado. Once, la libertad para la inversión extranjera bajo reglas justas y sanas tanto para el interés nacional como para los inversores. Y doceavo, libertad para la transferencia de tecnología en un marco que promueva y no obstaculice este movimiento fundamental para la modernización de nuestra economía de acuerdo a los más altos intereses nacionales.

Cuatro "M": Martínez de Hoz, Menem, Macri y Milei. Distintas versiones, distintos estilos, distintas virulencias si vos querés, pero un objetivo común de modelo de país. Y casi podríamos agregar, Macri relanza o pretende relanzar el PRO y dice, después de esto venimos nosotros para darle continuidad a lo que este gobierno está haciendo. No sé si soy claro.

Tomando eso, como diputado presentaste un proyecto de ley para terminar con la ley de entidades financieras de la dictadura.

¿Qué balance hacés de esa experiencia? El punto viene a cuenta para pensar los límites de la democracia formal tal como hoy la conocemos.

Es que la democracia y todos los sistemas se sustentan en que tenés que ganar la batalla cultural. Batalla cultural, cien por cien. Entonces, a mí me gusta decir que nunca jugamos con las blancas nosotros. Siempre, aun cuando nos hicieron creer que jugábamos con las blancas siempre jugamos con las negras. Y las negras tienen dificultades para ganar porque tienen un movimiento menos. Vienen siempre de atrás. Son respuesta al movimiento del otro. Y ese es el tema fundamental y eso no lo podés perder de vista nunca. Entonces, en distintos momentos, ha habido distintas coyunturas.

Una coyuntura que se da cuando llega Néstor Kirchner al poder, más allá de lo que había pasado en la Argentina con los diez años de la convertibilidad. Esa política de los noventa terminó en un desastre, porque tuviste el corralito, tuviste todas las cosas que pasaron. Cuando termina la convertibilidad, el país está en una situación desastrosa, los niveles de desempleo son monumentales. Néstor Kirchner decía –y Cristina lo repitió muchas veces–, que ganó

“Intentamos efectivamente ese proyecto que llamamos de ley de servicios financieros, porque desde el nombre queríamos plantear una cosa distinta, que no era una ley de entidades, es decir, para las entidades, sino de servicios, es decir, para los usuarios.”

con menos votos que la cantidad de desocupados que tenía la Argentina en ese momento. Digamos, para graficar lo que se hablaba era de un 25% de desocupación. Una de cada cuatro personas desocupadas, sin trabajo, un número atroz.

Pero ese proceso, además de la voluntad de sus protagonistas, empalma con lo que pasa en la región. Empalma con Chávez, empalma con Correa, empalma con Evo, empalma con todo lo que allí pasa. Y si querés simbolizarlo, te diría empalma con el No al Alca (que lo podríamos contraponer con el tratado con Estados Unidos firmado en 2026, si querés marcar etapas, diferencias y situaciones). En esos años se revierten muchas cosas.

En esos años también intentamos efectivamente ese proyecto que llamamos de ley de servicios financieros, porque desde el nombre queríamos plantear una cosa distinta, que no era una ley de entidades, es decir, para las entidades, sino de servicios, es decir, para los usuarios. Y por eso arrancábamos diciendo, “los bancos solo podrán hacer aquello para lo que estén expresamente autorizados”, que era el parteaguas respecto de la ley que sigue vigente: “los bancos pueden hacer todo menos aquello que tienen expresamente prohibido”.

Bueno, es complejo decir por qué no se aprobó. El gobierno creyó que con la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central de 2012 era suficiente y que no hacía falta cambiar la ley de entidades financieras. Yo recuerdo haber discutido con ellos y haber explicado a la opinión pública, porque desde luego yo no salía a ser crítico de la situación porque yo apoyaba esa gestión. Pero tenía que dar alguna explicación. Y cuando a mí me preguntaban cuál era la diferencia fundamental que había entre la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central y el proyecto de ley de servicios financieros, es que la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central

está llena de “El Banco Central podrá”. Y los podrá son buenos: el Banco Central podrá limitar esto, podrá limitar esto. Pero nuestro proyecto de ley de servicios financieros decía “el Banco Central deberá”. Estaba lleno de “deberá”. ¿Cuál es la diferencia entre podrá y deberá? Que con el “podrá” se pueden hacer cosas de un sentido o del otro. Porque el gobierno de Macri o el de Milei, con la misma ley tiene todos los podrá y los usa o no los usa según lo que quiera hacer. Si fuera “deberá” estaría limitado y tendrían que cumplir con esos “deberá”.

Bueno, en ese momento no se ponderó eso -a mi juicio- suficientemente bien y entonces se fue con la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, que desde luego a mí me tocó porque yo en ese momento creo que presidía la Comisión de Finanzas y defendí la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central como corresponde con toda la fuerza, porque era un avance frente a lo que había, aunque no era el proyecto que nosotros creíamos que había que impulsar.

Un tema que me gustaría explorar a propósito de las oleadas generacionales es: siempre estamos en una suerte de transición generacional y, en esa dinámica de quienes llegan y quienes se van, tenemos la tarea de preservar una identidad que nunca es fija, sino que -como demostramos- va transformándose. ¿Cómo pensás esa interrelación entre lo que viene y lo que está?

Lo primero que hay que hacer es entender que lo que pasa en la Argentina tiene un correlato con lo que pasa en el mundo, y que la batalla cultural la están ganando los ingenieros del caos. Y para esto han influido montones de cosas: la conjunción de la pandemia -por ejemplo- con la irrupción de la tecnología que llevó a fortalecer el aislamiento y el individualismo, el trabajo en casa -porque no se podía ir al lugar de trabajo-. Yo creo que todo eso

“El Banco tiene una estabilidad laboral muy alta lo cual es una fortaleza y al mismo tiempo una debilidad porque, bueno, yo no puedo correr como corría hace 47 años digamos, ¿no es cierto? aunque todavía puedo trabajar la misma cantidad de horas que entonces. Pero ¿cómo logramos que esos jóvenes que se incorporan a nuestra entidad conviertan en valor esto que nosotros lo tenemos como valor? Yo no le puedo pedir que vengan con esos valores, se los tenemos que inculcar nosotros y no lo podemos hacer de prepo por vía de una resolución, sino por vía de la argumentación y de la convicción y del ejemplo.”

es malo, el lugar de trabajo tiene otra riqueza, crea vínculos.

Yo digo siempre que cuando era pibe para jugar a la pelota teníamos que juntarnos 22 y si quería menos, 16... Ahora los pibes agarran un teléfono y juegan al FIFA con un chico de Filipinas que no conocen y les parece que es lo mismo, entonces estamos ahí en ese ámbito y en esa dificultad. Bueno, nosotros tenemos que recrear que volver a jugar a la pelota y juntarse e ir a la cancha sigue siendo un valor, por eso lo de “tecnología y parrilla”. Porque si no logramos tecnología y parrilla no tenemos posibilidad. Y con los jóvenes trabajadores que se incorporan a la organización pasa lo mismo, vienen con lo que vienen y está en nosotros que logremos

que conviertan en valor alguna de las orientaciones que nosotros estamos planteando. Si no logramos eso no vamos a poder.

¿Y cómo es tu balance de cómo marcha ese proceso?

El Banco tiene una estabilidad laboral muy alta lo cual es una fortaleza y al mismo tiempo una debilidad porque, bueno, yo no puedo correr como corría hace 47 años digamos, ¿no es cierto? aunque todavía puedo trabajar la misma cantidad de horas que entonces. Pero ¿cómo logramos que esos jóvenes que se incorporan a nuestra entidad conviertan en valor esto que nosotros lo tenemos como valor? Yo no le puedo pedir que vengan con esos valores, se los tenemos que inculcar nosotros y no lo podemos hacer de prepo por vía de una resolución, sino por vía de la argumentación y de la convicción y del ejemplo.

Se me ocurre en este momento una cosa sencillísima. El 19 de marzo de 1979 exactamente hace 47 años, en el discurso de apertura del Banco Credicoop, Nelson Giribaldi dijo una frase que nos sigue hasta aquí: “Asumimos el compromiso de demostrar que eficiencia y democracia no son incompatibles”. Pensalo y desarrollalo: esta idea tiene una riqueza muy grande, porque todo el tiempo nos están vendiendo que la eficiencia es contraria al manejo democrático, que la eficiencia está ligada al personalismo, al liderazgo unipersonal etc., etc. Eficiencia y democracia no son incompatibles, y le agregaría transparencia y democracia no deben ser incompatibles. Hemos gestionado estos 47 años una gran entidad financiera y nosotros somos intachables, y yo lo puedo decir a toda voz porque nunca tenemos problemas ni nunca nos han denunciado por nada que tenga que ver con nuestra conducta, con aprovechamiento, con sacar ventaja, con hacer cosas incompatibles con nuestra función. Bueno tenemos que convencer a todos los que integran

“Eficiencia y democracia no son incompatibles, y le agregaría transparencia y democracia no deben ser incompatibles. Hemos gestionado estos 47 años una gran entidad financiera y nosotros somos intachables, y yo lo puedo decir a toda voz porque nunca tenemos problemas ni nunca nos han denunciado por nada que tenga que ver con nuestra conducta, con aprovechamiento, con sacar ventaja, con hacer cosas incompatibles con nuestra función. Bueno tenemos que convencer a todos los que integran nuestra organización, a los nuevos que se van incorporando de que esos son valores positivos.”

nuestra organización, a los nuevos que se van incorporando de que esos son valores positivos, que es bueno ser así, que no hace falta ser un pícaro para poder ser un buen funcionario y para poder desarrollarse en esta organización, que se puede hacer desde lugares de compromiso, de decencia, de transparencia.

También los jóvenes tienen algo para aportar, incluso tienen una perspectiva generacional. Entonces la pregunta es ¿cómo los jóvenes pueden aportar a enriquecer la identidad? ¿Qué podemos aprender de los jóvenes o qué nos pueden dar ellos en diálogo con lo que le damos nosotros?

No deben perder nada de lo que representa ser joven porque ¿dónde está dicho que ser jo-

ven es ser individualista, egoísta? ¿dónde está dicho eso? ¿en qué libro? ¿en qué manual? ¿en qué cultura? El tema es que estamos viviendo en una sociedad donde te dicen que la justicia social es un delito, el Estado es una organización criminal y tenemos que contrarrestar esas cosas. Entonces nosotros –que nos autodefinimos como una empresa pública no estatal– les decimos: miren que se puede hacer bien lo público, porque desgraciadamente lo público viene acompañado de mala fama y de fracasos de experiencias, desde luego no solo porque hayan sido ineficientes sino porque jugaron con las negras todo el tiempo.

Y a veces fueron, o siguen siendo eficientes, yo cuando me enfermo me voy al hospital público...

Desde luego, esa eficiencia es irremplazable, tanto así que los médicos más notables nunca dejan de ir al hospital. Después te atienden a la tarde en el consultorio, te cobran carísimo, pero a la mañana van al hospital porque ahí es donde aprenden, ahí es donde se enriquecen permanentemente. La Argentina desarrolló un sistema de salud, y un sistema de educación ejemplares y potentes. Pero hoy estamos en el medio del conflicto porque no hay presupuesto universitario, no hay presupuesto para la salud. Hoy leí que el gobierno está mandando al Parlamento la modificación de la ley universitaria y de la ley de personas con discapacidad para no pagar lo que se aprobó después de que lo vetaron, porque acordate que lo vetaron, volvió y se lo volvimos a aprobar en el Parlamento. Bueno, estamos en ese escenario, no nos podemos aislar, nos agrede, nos atraviesa.

Hasta ahora hicimos un balance retrospectivo, estamos recorriendo los 50 años desde el inicio de la dictadura y además de este recorrido que hicimos hasta llegar al hoy, me gustaría una reflexión hacia adelante. Hiciste varias intervenciones planteando este tiem-

po de transición histórica, el otro día hiciste una extensa exposición sobre la inteligencia artificial y los cambios en el mundo del trabajo, los cambios en el orden global hacia un mundo multicéntrico, ¿cuáles son los desafíos del Banco para los próximos 50 años en un escenario brumoso?

Estamos en el medio de todo ese proceso que tiene también una particularidad respecto de otros sucesos que han pasado a lo largo de la historia. Cuando la tecnología generó lo que se llamó la revolución industrial hubo una etapa de muchísimo conflicto, de mucha pelea, de mucha gente que fue presa, de muchos muertos, todo eso terminó en los mártires de Chicago, pero también terminó en una ley universal de reducción de la jornada laboral a 8 horas. Es decir, de la reacción individual del trabajador que rompía la máquina como su enemigo porque le sacaba el trabajo, a la lucha organizada para lograr la reducción de la jornada de trabajo y no tener a la máquina como enemiga. Y entonces aparece esto que al día de hoy vivimos de las 8 horas para trabajar, 8 horas para dormir y 8 horas para el ocio, el esparcimiento, la capacitación, lo que vos quieras. Y hoy tenemos el absurdo de que viene una revolución tecnológica mucho más potente que aquella y te quieren hacer trabajar 12 horas en vez de 8, entonces en realidad, bienvenida a esa inteligencia artificial si eso nos lleva a un mundo donde la gente pase a trabajar 4 horas ganando lo mismo o más (porque bajan costos y debería ganar más, no solo lo mismo) y tenga más tiempo para capacitarse, para divertirse, para estar con su familia, para estar con amigos, para practicar deporte. Eso debería ser lo que esté por venir. Es una locura pensar que la revolución tecnológica va a significar un retroceso en las condiciones y en las calidades de vida de los seres humanos. Y que lo que viene es a esclavizarnos. Porque ya nos están diciendo que esas nuevas máquinas están llegando al punto de

“Hoy tenemos el absurdo de que viene una revolución tecnológica mucho más potente que aquella y te quieren hacer trabajar 12 horas en vez de 8, entonces en realidad, bienvenida a esa inteligencia artificial si eso nos lleva a un mundo donde la gente pase a trabajar 4 horas ganando lo mismo o más (porque bajan costos y debería ganar más, no solo lo mismo) y tenga más tiempo para capacitarse, para divertirse, para estar con su familia, para estar con amigos, para practicar deporte. Eso debería ser lo que esté por venir. Es una locura pensar que la revolución tecnológica va a significar un retroceso en las condiciones y en las calidades de vida de los seres humanos. Y que lo que viene es a esclavizarnos.”

que toman decisiones autónomas, así que ni siquiera van a necesitar un humano que las dirija. Una vez creadas y puestas en funcionamiento van a seguir adelante y van a hacer todo. Es terrible, porque sería que se cerró el círculo en una versión negativa, sería que llegamos a un lugar de excelencia tecnológica para ponernos en condición de esclavitud. No cierra, no va a ser así, va a ser distinto, como no sé y en cuánto tiempo tampoco. Cuáles son las alternativas en el medio, pero esa ciencia y esa tecnología que nos trae la inteligencia artificial va a terminar mejorando la calidad de vida de la gente, va a terminar haciendo que la jornada laboral se reduzca, que muchos tra-

bajos sean más sencillos, va a lograr avances en el área de la salud notables, entonces usar todo eso para el bien, para la mejora. Ahora, no es suponer que no vas a tener que ir más a ver al doctor, que te va a escuchar y que te va a entender y que el clínico no va a poder ser reemplazado por ninguna máquina por más inteligente que sea.

¿Cómo impacta y se ingresa la tecnología en la vida de la cooperativa?

Nosotros no podemos dejar de tener ninguno de los desarrollos de tecnología que tiene el sistema porque si no, no podremos competir. Por eso, "tecnología más parrilla". El asunto es que tenemos que tener la tecnología pero tenemos que lograr que nuestros usuarios, nuestros asociados, valoren la existencia de ese vínculo, de ese trato distinto y de ese valor agregado que puede tener cuando venga a escuchar una charla sobre economía, sobre educación, sobre ciencia, sobre arte, cuando le inviten a ver un video, cuando le inviten a participar de un debate, de lo que sea, que sienta que eso es un valor que se lo da esta cooperativa que además le permite hacer una transferencia desde el teléfono, que además le permite pagarle a otro desde el teléfono, igual que el resto de los bancos, con la misma eficiencia. Pero que le da esto otro que el resto de los bancos no le pueden dar, ni quieren. Si logramos eso, habremos ganado.

Nos llevamos como un buen balance hacia el pasado y un poquito de líneas hacia el porvenir de estos 50 años...

Y seguiremos adelante y seguiremos charlando y pensando y aportando y corrigien-

“El asunto es que tenemos que tener la tecnología pero tenemos que lograr que nuestros usuarios, nuestros asociados, valoren la existencia de ese vínculo, de ese trato distinto y de ese valor agregado que puede tener cuando venga a escuchar una charla sobre economía, sobre educación, sobre ciencia, sobre arte, cuando le inviten a ver un video, cuando le inviten a participar de un debate, de lo que sea, que sienta que eso es un valor que se lo da esta cooperativa que además le permite hacer una transferencia desde el teléfono, que además le permite pagarle a otro desde el teléfono, igual que el resto de los bancos, con la misma eficiencia.”

do, porque esta es nuestra visión hoy 19 de marzo de 2026, un mundo donde a cada ratito miramos en los portales y vemos noticias diferentes que pueden alterar el funcionamiento del mundo, de la región, del país. ¿Cómo eso nos podría permitir decir que tenemos todo claro de cómo va a ser de acá en adelante? La clave es que podamos leer con claridad cada momento, de qué se trata y cuáles son las alternativas posibles y disponibles.

EL IMFC, LA BATALLA CULTURAL, Y EL FUTURO. CLAVES PARA ANALIZAR LA RESISTENCIA Y CONSOLIDACIÓN DE UN MOVIMIENTO TRASFORMADOR

Entrevista a Juan Carlos Junio, presidente de IMFC

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos es una federación de cooperativas desplegada a lo largo del todo el país que hoy nuclea además un consolidado grupo cooperativo.

El IMFC fue creado el 23 de noviembre de 1958 con el objetivo de:

difundir los principios y valores de la cooperación, representar a sus cooperativas asociadas ante los poderes públicos, promover la creación de cooperativas y movilizar a través de una red solidaria los fondos ociosos de las cajas de crédito cooperativas, desde unas regiones del país hacia otras, según los requerimientos estacionales de la actividad económica.²

Por su impulso, entre 1958 y 1966 se constituyeron más de 800 cajas de crédito en todo el país, hasta que la dictadura de Onganía (1966) golpeó y persiguió fuertemente al Movimiento, y solo sobrevivieron poco más de 400. Luego llegó la dictadura cívico- militar de 1976 y su consecuente reforma financiera, funcional a un proyecto neoliberal de país, que intentó completar la destrucción. La mal llamada “Ley” de entidades financieras prohibió la operatoria de las cajas de crédito. En respuesta a ello, las acciones públicas desarrolladas por el movimiento cooperativo lograron que se autorice su transformación en bancos comerciales bajo la forma jurídica cooperativa y, para poder al-

canzar los capitales mínimos requeridos para constituirse en bancos, gran parte de las cajas de crédito debieron fusionarse. En este contexto, un grupo de 44 cajas de crédito ubicadas en la región metropolitana de Buenos Aires y La Plata, constituyeron en 1979 el Banco Credicoop Coop. Ltda., el mayor de los 77 nuevos bancos cooperativos emergentes.

En el marco del 50 Aniversario del inicio del golpe de Estado cívico-militar en Argentina, Juan Carlos Junio, presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y director del Centro Cultural de la Cooperación recorre la historia de estas entidades, analiza las definiciones políticas y acciones que se fueron tomando a lo largo del tiempo en diferentes contextos y lo vincula con el presente político, social y cultural del país.

Junio brinda claves de lectura para este presente con la experiencia y con la actualidad de la gestión colectiva de estas instituciones y plantea una mirada sobre el rol del cooperativismo y del Movimiento nucleado en el IMFC (en particular), para los tiempos que vienen.

Desde *Revista Idelcoop*, proponemos mantener conversaciones con referentes del Movimiento a propósito del 50 Aniversario del inicio del golpe cívico militar en Argentina, y así analizar el recorrido histórico del IMFC y el Banco Credicoop, el presente y también pensar el futuro. En este sentido, la primera pregunta es ¿qué vino a destruir la dictadu-

² Ver en: www.imfc.coop/miembros

ra del movimiento cooperativo? ¿Qué cosas tenía en particular el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos como movimiento social, político y cultural que eran antagónicas a la perspectiva neoliberal que instaló la dictadura?

Juan Carlos Junio. Tratando de responder a qué vinieron en lo referido al Movimiento cooperativo, a la economía social y a nosotros como una de las formas de expresión económica no capitalista, podemos analizar que veníamos de la intención más grande de destrucción del Movimiento, que fue en 1966. Más aún que en 1976 (aunque la dictadura del 76 fue genocida, sanguinaria, ya que se trataba de la fase que se desplegaba en toda América Latina con el plan Cóndor). Pero en el 66' ya la burguesía local (principalmente), no tanto los poderes económicos extranjeros sino la local, tomó nota del crecimiento del Movimiento cooperativo de crédito, en el corazón del sistema financiero –que es el sistema sanguíneo, el sistema de vasos comunicantes del organismo capitalista, los bancos– a donde el conjunto de la actividad económica y social deposita sus recursos económicos. Las grandes empresas, las pequeñas empresas, las organizaciones civiles, las organizaciones religiosas, las organizaciones estatales, los municipios, todos, en definitiva, vuelcan sus fondos ahí.

En el 66' ellos descubrieron que manejábamos el 10% del circulante nacional. Entonces, nos atacaron desde la política. En un momento de triunfo de la reacción antidemocrática, golpista, nos dieron un golpe a nosotros y a todo el movimiento cooperativo. Creo que ese antecedente es determinante también. Nosotros perdimos 400, 500 cajas de crédito en aquel entonces. La derrota fue muy grande, pero nosotros teníamos y tenemos una gran vocación de sobrevivir, porque tenemos una convicción ideológica y social. Y lo logramos.

“En el 76', en el fondo, se trata de algo muy similar a lo del 66', solo que con una dictadura todavía más inhumana. Lo que se propone es la eliminación del cooperativismo del sistema financiero.”

En el 76', en el fondo, se trata de algo muy similar a lo del 66', solo que con una dictadura todavía más inhumana. Lo que se propone es la eliminación del cooperativismo del sistema financiero. Para ellos eso es una cuestión antagónica, una cuestión que está fuera de todo sentido ideológico. Porque no es solo una cuestión de intereses que “bueno, lo que capta el movimiento cooperativo en el sistema financiero es tanto y eso nos resta a los negocios de los demás”. Es mucho más a fondo. Es que no haya un modelo cooperativo que funcione en la vida económica y social, ya que implica una gran participación de miles y decenas de miles de asociados, yo diría millones, cientos de miles. Pero además es un modelo social, ideológico y político que está en las antípodas del modelo tradicional capitalista, y mucho más en esta fase concentrada de un individualismo extremo, hostil a toda forma de participación, a toda forma de gestión colectiva.

No se trata solo del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos por el sesgo ideológico que nosotros podemos tener. Sino que es una cosa mucho más vasta que aglutina a todo lo que sea colectivo: economía social, cultura que estimule lo colectivo, lo sensible, lo humano. Por eso también se ataca a la cultura, se ataca a la organización sindical, es decir todo lo que tiene que ver con la organización del pueblo y la sociedad.

Y ante esto, vino algo ya bastante conocido – incluso para quienes lo vivimos fue muy deter-

minante– vino la “Ley” de entidades financieras de Martínez de Hoz, el gran intelectual de la dictadura. No solo era un intelectual en términos culturales, sino que era un economista y un empresario. Era dirigente del mundo empresario y era presidente de Acindar.³ O sea que era un cuadro de la ultraderecha genocida. Era el cuadro más importante, creo yo. Ellos entonces decidieron cambiar el sistema financiero, el sistema bancario argentino. Y lo cambiaron con la ley denominada de entidades financieras. O sea, una ley de las entidades financieras, no vistas desde el servicio, desde los usuarios. Para decirlo en otros términos, desde la sociedad, desde el sistema productivo o desde el pueblo. Sino, vistas desde las entidades financieras. Y eso implicó concentración y extranjerización. Y vino la idea de eliminar a las cooperativas del sistema financiero. Bueno, el carácter de esa dictadura no tenía antecedentes en la Argentina, por eso se dio la respuesta defensiva que nosotros armamos, que armó el Instituto bajo el pensamiento y la táctica de Floreal Gorini.

Era una dictadura que estaba en un proceso represivo violento y no es solamente una cuestión de la perversidad de los instrumentadores, que, por supuesto, la tenían todos estos personajes por lo que luchamos como sociedad con las Madres y Abuelas para que haya Memoria, Verdad y Justicia y vayan a la cárcel. Por eso hoy, en un momento de avance de la ultraderecha, hay también un intento de reivindicar todo eso. Ya no de negarlo, sino de reivindicarlo. Y eliminar todo lo que se avanzó en materia de justicia, que hizo que, en definitiva, con todas las trabas que se pusieron a la acción de la justicia, haya una cantidad de presos y condenados genocidas como no hay en ningún lugar de la tierra.

³ José Alfredo Martínez de Hoz fue presidente de Acindar, la principal siderúrgica privada de Argentina, antes de asumir como Ministro de Economía durante la última dictadura cívico-militar (1976-1981).

“El carácter de esa dictadura no tenía antecedentes en la Argentina, por eso se dio la respuesta defensiva que nosotros armamos, que armó el Instituto bajo el pensamiento y la táctica de Floreal Gorini.”

La cuestión es que nosotros nos organizamos en ese tipo de dictadura. Un gran movimiento pensando en nuestra base social. O sea, en los asociados de las filiales del Banco que eran nuestras casas cooperativas, como lo son ahora, que venían de las cajas de crédito. Apelamos a los asociados que tenían, como ahora – con los cambios culturales y comunicacionales propios de cada época– una gran adhesión, un gran cariño por la cooperativa. En ese momento, la cooperativa había ayudado muchísimo a los pequeños empresarios en sus inicios a comprar su primera máquina, su primer torno, su primera máquina textil, su primera máquina de imprenta; también a los comercios. Además de que habíamos trabajado siempre mucho en la idea cooperativista. Lo cierto es que logramos un enorme consenso. La gente firmó unas solicitudes, pusieron su nombre y apellido decenas de miles de pequeños empresarios. Apelamos a la cultura, a las personalidades, a las entidades civiles. Y todo eso lo publicamos en el diario Clarín, en plena dictadura. O sea que organizamos una gran resistencia defensiva de lo nuestro. Pero una gran resistencia a una política crucial de la dictadura como era implantar la ley de entidades financieras y transformar el sistema bancario argentino.

En esa gran lucha logramos lo que dimos llamar un “empate histórico”, porque nosotros logramos lo principal que era que subsista el movimiento cooperativo en el sistema financiero argentino. Ellos en su hora de triunfo tenían que resolver esto, y no lograron resol-

“Tienen una convicción ideológica, creían que nosotros con este modelo –cooperativo participativo, democrático, con cada una de nuestras filiales, una comisión de asociados, descentralización del crédito y en las filiales– nos íbamos a morir solos. Pero, nosotros tenemos la convicción de que esos fueron los factores que nos permitieron renacer. Nosotros pudimos responder a ese reto histórico con la famosa fórmula de ‘democracia y eficiencia.’”

verlo. Confíaron, seguramente. Carlos⁴ siempre cuenta la anécdota: confíaron en que nos íbamos a morir solos. Y eso es lógico que les haya ocurrido. Porque ellos tienen una convicción ideológica, no es solamente que hay un prejuicio contra el progresismo, la izquierda, el cooperativismo, el populismo, como dicen ahora. No, ellos tienen una convicción ideológica de que lo que funciona es lo privado, lo grande y lo concentrado. Porque eso es lo eficiente, eso es lo que compite, y eso es lo que genera un desarrollo de la sociedad. Vos me dirás “no, pero solamente ideología no es, también son intereses económicos”. Lógico, hay una simbiosis entre una cosa y otra, integran el sistema económico, integran empresas, expresan intereses económicos. Pero tienen una convicción ideológica, creían que nosotros con este modelo –cooperativo participativo, democrático, con cada una de nuestras filiales,

una comisión de asociados, descentralización del crédito y en las filiales– nos íbamos a morir solos. Pero, nosotros tenemos la convicción de que esos fueron los factores que nos permitieron renacer. Nosotros pudimos responder a ese reto histórico con la famosa fórmula de “democracia y eficiencia”. Esa fórmula, en ese momento tan extraordinario, estuvo muy bien planteada por el primer presidente del Credicoop, Nelson Giribaldi. Ese concepto viene desde la fundación de las cajas de crédito y del Instituto Movilizador fundamentalmente, más allá de que quizás otros movimientos cooperativos de crédito también lo pueden haber logrado. Pero en realidad, nosotros llegamos con las cajas de crédito a 1979 porque había democracia y eficiencia. Si no, nuestras cajas de crédito también hubieran perecido, porque naturalmente la gente se va y la competencia siempre capitalista, aunque sea en un pueblito, en un barrio, te derrota. Por lo tanto, eso fue una recreación de una de nuestras esencias que es que el cooperativismo tiene que ser eficiente. Y no puede dejar de ser cooperativista en sus principios, en sus valores y en la vocación de difundir el cooperativismo. Bueno, la cuestión es que lo logramos, se hizo el Banco.

No siempre tomamos dimensión de lo que significó esta construcción y esta apuesta. Destacaste que además de lo económico se trata de una apuesta cultural, política, un modelo empresarial y de gestión. Después mencionaste que fue un empate histórico y dijo “bueno, nos quisieron eliminar”. Entonces, se les hizo el gol de la supervivencia, pero ¿cuál es el gol que nos hicieron ellos?

El empate es que nos obligaron a que nos fusionemos. Con el Banco Credicoop al que organizamos y lo amamos. Pero en ese momento histórico nosotros lo que queríamos era seguir con las cajas de crédito, no estábamos interesados en fusionarnos ¿Por qué? Porque la caja de crédito tenía un gran arraigo local,

⁴ Se refiere a Carlos Heller quien menciona ese mismo episodio en la entrevista publicada en esta edición de *Revista Idelcoop* 248.

“También hay que aclarar que la integración es uno de los valores y de los principios cooperativos de todos los tiempos. El cooperativismo tiene un principio que es la integración cooperativa, que es el contrario a la competencia capitalista.”

tenía sus autoridades, sus consejos de administración, totalmente democráticos, elegidos por los asociados del barrio, de cada pueblo, de cada ciudad. En fin, por lo tanto, nosotros no aspiramos a alterar ese modelo, nos vimos obligados a hacerlo. Que es la concesión que hicimos, por eso hablamos de empate.

Exigieron un capital mínimo tan grande para poder seguir funcionando (porque también estaba en su lógica y en su concepción capitalista) solamente por una perversidad con nosotros. Quizá es la concurrencia de los dos factores pero, para ellos, en el sistema financiero “bolichitos no”. Entonces exigieron un capital mínimo grande. Y por eso nos vimos obligados a integrarnos. También hay que aclarar que la integración es uno de los valores y de los principios cooperativos de todos los tiempos. El cooperativismo tiene un principio que es la integración cooperativa, que es el contrario a la competencia capitalista. La competencia capitalista de hecho no es una competencia pacífica. El capitalismo en su competencia tiende a derrotar al otro porque sobre la base de la derrota del otro “yo tengo más mercado y entonces crezco”. No solo por mi eficiencia para ganar mercado sino por la derrota del otro: ‘lo como’, entonces esa lógica es devoradora.

Cuando existen grandes monopolios y oligopolios frente a los más chiquitos, yo suelo hablar a veces de que en el mercado hay tiburo-

nes y sardinas. Y no es que son todos iguales, unos miden diez metros y son sanguinarios y los otros son pececitos. Entonces nosotros aplicamos ese principio de integración cooperativa, o sea que no lo hicimos con dolor porque la integración es un valor.

Además del Credicoop se formaron más de setenta bancos cooperativos, nosotros no fuimos los únicos que buscamos esa respuesta. Una parte de esos eran del Instituto y otros no. Y las del Instituto, o vinculadas al Instituto, sufrieron en primer lugar las consecuencias de la crisis económica de las pymes y de lo que era nuestra base empresaria, y muchos por ese motivo no pudieron subsistir. Muchos no lograron la eficiencia que era nuestro reto, nuestro desafío. No lo comprendieron o no lo lograron y eso unido a la crisis económica propia del modelo (que no hace falta explicar porque en esencia es el que estamos viviendo ahora y ya vivimos otras veces) hizo que no subsistan. Nosotros aplicamos el principio de integración, y muchas de las sucursales de los bancos que no sobrevivieron, se integraron al Credicoop. Nos nutrimos también de ese acervo económico, cultural, social y también entonces se amplió la red del banco Credicoop y en un largo proceso de 47 años llegamos a hoy.

Hablaste de la construcción del Banco, de ese recorrido, de la preservación de la participación pese a que la configuración organizativa fue cambiando. A lo largo de estos 47 años, con gobiernos militares al principio y civiles después, hubo un aprendizaje en la sociedad y en el propio Movimiento. En ese marco, ¿qué es lo común y lo específico de este momento histórico? ¿Qué aprendió el Movimiento y que desafíos tiene en esta misma coyuntura?

Para nosotros el pasado nunca está muerto. En cambio, para las derechas y las ideologías reaccionarias, el pasado está muerto en todo

lo que no le conviene del pasado. Entonces, no hay una recreación histórica, una captura del pasado que necesariamente tenga una lectura crítica interpretativa. Pero todo el mundo se nutre de ese pasado. No es que solo vos y yo nos nutrimos de nuestra familia, de nuestros abuelos. Eso ocurre, pero lo mismo ocurre con las sociedades, te nutris de esa historia, de esos héroes, de esos líderes, de esos grandes movimientos sociales, de las expresiones culturales, de nuestra historia literaria, simbólica. En fin, de nuestros héroes. Y todo eso es una base y una nutriente para el presente y el futuro. Por eso ellos siempre dicen la historia ha muerto y empezamos de vuelta de la nada, de cero. Y si el campo popular empieza de la nada y de cero, tiene una debilidad profunda.

En cambio, ellos nunca empiezan de la nada porque son el poder real permanente, económico y cultural; y nos quieren hacer creer a nosotros que todo lo anterior es vetusto.

En el presente hay –como suele decirse– continuidades y rupturas con nuestra historia. Continuidades en las esencias, en los principios y en los valores, en el marco de los cambios culturales de la sociedad, de los cambios comunicacionales, de los cambios semióticos, en el lenguaje. Pero nuestros valores y principios son en esencia los mismos.

Cada tanto el movimiento cooperativo también discute sus valores (en la Alianza Cooperativa Internacional, en Cooperar en la Argentina), no hay por qué no hacerlo ante cambios tan fenomenales como se vivieron y se están viviendo en el mundo cooperativo y en el campo cultural. Pero eso es lo que en esencia no cambia, es lo que no queremos cambiar y lo que siempre nos empujan a que cambiemos (y nosotros nos mantenemos firmes). Y por eso muchas de nuestras políticas –incluso en el sistema financiero– no son iguales a las demás. Una cosa es tener que adaptarse a una reali-

“Para nosotros el pasado nunca está muerto. En cambio, para las derechas y las ideologías reaccionarias, el pasado está muerto en todo lo que no le conviene del pasado. Entonces, no hay una recreación histórica, una captura del pasado que necesariamente tenga una lectura crítica interpretativa.”

dad no querida, y otra es que nos copiemos de cada cosa que hacen los capitalistas, que hacen los otros bancos. Nosotros no tenemos por qué hacerlas, porque no queremos.

Por lo tanto, en la actualidad estamos en una fase donde nuestra entidad cooperativa que es el Banco Credicoop está junto a sus otras empresas del grupo cooperativo: de turismo, tarjeta de crédito, seguros, un centro cultural, (aunque no es una empresa).

Llegamos a los 47 años consolidando la entidad y eso ha sido una tarea titánica, quizás no tiene rasgos heroicos como otras cuestiones, pero ha sido una tarea extraordinaria de las dos o tres generaciones que nos tocó participar.

Porque las hostilidades del país continuaron estos 47 años, incluso con una buena parte desde la vuelta del sistema democrático. Hubo gobiernos que defendieron proyectos nacionales industrialistas, pro pymes, la cultura nacional; y otros gobiernos reaccionarios y conservadores que actuaron en contra de todo eso. Así que nosotros tuvimos que atravesar todo tipo de vicisitudes.

Lo cierto es que la organización hoy está consolidada. Porque no es lo mismo que hace 40

“La organización hoy está consolidada. Porque no es lo mismo que hace 40 años, ni siquiera que hace 20. Hoy la organización está consolidada en términos institucionales, de la conciencia de su activo social, es decir de las comisiones de asociados (que es nuestro activo militante, cultural). También en el plano de nuestros 4.500 trabajadores que sumados a los de las otras empresas, llegan a algo más de 5.000. También hay un grado de conciencia del rol y el valor de la entidad en que trabajamos por parte de quienes integramos el cuerpo de trabajadores del Banco.”

años, ni siquiera que hace 20. Hoy la organización está consolidada en términos institucionales, de la conciencia de su activo social, es decir de las comisiones de asociados (que es nuestro activo militante, cultural). También en el plano de nuestros 4.500 trabajadores que sumados a los de las otras empresas, llegan a algo más de 5.000. También hay un grado de conciencia del rol y el valor de la entidad en que trabajamos por parte de quienes integramos el cuerpo de trabajadores del Banco. Es decir que la entidad está consolidada en términos institucionales y patrimoniales; esta consolidación implica una cultura de comercialización, un crecimiento tecnológico imprescindible en el mundo de hoy para poder competir con las organizaciones capitalistas, implica un crecimiento de formación de nuestros re-

cursos humanos en términos institucionales, técnicos, profesionales y culturales. Todo eso amalgamado con los valores forma parte de la primera cuestión que está consolidada.

Y la otra cuestión que hay que agregar si hablamos de consolidación es la del prestigio. Es un bien intangible, pero nosotros logramos construirlo, y hoy el Banco Credicoop y el Instituto Movilizador, el Centro Cultural de la Cooperación tienen un gran prestigio en toda la sociedad, en la que se comparten nuestros valores. Y los que no comparten nuestros valores, tienen un gran respeto, una gran confianza. Muchos de ellos operan con el Banco (empresas y personas) y eso se da porque se construyó un prestigio de seriedad, de responsabilidad, de búsqueda de la eficiencia en una entidad financiera.

Pero, tenemos que enfrentar hoy los retos de las políticas actuales de este gobierno que son hostiles, no al Banco específicamente, sino a nuestra base social: a las personas, a las pymes, a las pequeñas y medianas empresas. Tenemos entonces que competir, ser más eficientes aún, tener un grado de conciencia más firme del que tenemos para ser abnegados, y enfrentar estos nuevos retos para los próximos tiempos.

Esa historia tiene sentido para el presente y con vistas al futuro, de eso se trata. Sino es letra muerta. La historia tiene un valor con vistas a que, insisto, nos nutramos en el presente y tengamos una gran perspectiva futura para las actuales y futuras generaciones.

Una de las cosas que se están pensando es que, pese a que el gobierno de Macri y el de Milei tienen la misma política, las nuevas generaciones no tienen las experiencias críticas que tuvo el Movimiento desde 1958 en adelante. Y ahora sí estamos a las puertas de revivir un 2001, ante una serie de crisis profundas. Las nuevas generaciones tienen incorpo-

rados en su experiencia vital otros contextos. Nos interesa contar con tu testimonio como referente de esos momentos, de esa épica. ¿Cómo era inventar una respuesta frente a un escenario peligroso y desconocido?

Creo que la respuesta principal está dada en las convicciones, en la fortaleza de las convicciones de las generaciones a las que nos tocó afrontar esos retos y esos desafíos.

Teníamos y tenemos una convicción ideológica muy profunda de la política, del rol que podía jugar y que debía jugar el movimiento cooperativo. Una conciencia ideológica y política que nos permitía entender, interpretar los momentos de triunfo, de derrota, de avances, de reflujos. Y en las épocas de reflujos, si hay una fuerte convicción, entonces se trata de asumir eso que pueden implicar agresiones, retrocesos ideológicos y culturales de la propia sociedad. Puede implicar miedos y parálisis de sectores de la sociedad. Puede implicar –como por ejemplo en los últimos tiempos– un avance de otros valores sobre una parte de la sociedad (que son antagónicos a los nuestros).

Creo que precisamente, hubo una fuerte convicción ideológica que valorizaba el rol de este Movimiento por lo que ya se había hecho y – en gran parte– por la perspectiva que tenía.

El rol no solamente específico sobre el papel que podíamos jugar en estos sectores de la sociedad –un papel social y cultura– sino como referencia, como faro con otras fuerzas culturales y sociales para transitar juntos períodos difíciles. Y también de progreso. Siempre hacen falta nutrientes: de acumulación social, de poder cultural que fortalezcan a los procesos progresistas. Y eso se dé con ese caudal social-cultural, con cuadros que puedan entonces nutrir a esos procesos, con expresiones culturales que participen de la disputa cultural.

Yo creo que esa conciencia acumulada nos ayudó mucho a poder responder, con una gran abnegación del conjunto de las fuerzas vivas de nuestro Movimiento.

Y también hay que decir, ser conscientes de que había que inventar y crear manteniendo los principios. Y entonces la combinación de factores entre el desafío de creación intelectual y cultural cooperativista y la necesidad de competir –en los términos del capitalismo en el que estamos insertos– siendo conscientes del desarrollo para adelante o para atrás del pueblo, de la cultura, nos fue haciendo crecer. Y eso fue haciendo que cada vez esas fuerzas vivas del Movimiento se vayan compenetrando de esta enorme complejidad que intento describir, para que en definitiva tengan la suficiente fortaleza y nutrición para poder enfrentar esos desafíos y retos de época.

Por otra parte, siempre nos remitimos a los fundadores, porque en definitiva nos nutrimos de ellos. Los que fuimos la segunda generación, nos enarbolamos con la figura de Floreal Gorini, que fue el más lúcido, el más abnegado, nuestro ejemplo, maestro y formador. Pero con él, había también una generación de líderes que jugaron un papel determinante tanto en el 66', en el 76' e inclusive en los inicios del Banco. E inclusive no hablo solo de la conducción del Instituto, sino de muchísima gente de las cajas de crédito las filiales del banco. En los primeros 20 años se trataba de una generación que venía de las cajas de crédito y que pugnó, fue abnegada, lúcida, se integró abandonando incluso localismos, costumbrismos. Y entonces en todas esas ex cajas de crédito –que fueron luego las filiales del Banco– hubo todo un caudal humano (que en definitiva es humano, social y político) que venía de esa generación fundacional. Todo eso creo que se amalgamó, se integró y posibilitó llegar hasta aquí.

Te sumaste siendo muy joven al Movimiento, a las cajas, apenas con 16 años. Entendiendo que ese diálogo intergeneracional es importante en la construcción colectiva, ¿qué esperas de las generaciones jóvenes?, ¿qué papel crees que vienen a jugar los y las jóvenes en la continuidad del proyecto de la cooperativa, del cooperativismo transformador?

Por empezar, incluir mucho más las temáticas de género. Porque hace cincuenta años la sociedad, la estructura era mucho más masculina que ahora, no porque nosotros la concibiéramos así sino porque la sociedad era así. Hoy nos hemos nutrido muchísimo en el Movimiento, en el Banco, no solo por nuestra vocación, sino por el cambio cultural general acerca del rol de la mujer.

Nosotros lo que esperamos de las nuevas generaciones es mucho. No soslayamos las com-

“Hoy a través de los medios, las redes, internet, existe una penetración ideológica y cultural muy fuerte de la derecha –en los jóvenes y en los no jóvenes– de valores individualistas e inhumanos, de ensimismamiento. En definitiva, de negar todo lo colectivo, lo social, lo sindical, hasta lo religioso en términos de cultura, en términos de lo asociativo. Pero la acción cultural de las derechas no es propia de esta época.”

plejidades porque no se trata ni de idealizarla, ni estigmatizarla. Es cierto que hoy a través de los medios, las redes, internet, existe una penetración ideológica y cultural muy fuerte de la derecha –en los jóvenes y en los no jóvenes– de valores individualistas e inhumanos, de ensimismamiento. En definitiva, de negar todo lo colectivo, lo social, lo sindical, hasta lo religioso en términos de cultura, en términos de lo asociativo. Es más fuerte que en nuestras épocas. Pero la acción cultural de las derechas no es propia de esta época. Ni siquiera es propia desde Gramsci para aquí, yo suelo insistir con que Gramsci hace un gran aporte en el sentido de que le asigna una importancia trascendente a lo cultural y a los valores culturales en la cuestión de la disputa del poder y por eso también es tomado por la derecha, no solo por la izquierda y el progresismo. El tema de la disputa cultural es hasta milenario. Porque incluso en regímenes primitivos –en términos culturales– tenían el reflejo de que debían tener la decisión del pueblo o de una parte del pueblo, es un reflejo del poder, que ahora está en todo caso, más sofisticado.

La segunda cuestión que quiero decir es que nosotros –la generación que todavía hoy dirigimos– éramos muy jóvenes y en su momento nos dieron una gran oportunidad. Y no era un tema de generosidad individual de algunos de los fundadores, sino que era una concepción de darle paso a los jóvenes, de confiar en los jóvenes y a su vez, de hacer un gran esfuerzo formativo. Eso implicaba un gran esfuerzo personal y colectivo de esa gente, para que esos jóvenes se nutran de ese ejemplo y valores. Por lo tanto, nosotros tenemos ese reflejo de darle responsabilidad a los jóvenes, que ocupen cargos de dirección. No solo decir “ustedes muchachos son el futuro”, porque también son el presente. Y eso es una actitud, y es compleja y difícil, porque inevitablemente ahí todavía hay procesos de formación, de consolidación, social, cultural, técnica, profesional.

“Nosotros –la generación que todavía hoy dirigimos– éramos muy jóvenes y en su momento nos dieron una gran oportunidad. Y no era un tema de generosidad individual de algunos de los fundadores, sino que era una concepción de darle paso a los jóvenes, de confiar en los jóvenes y a su vez, de hacer un gran esfuerzo formativo.”

Yo creo que hay una gran reserva en la juventud argentina, en lo que es la comprensión del valor de este Movimiento, fundamentalmente en todo lo que tiene que ver con nuestros recursos humanos y ni que hablar con nuestros recursos sociales. Porque nosotros tenemos que pensar en la juventud no sólo los de 20 años, también en los jóvenes de 30 o 40, los que van a dirigir este Banco que son las mujeres y hombres de las comisiones de asociados, jóvenes que tienen un presente y tienen que tener un futuro.

Y nosotros propendemos desde el consejo de administración, la mesa directiva, el funcionariado, a que esa energía se forme y juegue un rol creciente.

Creo que lo estamos logrando, aunque somos conscientes de que hay una disputa ideológica en la que tenemos una desventaja, podríamos incluso asumir –no nosotros, el movimiento cooperativo sino el movimiento popular– en que vivimos tiempos de derrota en ese sentido. Creo que el triunfo de ellos inevitablemente va a ir cediendo porque es un paradigma que va contra la vida humana, contra el tejido social, el progreso, en fin, que apunta a la desigualdad y no a la igualdad. Eso termina inevitable-

mente en la pérdida de energía y de conflicto, que destruye la ecología, el planeta, los valores culturales. Por lo tanto, el polo progresista se debe sostener, organizar y actuar en todos los planos (social, cultural y de la política). Porque tampoco hay que negar –muy por el contrario, más bien hay que asumir– que hay un plano de la disputa política. En todo caso, el plano social tiene que ser un nutriente de una cultura política y de organizaciones políticas que se renueven, hay una demanda de la sociedad también para que se renueven. En gran parte eso lo tienen que hacer las viejas generaciones y las jóvenes generaciones. Pero confiar, porque si no, tendríamos que resignarnos a que lo progresista no tiene sentido para la política y se la dejemos a los sectores conservadores; ellos no tienen tanto problema en convivir con lo nauseabundo, en convivir con las corrupciones, con las inmoralidades, con las injusticias del poder económico.

Por lo tanto, creo que el tema de las jóvenes generaciones es uno de nuestros grandes desafíos. Lo acepto, porque hay un mundo que actúa en contra de la conciencia progresista, de la conciencia cooperativa y progresista. Sin embargo, el cooperativismo –como respuesta progresista– está en un proceso de crecimiento en el mundo, en toda la rama de las actividades humanas. Por eso las Naciones Unidas declararon el 2025 como el Año Internacional de las Cooperativas y establecieron ahora que cada 10 años se va a instituir de esa manera por el aporte notable que hace el Movimiento. El gobierno argentino votó en contra de esto, junto con Estados Unidos e Israel dando la nota de oscurantismo y de fascismo, pero 190 países votaron a favor.

Eso es porque hay un aporte enorme del cooperativismo en un mundo en guerra, en un mundo donde se cuestiona el pacifismo, en un mundo egoísta. Donde hay otros valores, el cooperativismo de todas las ramas, en el mun-

“El cooperativismo –como respuesta progresista– está en un proceso de crecimiento en el mundo, en toda la rama de las actividades humanas. Por eso las Naciones Unidas declararon el 2025 como el Año Internacional de las Cooperativas y establecieron ahora que cada 10 años se va a instituir de esa manera por el aporte notable que hace el Movimiento. El gobierno argentino votó en contra de esto, junto con Estados Unidos e Israel dando la nota de oscurantismo y de fascismo, pero 190 países votaron a favor. Eso es porque hay un aporte enorme del cooperativismo en un mundo en guerra.”

do entero aglutina a más de mil millones de personas, está creciendo y con organizaciones cooperativas de 10, de 100 cooperativistas y también en grandes organizaciones cooperativas de millones de asociados. Así que en esto del presente y del futuro de la juventud creo que tenemos un plafón para confiar en que las podemos incorporar.

En varias de tus intervenciones hiciste referencia al concepto de la batalla cultural, concepto que implica que hay unos contendientes que disputan un modelo de sociedad, valores, una idea de mundo. A partir de eso, nos gustaría ir hacia la esencia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (CCC). Tu rol como director del CCC, presidente del IMFC y tu rol de responsabilidad en el Banco, te dan

una mirada integral del grupo cooperativo. ¿En qué sentido aporta el CCC a la batalla cultural?, ¿qué es lo que recupera de la tradición del Movimiento, y qué le da al Movimiento como organización, como proyecto?

Si, está muy ligado a todo lo que venimos diciendo. Floreal Gorini, el fundador, el inspirador y el que logró materializarlo hasta el final de su vida (porque alcanzó a inaugurarlo y lo gestionó como director los dos primeros años) lo pensó en el 95' y se inauguró en el 2002.

Está en la carnadura de todo lo que venimos charlando que es precisamente la noción de disputa cultural que nosotros la desplegamos en primer lugar durante todos estos años y ahora también inclusive con la existencia del propio Centro Cultural de la Cooperación, en las 276 casas cooperativas, con nuestras comisiones de asociados y su superficie de contacto con la comunidad local.

Todo lo que hacemos como cooperativistas es una disputa cultural no solamente este Centro. Lo que sí, lo que Floreal pensó con el CCC viene de esta experiencia que ya llevaba 50 años, precisamente de ese recorrido, de esa trayectoria. Ese recorrido encuentra en la lucidez de alguien este proyecto. Porque siempre hacen falta hombres y mujeres lúcidas, capaces de vislumbrar el porvenir y de tener la audacia y asumir los riesgos de encarar proyectos, en un mundo y país tan inciertos como el nuestro por otra parte.

Por lo tanto, el Centro Cultural de la Cooperación es la materialización de una idea (suelo decir: todo comienza con una idea). Acá lo que trajo Floreal fue una idea de que este gran Movimiento ya estaba en condiciones y debía (y destaco esta palabra) hacer un aporte a la disputa cultural en nuestro país. Un aporte, no es que vayamos a resolver la disputa cultural en el país, pero sí hacer un aporte importante.

“Acá lo que trajo Floreal fue una idea de que este gran Movimiento ya estaba en condiciones y debía (y destaco esta palabra) hacer un aporte a la disputa cultural en nuestro país.”

Ahí hay una lucidez y una determinación de asumir esto. Recuerdo que esa idea nos la trajo Floreal a Carlos y a mí en un papelito que decía “tengo ganas de formar un centro cultural”, esa era la idea fundadora y de esa semilla fructificó lo que tenemos ahora.

Pero lo de fondo es que este movimiento cooperativo fue capaz entonces de crear un centro cultural progresista –como él definió en el discurso fundacional– de izquierda y con un sentido amplio.

¿Y eso qué quiere decir? Tener los valores del progresismo argentino, nacional y latinoamericano, eso es lo central. Pero a su vez, recoger la cultura universal, lo mejor, lo más avanzado, lo más rico de la cultura universal. Y desde esa idea fundacional es que nosotros entonces aquí propendemos desde el teatro, el cine, la historia, la educación; nutrirnos y potenciar esa idea.

Entonces ponemos obras de Chejov, de Cervantes, de los clásicos norteamericanos, de Moliere, de Arthur Miller, de los clásicos de la cultura universal, de la cultura nacional en todos los órdenes (no solo del teatro).

Propendemos a retomar a artistas e intelectuales consagrados y a su vez combinarlos con la joven generación de artistas e intelectuales de las ciencias asociadas para darles lugar, para darles espacio. Creaciones de dramaturgos, historiadores, educadores jóvenes junto con los consagrados del espacio progresista. Este

es un espacio con esta visión yo diría multifacética de lo progresista.

La Argentina no es ni Suiza, ni Uruguay. La Argentina tiene fenómenos políticos y culturales propios, si nos remitimos al siglo XX (y dejando de lado el siglo XIX y la generación del 80), tenemos una primera parte que se nutrió fundamentalmente de los paradigmas universales de aquel entonces: el socialismo, el comunismo, los anarquistas. Después vinieron los nacionalismos progresistas. Vino el peronismo, yo diría que es el fenómeno político-cultural más trascendente de la historia argentina (con todas las contradicciones que a su vez hay al interior de ese fenómeno político-cultural).

Y llegamos hasta aquí con toda esa mezcla, con toda esa historia. Además, es un país con pueblos originarios, con una gran afluencia de inmigración tan multifacética también. Luego vino la reivindicación más que nada de los sectores progresistas de los pueblos originarios, que estuvieron despreciados y atacados por la generación liberal.

Entonces en el Centro Cultural podemos tener propuestas sobre Roberto Arlt, o sobre Rodolfo Walsh, también sobre un personaje como Sarmiento, o películas como la que hicimos sobre Carlos Fuentealba. De todos, tomamos los mejores valores y asumimos un espacio polémico y crítico. Que Sarmiento no sea –por ejemplo– un Sarmiento marmóreo, acartonado, el del guardapolvo blanco, más allá de que el tema educacional de Sarmiento es un mérito; sino asumiendo también sus partes reaccionarias, el componente racista. Todo ese personaje tan contradictorio pero tan trascendente. Por eso nos vino una propuesta de una obra sobre él con un gran actor como Juan Leirado y la tomamos. Esto, lo pongo en el marco de los paradigmas culturales de nuestro Centro Cultural.

“Pero lo de fondo es que este movimiento cooperativo fue capaz entonces de crear un centro cultural progresista de izquierda y con un sentido amplio. ¿Y eso qué quiere decir? Tener los valores del progresismo argentino, nacional y latinoamericano, eso es lo central. Pero a su vez, recoger la cultura universal, lo mejor, lo más avanzado, lo más rico de la cultura universal.”

Quiero agregar que tiene una impronta americanista, latinoamericanista muy importante, es decir que valoramos el aporte que viene desde el fondo de nuestra historia. Nacimos como americanistas, nuestra Revolución de Mayo es una revolución que se contacta con las otras revoluciones, con las otras patrias americanas, y se unen en un momento dado para enfrentar al colonialismo y derrotarlo. Por lo tanto, lo americano para nosotros es una gran nutriente cultural, histórica y política.

Por eso, los primeros diez años del siglo XXI y la emergencia de líderes progresistas nacionales, nacionalistas, izquierdistas, socialistas, coincidió con el nacimiento del Centro Cultural. Y fue una impronta grande para nosotros, nos nutrimos de ese fenómeno, y a su vez fuimos caja de resonancia de ese latinoamericanismo. Al CCC vinieron casi todos los presidentes del continente.

Por lo tanto, creo que hemos logrado el propósito de este Centro Cultural en la idea goriñana de que sea un polo de la cultura progre-

sista. Creo que somos una referencia cultural progresista en la ciudad de Buenos Aires con reflejo en el país y en el continente.

Y el otro gran propósito del Centro Cultural es crear una nueva camada de jóvenes intelectuales de las ciencias sociales y del arte, creativa, progresista, comprometida con el país. También creo que lo estamos logrando, ya hay aquí una generación de jóvenes, que empezó en los inicios del Centro Cultural y hoy comparten la conducción de este espacio y son una fuerza muy vivificante en todo sentido.

Fuiste hablando del pasado hasta el presente. Algo que hizo siempre el Movimiento fue generar respuestas mirando al futuro. Hay una agenda, el mundo está en una transición profunda, compleja, brumosa, incluso para algunos, esperanzadora a pesar de la oscuridad. ¿Cuál es la agenda de los próximos cincuenta años?, ¿por dónde tendríamos que ir?

Nosotros todo el tiempo pensamos en el futuro, mientras nos debatimos en los desafíos del presente a diario. Pero lo que creemos es que el cooperativismo y nuestro Movimiento en particular tienen que jugar un rol creciente para que –en el caso de nuestro país– se vaya retomando un sentido democrático, popular y progresista. Que se retome la defensa y la trascendencia de la cultura nacional, que haya un movimiento cooperativo que sea una gran fuerza productiva, social y cultural. Que se constituya en un afluente determinante para un proyecto de país. Que sea un proyecto de progreso, de liberación de las fuerzas productivas, de recoger las tradiciones culturales argentinas, de jóvenes generaciones que nutran, que confluyan a todo eso.

Lo que yo imagino es que desde esta realidad que hemos logrado, sigamos potenciando todo eso. Que sea más grande, más fuerte desde el punto de vista de los valores, de los prin-

cipios y de su economía. Que se relacione – mucho más aún– en lo local, en cada barrio, en cada pueblo, en cada comuna, en cada provincia. Que a su vez ahí se relacione mucho más con el tejido social, cultural y político. Y desde ahí entonces, seamos cada vez más fuertes, juguemos un rol mucho más trascendente del que estamos jugando ahora, pero en la misma línea que ahora.

Lo que veo en el futuro es que el movimiento cooperativo en el mundo y también en la Argentina, tiene una gran perspectiva y nosotros somos una de sus fuerzas más dinámicas. El movimiento cooperativo en Argentina

“El cooperativismo y nuestro Movimiento en particular tienen que jugar un rol creciente para que –en el caso de nuestro país– se vaya retomando un sentido democrático, popular y progresista.”

es muy grande, y somos una fuerza cultural muy importante, por lo tanto, lo que nosotros vislumbramos es un creciente rol de lo nuestro para la generación actual y para las futuras.

El Cooperativismo Transformador y sus memorias del futuro

PABLO IMEN¹

Resumen

Este artículo retoma las reflexiones que se iniciaron en números anteriores en torno al cooperativismo transformador. En las ediciones 245 y 246 de la Revista se pensó en torno a la historia pasada del movimiento, sus tensiones creativas y el lugar de la formación integral en la actualidad. En estas páginas se aborda la pregunta por el futuro y el papel que puede jugar el cooperativismo en la transformación a la que nos empuja la crisis civilizatoria en desarrollo.

¿Qué puede hacer el cooperativismo para acomodarse a las corrientes contradictorias que configuran una transición al porvenir? ¿Cuánto de su historia, de su identidad, de su gimnasia creadora puede adaptarse y contribuir a un futuro humanista y solidario?

Las prácticas y la historia de las entidades solidarias constituyen una caja de herramientas fértil para transitar esta mutación. Las construcciones pasadas tienen vigencia para pensar el futuro siempre que se realice una adecuación a las nuevas condiciones de la coyuntura histórica. En estas líneas se analizan los principios, valores y algunas de las prácticas llevadas a cabo en estas entidades, que pueden servir para pensar una salida solidaria, igualitaria y humanista.

Palabras Clave: Cooperativismo Transformador, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Banco Credicoop, crisis civilizatoria, futuro.

Revista Idelcoop, N° 248,
El cooperativismo transformador y sus memorias del futuro

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 43-65 / Sección: Reflexiones y Debates

¹ Director de Idelcoop. Correo electrónico: pabloadrianimen@gmail.com

Resumo

O Cooperativismo Transformador e suas memórias do futuro

Este artigo retoma as reflexões iniciadas em números anteriores em torno do cooperativismo transformador. Nas edições 245 e 246 da Revista refletiu-se sobre a história passada do movimento, suas tensões criativas e o lugar da formação integral na atualidade. Nestas páginas, aborda-se a questão do futuro e o papel que o cooperativismo transformador pode desempenhar na transformação para a qual nos impele a crise civilizatória em curso.

O que pode fazer o cooperativismo para se ajustar às correntes contraditórias que configuram uma transição para o futuro? Quanto de sua história, de sua identidade, de sua capacidade criadora pode se adaptar e contribuir para um futuro humanista e solidário?

A experiência da corrente que se identifica como cooperativismo transformador tem expressão em suas duas entidades paradigmáticas: o Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) e o Banco Credicoop.

As práticas e a história das entidades solidárias constituem um rico repertório de ferramentas para atravessar essa transformação. As construções passadas permanecem relevantes para pensar o futuro, desde que sejam adequadas às novas condições da conjuntura histórica.

Nestas linhas são analisados os princípios, valores e algumas das práticas desenvolvidas nessas entidades, que podem contribuir para a construção de uma saída solidária, igualitária e humanista.

Palavras-chave: *Cooperativismo Transformador, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Banco Credicoop, crise civilizatória, futuro.*

Abstract

Transformative co-operativism and its memories of the future

This article returns to the reflections initiated in previous issues on transformative co-operativism. Issues 245 and 246 of the Magazine explored the historical trajectory of the movement, its creative tensions, and the role of integral education in the present. These pages address the question of the future and the role that transformative co-operativism may play in the transformation driven by the ongoing civilizational crisis.

What can co-operativism do to engage with the contradictory currents shaping a transition toward the future? How much of its history, identity, and creative praxis can be adapted to contribute to a humanistic and solidarity-based future?

The experience of the current identified as transformative co-operativism is embodied in its two paradigmatic entities: the Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) and Banco Credicoop.

The practices and history of solidarity-based entities constitute a rich repertoire of tools for navigating this transformation. Past constructions remain relevant for thinking about the future, provided they are adapted to the new conditions of the historical context.

These lines analyze the principles, values, and some of the practices developed within these organizations, which may serve to envision a solidarity-based, egalitarian, and humanistic path forward.

Keywords: *Transformative cooperativism, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Banco Credicoop, civilizational crisis, future.*

1. A PROPÓSITO DE LA IDENTIDAD, LA MEMORIA Y EL PROYECTO

Los cambios profundos y acelerados que atraviesan la vida colectiva interpelan a la humanidad. En tal contexto, se despliegan ingentes debates, luchas, creaciones, interrogantes, apuestas y construcciones acerca del sentido de la vida, de la viabilidad de un destino común. A la par, las dinámicas de lo social reclaman ingentes mutaciones para superar los inminentes riesgos que se derivan del desmoronamiento del orden hegemónico, en crisis y transición.

Este escenario complejo y vertiginoso impacta sobre todas las identidades y proyectos, que son sacudidos en sus certezas, fundamentos, justificaciones y perspectivas. Los cimientos identitarios se ven desafiados, pues, frente a los vientos intensos que preanuncian un cambio de época.

La historia, la cultura y las prácticas de las entidades solidarias constituyen una plataforma muy fértil y genuina para transitar esta mutación. El cambio resulta imprescindible para asegurar la vigencia de los proyectos mientras se debe operar una eficaz adecuación a las nuevas condiciones de la coyuntura histórica.

Sabemos que en torno al gran tema de las identidades existen múltiples perspectivas y estudios, pero aquí nos interesa proponer una reflexión desde nuestra propia experiencia, en las intuiciones y saberes que parten de la práctica y vuelven al pensamiento. Esta experiencia se expresa en la corriente que se identifica como cooperativismo transformador (Gorini, 2008; Petriella, 2012 y 2013) y cuyas dos entidades paradigmáticas son el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y el Banco Credicoop. Además, también son parte de esta construcción política e institucional distintas entidades nucleadas en dicho

Nos interesa proponer una reflexión desde nuestra propia experiencia, en las intuiciones y saberes que parten de la práctica y vuelven al pensamiento. Esta experiencia se expresa en la corriente que se identifica como cooperativismo transformador.

Instituto. A ese conjunto de instituciones lo llamamos: Movimiento Cooperativo de Crédito nucleado en el IMFC.

En el primer artículo de esta serie –“El cooperativismo transformador y sus tensiones creativas. Resoluciones del pasado, creaciones de hoy, desafíos del porvenir” (Imen, 2025 a)– proponemos un recorrido por la historia de nuestro movimiento desde la fundación de la Primera Caja Mercantil, el 2 de febrero de 1918. Esta descripción posibilita advertir una dinámica compleja de continuidades y rupturas, proceso que nos permite adelantar la idea de una identidad y un proyecto vivos.

En nuestro segundo artículo de esta serie –“La Formación Integral y el Cooperativismo Transformador. Tensiones, construcciones y desafíos actuales” (Imen, 2025 b)– hicimos una descripción del escenario actual y las tendencias contradictorias que, a la vez, amenazan y potencian los fundamentos de nuestro enfoque y proyecto solidario.

La creación y despliegue de las Cajas de Crédito, la fundación del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, la emergencia forzada de los Bancos Cooperativos, la reconfiguración en un único Banco Cooperativo nacional, las respuestas a las crisis de 1989, de 2001 y las actuales medidas para sortear la cuarta versión del neoliberalismo en Argentina constituyeron

Se registra la continuidad del sentido originario y esencial de esta cooperativa con sus tres pilares integrales: la provisión de un servicio eficaz y eficiente; la construcción de una democracia protagónica y participativa en relación al modelo de gobierno y gestión y, finalmente, el compromiso con la construcción de un orden social convergente y armónico con el ideario de solidaridad, justicia y emancipación.

posibilidades y obstáculos que se manifestaron en nuestra propia historia.

Desde cierto punto de vista, la actual configuración organizacional del Banco Credicoop y las instituciones nucleadas en el IMFC vinieron expresando formatos muy diferentes a lo largo de su propia historia. Pero a la vez -muy especialmente en el Banco Credicoop- se han mantenido invariantes una serie de principios y valores, de reglas y criterios, así como de palabras-clave que siempre han conformado, en conjunto, una suerte de "guía para la acción".

En primer lugar, se registra la continuidad del sentido originario y esencial de esta cooperativa con sus tres pilares integrales: la provisión de un servicio eficaz y eficiente; la construcción de una democracia protagónica y participativa en relación al modelo de gobierno y gestión y, finalmente, el compromiso con la construcción de un orden social convergente y armónico con el ideario de solidaridad, justicia y emancipación.

En segundo lugar, de modo coherente, la inspiración para sostener el sentido de nuestro

cooperativismo debe traducirse a un modelo organizativo congruente con nuestras opciones ético-políticas y culturales. En este sentido, nuestras sucesivas mutaciones tuvieron criterios invariantes:

- a. poner en el centro de las ocupaciones las necesidades de las y los asociados/as. Es para ellos/as y por ellos/as que la cooperativa asume su existencia;
- b. las y los asociados/as no sólo constituyen el centro de la ocupación de la cooperativa, sino que son convocados/as a integrarse a diferentes ámbitos de participación en la vida cotidiana de la entidad;
- c. las y los trabajadores y trabajadoras son invitados/as a un modelo organizativo y al despliegue de procesos de trabajo colectivo poniendo en marcha una configuración integral e integrada de los perfiles. La integralidad y la integración suponen un interjuego complejo, vivo y cambiante de los planos comercial, operativo, de gestión y político-institucional;
- d. los cuadros de dirección, tanto en el ámbito de empleados/as y funcionarios/as, así como en el de las y los dirigentes nacen de la base de la organización y a la vez el modelo de trabajo impulsado aspira a formar un tipo de gestión participativo, eficaz y transformador. La organización impulsa una suerte de "trayectoria interna" que combina dos lógicas: los recorridos individuales y el trabajo colectivo. Valen pues tanto los niveles de compromiso, eficiencia, conocimiento y evolución de cada quién como el aporte a una dinámica común;
- e. se integran -complejamente- ámbitos de intervención dirigenal y de las y los trabajadores que se resumen en el concepto de "participación plena y pertinente". Esta idea

se asocia a un modelo de trabajo colectivo con niveles específicos de co-gestión;

- f. se produce una imbricación entre las Filiales del Banco –verdaderas casas cooperativas– y los territorios donde éstas hacen vida. Resulta de fundamental importancia establecer relaciones profundas, genuinas y recíprocas con la población donde está cada Filial, sus entidades, organizaciones y colectivos. También la Casa Central está convocada a desplegar en esta línea –integral e integrada– sus vínculos y procesos de trabajo.

Estos grandes ejes se han mantenido presentes en cada proceso de readecuación organizacional.

Desde luego, tales invariantes no se pueden aplicar ni ocurren de modo homogéneo, universal y simultáneo. Así, pues, estas mutaciones suponen arduos esfuerzos de índole cultural, político, organizativo y pedagógico. Cambian los contextos y se suceden las generaciones: tales dinámicas interpelan y convocan a un esfuerzo creador que permita adecuaciones imprescindibles para superar los obstáculos de cada etapa sin renunciar al sen-

Un primer rasgo de la identidad corresponde a la esfera ético-política: la cooperativa es portadora de un conjunto de principios y valores que operan como una guía para la acción. Hay un esfuerzo para contribuir a la transformación de la sociedad en un sentido amplio.

tido de la cooperativa. En suma, estos elementos de la realidad –los cambios de escenarios, el fluir de las generaciones y la propia evolución de la cooperativa– han sido estímulos constantes para sostener un cooperativismo vivo, invitado a transformarse a sí mismo para contribuir a transformar la sociedad. No es un proceso lineal, esquemático ni previsible: requiere una gran energía y paciencia para reinventarse colectivamente en cada coyuntura particular.

La dimensión histórica aparece como un aspecto que condensa una tradición. Tal tradición configura una identidad que se expresa en las acciones del hoy. A su vez, ese puente entre pasado y presente también se proyecta requiriendo una estrategia de cara al porvenir. Esta perspectiva “jánica”² puede invocarse como “memoria del futuro”.

¿Cómo pensar la “identidad cooperativa” desde esta concepción dinámica y cambiante? ¿Qué elementos permanecen, o deben permanecer, a lo largo del tiempo de modo de tener claridad acerca de quiénes somos, qué somos, a dónde queremos ir, y en el mismo sentido, quiénes y qué no somos y a dónde no queremos ir? ¿Qué elementos, por el contrario, es imprescindible modificar, o abandonar? ¿Cómo se procesa la dinámica de continuidades y rupturas que aseguren la vigencia de la cooperativa? ¿Qué novedades requieren originales creaciones?

Un primer rasgo de la identidad corresponde a la esfera ético-política: la cooperativa es portadora de un conjunto de principios y valores que operan como una guía para la acción. Hay un esfuerzo para contribuir a la transformación

² Jano es una divinidad de la mitología romana, dios de los comienzos y los finales, de las puertas, el tiempo y las transiciones. Se le representa con dos caras, una que mira al pasado y otra al futuro

Otro rasgo sustantivo de nuestro cooperativismo transformador establece que el abordaje y tratamiento de la necesidad que la entidad se propone satisfacer se plasman a través de una democracia protagónica y participativa. El modelo a impulsar debe interpelar a toda la comunidad solidaria: empleados/as, funcionarios/as, dirigentes/as, asociados/as y personas, instituciones y colectivos vinculados a la vida organizacional. De este modo, los procesos y resultados se despliegan con el mayor nivel de involucramiento, eficacia, eficiencia y legitimidad.

de la sociedad en un sentido amplio. La cooperativa (en este caso, crediticia) es un proyecto económico que rebasa largamente su función financiera: el sentido que se le da a la entidad solidaria va más allá de prestar un servicio. Al mismo tiempo, cabe señalar que el objetivo de proveer tal servicio tiene como fin satisfacer una necesidad y no buscar el lucro.

Otro rasgo sustantivo de nuestro cooperativismo transformador establece que el abordaje y tratamiento de la necesidad que la entidad se propone satisfacer se plasman a través de una democracia protagónica y participativa. El modelo a impulsar debe interpelar a toda la comunidad solidaria: empleados/as, funcionarios/as, dirigentes/as, asociados/as y personas, instituciones y colectivos vinculados a la vida organizacional. De este modo, los procesos y resultados se despliegan con el mayor nivel de involucramiento, eficacia, eficiencia y legiti-

midad. Este atributo expresa una complejidad entre la lógica del movimiento social y la empresa económica y, al mismo tiempo, es una marca distintiva y radicalmente diferente a la lógica jerárquica y autoritaria que caracteriza a una empresa capitalista.

El tercer atributo del enfoque transformador es su traducción organizativa, con todas sus implicancias y en sus diversas dimensiones, a propósito de las cuales nos introducimos más arriba y retomaremos luego.

Estos atributos que se han sostenido a lo largo de las sucesivas mutaciones históricas de nuestras entidades cooperativas son, desde luego, un modo de organizar la empresa económica, pero, a su vez, contienen en su espíritu un verdadero aporte civilizatorio. Estas ideas que enunciarnos sumariamente tienen un profundo anclaje cultural, histórico, político, económico, organizativo y pedagógico.

A la vez, y afortunadamente, existen múltiples tradiciones de inspiración humanista que conviven y confluyen con el legado cooperativista.

En tal sentido, asumimos los posibles aportes del cooperativismo a un humanismo actualizado. También damos cuenta de los propios límites de nuestro proyecto solidario. Por un lado, porque dentro del cooperativismo no todas las creaciones tienen una misma aspiración transformadora. Por otro, porque el cooperativismo es una de las múltiples expresiones sociales de formas solidarias de organización colectiva.

Hay un cuarto rasgo que es muy desafiante. Se trata de la capacidad de construir respuestas coherentes (con la perspectiva ético-política) y eficaces (frente las coyunturas cambiantes) alcanzando reinversiones pragmáticas a la vez que principistas que hagan viable la continuidad de la cooperativa.

Esto supone al menos dos cosas. En primer lugar, hay claroscuros que conviven en cada contexto y que es preciso captar, analizar e interpretar para construir respuestas adecuadas. Nunca los procesos son enteramente favorables o contrarios a la concepción del cooperativismo transformador, y es preciso vislumbrar –incluso en las coyunturas más hostiles– las posibilidades y oportunidades de la acción cooperativa transformadora. Es así que, variando según cada circunstancia, hay tanto condiciones que limitan y que habilitan, que restringen y que posibilitan, que son hostiles y que son favorables al proyecto solidaria.

En segundo lugar, las respuestas deben ser eficaces para asegurar una adecuación a los límites que nos pone el contexto sosteniendo todo lo que sea posible el bagaje ético-político y organizativo de la cooperativa. Pero la eficacia, aquí también, se enhebra y despliega con la democracia y la claridad sobre el sentido de la entidad solidaria. Si analizamos los sucesivos momentos críticos de nuestro movimiento hemos podido observar estos atributos: una claridad estratégica de la dirección, una construcción colectiva de la respuesta, la adecuación organizativa bien diferenciada del resto del sistema (financiero, en este caso) que ha permitido en las diferentes circunstancias salir airosos, creciendo en los últimos casos, respecto al período previo a cada uno de esos momentos críticos.³

La identidad, así, constituye un proceso que presenta componentes esenciales e irrenunciables, a la vez que condicionamientos variables de sucesivos contextos históricos y, tam-

bién, la propia evolución de la organización. En esos procesos se van transitando experiencias y se suceden generaciones que enriquecen la historia de la entidad cooperativa. Ese caminar es una fuente de evolución del proyecto y de la identidad.

Pero, así como hay posibilidades de que “los vientos de la historia” constituyan un acicate para crecer y reinventarse, también existe el riesgo de que el proyecto de la cooperativa sea abandonado. No está asegurado de antemano el éxito en cada nueva etapa de la evolución de la cooperativa. Y ese es el gran desafío del período que vivimos mientras este texto es escrito.

En definitiva, la vitalidad de la identidad y la vigencia del proyecto son un desafío permanente, abriéndose a través de caminos que permitan el enriquecimiento del acervo ya más que centenario de nuestra experiencia cooperativista. Y también nos interpela a crear en cada momento, adecuándonos coherentemente a circunstancias que nos trascienden, nos atraviesan y nos desafían.

2.1. LA PERSPECTIVA TEMPORAL

El eje temporal que une memoria y futuro es un andarivel por el que transita la evolución de nuestro cooperativismo. Tal idea temporal tiende un puente entre pasado y futuro, dando curso a un vaivén que tensiona, interpela, convoca: supone ingentes esfuerzos de creación y disciplina consciente de cada integrante de la cooperativa y, sobre todo, colectiva. La tarea a emprender es de todos y todas. Pensar en clave de identidad y proyecto vivos, mirando al pasado para reconocernos en luchas y construcciones pretéritas, pero con la vista puesta en el porvenir nos plantea un gran desafío en clave de “sujetos colectivos” convocados a sostener el proyecto del cooperativismo transformador. Es necesario ase-

³ En la larga historia de las crisis nacionales que afectaron al movimiento cooperativo, se registraron situaciones diferentes. En los golpes de 1966 y 1976 logramos sobrevivir asumiendo diferentes costos en cada caso. Pero en las crisis de los noventa –que culminó en 2001– así como tras las políticas regresivas del gobierno de Mauricio Macri nuestra cooperativa salió fortalecida.

gurar la convergencia, el procesamiento y la síntesis de las miradas entre generaciones. En efecto, es imperioso poner en diálogo las diferentes perspectivas generacionales para sintetizar, imbricar y enriquecer el impulso vital de la cooperativa.

Los cambios epocales que estamos transitando y su acelerado despliegue obligan a redoblar los esfuerzos creadores.

Las mutaciones que ya están ocurriendo se pueden abordar por un lado analizando qué cosas de la historia y el presente del cooperativismo constituyen acervos que, de algún modo, pueden contribuir a la creación de una sociedad más justa, libre, diversa, participativa. Dicho de otro modo, queremos pensar (y sostener) puentes entre este acumulado histórico solidario y aquél futuro –incierto, imprevisible, pero a la vez producto de la acción humana– siempre en desarrollo. Se trata de aportar construcciones que inspiren una nueva hegemonía. Un proyecto de mundo que se diferencia de modo sustancial de las culturas y modos organizacionales predominantes hasta este presente.

Esta dirección es desde hoy hacia el pasado y hacia el porvenir a la vez. Y no podría ser de otro modo, pues la posibilidad de incidir en la creación de otro futuro se apalanca –y sólo puede apalancarse– en lo que ahora mismo estamos sintiendo, diciendo, haciendo, siendo, construyendo, luchando, creando.

Por otro lado, se trata de avizorar –en medio de las brumosas transiciones del presente– los elementos que se presentan como novedades con sus desafíos a cuestas: la expansión de la inteligencia artificial, la crisis de la democracia, el cuestionamiento del saber académico, los cambios radicales en los

Es necesario asegurar la convergencia, el procesamiento y la síntesis de las miradas entre generaciones. En efecto, es imperioso poner en diálogo las diferentes perspectivas generacionales para sintetizar, imbricar y enriquecer el impulso vital de la cooperativa.

equilibrios de poder y los mapas inéditos de la geopolítica, los cambios en los procesos productivos y tecnológicos, las configuraciones simbólicas y culturales, la emergencia de nuevos sujetos o la reconfiguración de los viejos son algunos de ellos. La dirección que proponemos avizorar, en cierto sentido opuesta a la anterior, lanza una mirada al futuro que va asomándose entre los pliegos del presente.

Vivimos así novedades que, destacamos especialmente, desafían todos los planos de la vida social. Por cierto: no se trata de una novedad. La historia humana ha demostrado con creces que ningún sistema social es permanente y que las dinámicas colectivas ponen en marcha procesos que generan transiciones históricas. Y así las realidades mutan sin cesar, y tal devenir interpela a todas las identidades, a todos los proyectos, a todos los sujetos.

El ejercicio, pues, que nos proponemos tiene mucho de apuesta, bastante de hipótesis, y cierta dosis de audaces invenciones que se asientan, en parte, en un acumulado histórico y, en parte, en una lectura aguda del presente y sus tendencias hacia el futuro. Ni mera adaptación a las herencias del pasado ni pura invención: una compleja mixtura tensiona y desafía al proyecto cooperativista transformador.

2.2. EL COOPERATIVISMO, EL TIEMPO Y LAS MUTACIONES IDENTITARIAS

La historia humana se despliega a través de procesos de continuidad y ruptura complejos. Hay un acumulado de adquisiciones, construcciones y aprendizajes que pueden tanto prolongarse en el tiempo –si mantienen su vigencia– como ser reformulados o, lisa y llanamente, desechados por haber sido superados a partir de su propia evolución.

El debate acerca de qué cosas son esenciales del ser humano y cuáles son atributos históricos –y por tanto transitorios– constituye hoy un punto fundamental de la batalla de ideas.

Desde nuestra perspectiva, un rasgo esencial del ser humano es su naturaleza eminentemente social: la especie sólo pudo constituirse a lo largo de su evolución a partir de configuraciones colectivas capaces de superar los peligros naturales y, a la vez, dar respuesta a las formas que asumen relaciones violentas entre pueblos y territorios. Hay, contradictoriamente, tendencias a la convivencia plural y fértil como contra-tendencias de violencia e injusticia.

Aceptado este gran dilema civilizatorio, podemos esbozar una diferencia sustancial entre ambas formas de convivencia. Sostenemos que mientras la naturaleza social del ser humano no puede disolverse, la noción de competencia agónica no está inscrita en un “ADN colectivo” aunque se reitere hasta hoy a lo largo de la historia humana. La humanidad puede evolucionar hacia formas solidarias de convivencia. Ningún “fin de la historia” está escrito ni es posible preanunciar la victoria de estas tendencias contradictorias. El cooperativismo apuesta a la instalación de un orden fraternal que sí pueda superar la violencia como vía para imponer puntos de vista y ejercicios de poder de dominación.

Esta hipótesis evolutiva que sostenemos desde nuestra mirada del cooperativismo no constituye una verdad axiomática, sino una apuesta frente a otras perspectivas antagónicas que se fundan en un posicionamiento ético-político que reivindica el individualismo, la competencia y la violencia como atributos para una sociedad ideal en sus términos.

Las ideas y valores antagónicos que estamos advirtiendo son la expresión simbólica de una pugna integral y ambas dimensiones –la material y la simbólica– se han expresado históricamente en las disputas en torno a los modos en que se organizan las sociedades: cómo se produce, se distribuye y se apropia la riqueza material colectivamente producida; cómo se estructura el poder; y cómo se construye(n) un(os) sentido(s) común(es) y una(s) cultura(s). Más precisamente, las grandes esferas de la economía, la política y la cultura han sido campos interrelacionados donde conviven, convergen y disputan proyectos y sujetos que piensan, sienten, dicen y hacen según sus respectivas perspectivas. Por caso, mientras para un punto de vista los valores legítimos que organizan a la sociedad son el individualismo y la competencia, para otra mirada antagónica son la solidaridad y la colectividad los pilares de la vida común. Y entre estos polos valorativos antagónicos, se desenvuelven perspectivas anfibias –por así decir– que mixturán ambos polos dando lugar a múltiples puntos de vista, proyectos y sujetos.

El cooperativismo no es una tradición homogénea ya que conviven en su seno experiencias con matices significativos. A su vez, el cooperativismo debe coexistir con otros modos empresariales fundados en la lógica del lucro. Esta heterogeneidad de las propuestas cooperativas y su antagonismo con la lógica de la ganancia le plantea al cooperativismo transformador un conjunto de desafíos.

El cooperativismo debe coexistir con otros modos empresariales fundados en la lógica del lucro. Esta heterogeneidad de las propuestas cooperativas y su antagonismo con la lógica de la ganancia le plantea al cooperativismo transformador un conjunto de desafíos.

Más allá de los elevados fines humanistas que encarna el cooperativismo –y de modo enfático el cooperativismo transformador– su despliegue ocurre en disputa, convivencia y convergencia con proyectos diferentes y aún antagonicos de la civilización fundada en y organizada para la ganancia.

En esa confrontación compleja, el cooperativismo va desplegando su propia identidad, y haciéndola evolucionar junto a sus proyectos creando, construyendo, y luchando. La disputa y los contextos, no sólo marcan las posibilidades de expansión y evolución del cooperativismo transformador, sino que establecen límites, tensiones y contradicciones que atraviesan la vida de la cooperativa.

Ahora que vislumbramos el campo dinámico y complejo que condiciona y desafía al cooperativismo podemos identificar qué aportes le hace este movimiento a la sociedad del futuro si, como soñamos, se logra ir instalando las ideas de fraternidad, justicia, participación y diversidad que nos identifican como proyecto y como práctica.

3.1 ¿EL COOPERATIVISMO ES O ESTÁ SIENDO? REFLEXIONES SOBRE EL TIEMPO Y LA IDENTIDAD

Proponemos reconocer algunos atributos del cooperativismo construidos a lo largo de

su historia que nacieron con la aspiración de aportar a la creación de un mundo más justo, solidario y democrático.

A su vez, las experiencias que cimentaron el rico camino del cooperativismo transformador fueron configurando una identidad viva, con valores y principios irrenunciables, pero con la flexibilidad que requiere adecuarse a contextos que rebasan las posibilidades del movimiento solidario.

Dicho esto, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto es posible incidir en la configuración del futuro? ¿y hasta qué punto el pasado determina o condiciona las posibilidades del presente? ¿Hay puentes entre el futuro y el porvenir?

La dimensión temporal y su incidencia en el transcurso de los hechos, en la dirección y los fundamentos de las acciones, en la influencia sobre identidades y subjetividades han sido y son materia de debate y de combate.

Así, hay quien afirma que todo “pasado” es “pisado”. Pero otras perspectivas señalan que el pasado deja huellas, es constitutivo de identidades que se despliegan históricamente, que es imposible comprender qué o quién es alguien (sea quien sea ese alguien) prescindiendo de su propia experiencia, y que tal experiencia condiciona, genera identificaciones, da una base de certidumbre sobre una configuración propia.

Dicho de otro modo, cada quien sería, en parte, el producto de las creaciones y luchas históricas vividas. Y sería, por tanto, una expresión actual fundada en las victorias y derrotas previas, en los sucesivos recorridos con sus aciertos y sus desaciertos. Así, si bien es cierto que al pasado no puede retornarse, tal pasado sigue vivo en las rememoraciones, identificaciones, oposiciones, antagonismos en que una persona o una organización se reconoce. También, frente a cada desafío del presente,

se rebusca en el pasado: luchas, creaciones, herramientas que constituye(ro)n una referencia necesaria (pero nunca suficiente).

Por su parte el futuro “no llegó”, y toda pretensión de garantizar procesos y resultados próximos ha sido una empresa inviable.

Hay registro de esfuerzos que condujeron a estrepitosos fracasos, así como hubo movimientos que permitieron avances hacia un mundo más justo, libre y democrático.

Esta imposibilidad de asegurar el futuro no impide que ese tiempo por venir sea una inspiración para soñar y para actuar. Eduardo Galeano, nos propone una metáfora muy luminosa a propósito de la utopía con una idea movilizadora de futuro: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar.” Pero ese camino no se hace ni desde un vacío histórico ni desde la neutralidad ética: el camino se recorre entre obstáculos y desafíos, y también entre sueños y proyectos.

El cooperativismo es una expresión de la sociabilidad del ser humano: nace de la natural predisposición de convivir para afrontar los peligros y construir lo común. ¿Qué es lo específico del cooperativismo que nace de su historia, se practica en el presente y puede proyectarse a un futuro mucho más democrático, justo y solidario?

El presente –que es lo que efectivamente ocurre– está, de algún modo, atravesado por las herencias del pasado y las apuestas al porvenir.

El cooperativismo es una expresión de la sociabilidad del ser humano: nace de la natural predisposición de convivir para afrontar los peligros y construir lo común. ¿Qué es lo específico del cooperativismo que nace de su historia, se practica en el presente y puede proyectarse a un futuro mucho más democrático, justo y solidario? Veamos algunas notas de lo que podemos definir como “memoria del futuro”. O cómo –en esa primera dirección que señalábamos arriba– el cooperativismo puede aportar al futuro.

En tiempos brumosos y críticos las transiciones expresan tendencias de crisis de lo existente y la emergencia de novedades que pueden desenvolverse como profundos cambios en perspectiva. En efecto, la aparición de síntomas de descomposición social, la profundización del ejercicio de la violencia, la opresión y la estigmatización conviven con luces de otra vida posible, justa y digna. Esto ocurre en muy diversos espacios de la vida colectiva. Los claroscuros parecen mostrar el fin de una época signando el contraste entre lo que muere y lo que nace.

Esas luces que revelan la superación de viejos modos de organización social se asientan en la esencia social y solidaria de la especie, y recuperan de modo contextualizado un cúmulo de tradiciones, experiencias, herramientas y métodos de tiempos pretéritos, renovados y adecuados a las características de la etapa actual. Por otra parte, surgen invenciones – como tales inéditas– que se proponen contribuir con respuestas nuevas y eficaces a los problemas de la coyuntura histórica.

EL COOPERATIVISMO COMO RESPUESTA AL CAPITALISMO ACTUAL

El cooperativismo –y particularmente su tradición transformadora– nace y se desarrolla como respuesta a la lógica, la implantación y las consecuencias del capitalismo como orden centrado en la maximización del lucro. Este sentido atraviesa y condiciona la vida común, los modos de organizar la sociedad y los valores dominantes.

El desarrollo de democracias protagónicas y participativas, la centralidad del ser humano como objeto de la organización y la economía de las cooperativas constituyen respuestas tangibles frente a la lógica del capital en todos los planos: desde el filosófico al organizativo.

Vemos con preocupación que las promesas fundacionales de la democracia han sido abandonadas en el altar de la ganancia, que las políticas y las instituciones son traccionadas para favorecer a los sectores más concentrados de la economía, que asistimos a un peligroso “gobierno de los ricos” a nivel mundial, las viejas promesas de derechos y garantías son abandonadas de modo creciente por buena parte de Estados y gobiernos especialmente en el denominado Occidente.

El cooperativismo –y particularmente su tradición transformadora– nace y se desarrolla como respuesta a la lógica, la implantación y las consecuencias del capitalismo como orden centrado en la maximización del lucro.

De esta suerte y frente a este escenario, el cooperativismo transformador promueve una democracia participativa, lo que se expresa en la democratización efectiva de los modos de gobierno y en los modos para la toma de decisiones, generándose ámbitos de intervención de los distintos actores de la cooperativa.

Poner en el centro al ser humano, en términos ético-políticos, es una doble contestación a los aspectos sustanciales del orden social aún hegemónico: es una alternativa a la economía del lucro y también una respuesta superadora frente a los límites cada vez más cuestionados que se manifiestan en las democracias formales.

Tal concepción radicalmente democratizadora –como veremos luego– debe tener traducciones concretas: las formas organizativas, los vínculos con los territorios, las políticas, la cultura y las subjetividades deben alimentar esta apuesta a contracorriente. No son los últimos ni los únicos desafíos de hoy y de mañana para el cooperativismo transformador.

Situados temporalmente en 2025 –en los últimos meses del proclamado Año Internacional de las Cooperativas– consignamos que nos desplegamos en el marco de una formación económico-social que en la etapa actual denominamos neoliberalismo. Este modelo se funda en un régimen de acumulación histórico-concreto, que reconoce sus orígenes teóricos a partir de los años 30 del siglo XX, y que desde los años setenta se constituyó como paradigma de las políticas públicas. Ciertamente, tal orden hoy atraviesa un estado de crisis orgánica frente al cual van emergiendo cuestionamientos y, de manera más lenta, alternativas.

Otro elemento adicional de peso creciente, que se aceleró con el nuevo milenio fue la IV Revolución Industrial. La aparición y despliegue de las plataformas y gigantes tecnológicos

Este orden social está fundado, en esta etapa histórica, en la lógica financiarizada de la economía: desde los años setenta el capital se convirtió en un bastión de la reconfiguración generando una transición de un capitalismo productivo a uno especulativo. Tal esquema tiene como bastión organizativo a los sistemas financieros. Y los bancos, por su parte, se reconfiguran en el contexto de la IV Revolución Industrial promoviendo el cierre de sus filiales, el despido de personal, la inducción del uso creciente de la tecnología (en lugar de las relaciones cara a cara), o la instalación de sucursales atendidas sólo por máquinas.

van extendiendo una creciente influencia en la vida cotidiana de las personas, en las subjetividades, en el funcionamiento de la economía, en la vida de las instituciones. Los retos aquí son igualmente significativos: cómo poner la tecnología al servicio de la realización del ser humano y resistir a los intentos de enajenación y mercantilización a través de plataformas y dispositivos.

Estos elementos enunciados dan cuenta de la dimensión del desafío civilizatorio para la humanidad toda. Este orden social está fundado, en esta etapa histórica, en la lógica financiarizada de la economía: desde los años setenta el capital se convirtió en un bastión de la

reconfiguración generando una transición de un capitalismo productivo a uno especulativo. Tal esquema tiene como bastión organizativo a los sistemas financieros. Y los bancos, por su parte, se reconfiguran en el contexto de la IV Revolución Industrial promoviendo el cierre de sus filiales, el despido de personal, la inducción del uso creciente de la tecnología (en lugar de las relaciones cara a cara), o la instalación de sucursales atendidas sólo por máquinas. Esto es así pues la actividad especulativa o los grandes negocios constituyen el sentido y los objetivos de la banca comercial. Este sentido y estos objetivos orientan el accionar de tales organizaciones y se expresan en sus modelos organizativos, sus posicionamientos políticos, sus políticas institucionales y sus relaciones laborales, entre otras cosas.

Los fines últimos son, así, el marco y motor de la vida de las entidades financieras funcionales al sistema social hoy.

Ahora estamos en condiciones de justipreciar cómo el cooperativismo transformador asume su propio proyecto que se funda en una identidad, una memoria, una historia y también en su voluntad de configurar otro futuro. Así, el pasado leído desde el presente cimenta al menos en parte el camino hacia el porvenir. Y es sobre esta idea que queremos reflexionar partiendo de la siguiente pregunta: ¿qué le aportan el pasado y el presente del cooperativismo transformador a un futuro más humanista, más solidario, más justo, más democrático, más diverso y liberador? Sobre esto queremos explayarnos en la siguiente sección.

3.2. MEMORIAS DEL FUTURO (Y CÓMO SE PROYECTAN LO CONSTRUIDO Y EL PRESENTE MIRANDO AL PORVENIR)

En este apartado nos importa recorrer algunos atributos del cooperativismo transformador que expresan contrastes significativos res-

pecto de la reproducción del (des)orden social aún vigente.

Tal vez este sea el mayor aporte de esta corriente en clave de “performar” el futuro: mantener el sentido, los fines, la organización, las prácticas e identidades en clave del cooperativismo transformador a pesar de los vaivenes de las coyunturas. Si bien existen límites objetivos, históricos y concretos que emergen de la vida colectiva, a la par se configura una realidad contrastante con las tendencias hegemónicas.

Hay expresiones que condensan fundamentos, orientaciones y herramientas de un proyecto. Tomamos tres conceptos-clave que dan cuenta de plataformas fundamentales de la experiencia del cooperativismo transformador.

Se trata de la “rentabilidad mínima necesaria”, de la “integralidad” y de la “participación plena y pertinente” como una densa y entramada red de sentidos, direcciones y conceptos que orientan o deben orientar la práctica. Veamos tales propuestas.

3.2.1. RENTABILIDAD MÍNIMA NECESARIA

Este concepto expresa al menos dos aspectos complementarios que, a su vez, suponen una tensión a resolver. El primero es que la actividad económica de la cooperativa no busca el máximo lucro posible que, a su vez, constituye el principio organizador del sistema capitalista. El segundo es que –asumidas unas reglas de funcionamiento que continúan vigentes– es imperioso asegurar la base material de la cooperativa.

Este equilibrio tiene derivas en la política institucional, en la política comercial, en la política de recursos humanos y en el modelo de gobierno y gestión. Una de las consecuencias del concepto de rentabilidad mínima necesaria es que el costo de los servicios y productos del

El concepto de rentabilidad mínima necesaria expresa al menos dos aspectos complementarios que, a su vez, suponen una tensión a resolver. El primero es que la actividad económica de la cooperativa no busca el máximo lucro posible que, a su vez, constituye el principio organizador del sistema capitalista. El segundo es que –asumidas unas reglas de funcionamiento que continúan vigentes– es imperioso asegurar la base material de la cooperativa.

Banco suele ser de los más bajos del mercado financiero.

La vida organizativa, económica e institucional del Banco Credicoop se organiza en torno al Plan Integral de Gestión, que es un momento del proceso de planificación colectiva y que contiene objetivos comerciales e institucionales que están imbricados.

Es preciso enumerar ahora un conjunto de elementos que dan cuenta de la novedad y la complejidad que abre la traducción de los valores y principios a la práctica concreta.

En primer término, se espera que los objetivos comerciales permitan asegurar la base material de la cooperativa a partir de una planificación de ventas de productos y servicios. Esas proyecciones aspiran a solventar los gastos de funcionamiento de la cooperativa y a asegurar un crecimiento adicional que motorice el desarrollo sostenido de la entidad. Tal planificación, por un lado, debe convenirse con todas

las dependencias afectadas –en lo fundamental las Filiales– que intervienen en diferentes etapas del proceso.

Y aquí se plantean de modo natural perspectivas diferentes a compatibilizar o, más precisamente, a armonizar.

En primer lugar, las Gerencias Departamentales de la Casa Central analizan y hacen un esbozo inicial de los objetivos cuyo cumplimiento asegurará la base material de la cooperativa.

En segundo lugar –y complementariamente–, se espera que el cumplimiento del Plan de Gestión se resuelva a partir de este criterio: que la venta de servicios y productos se propongan en función de las necesidades reales de las y los asociados. De este modo, se pone en el centro el principio enunciado de que una prioridad fundamental de la cooperativa son las y los asociados/as y sus necesidades. Aquí hay desafío: armonizar los objetivos comerciales en sí con dicho principio fundamental.

Un tercer aspecto complejo pasa por la articulación entre el trabajo comercial y el trabajo institucional. Se presupone que cuando un/a asociado/a está consustanciado/a con el proyecto cooperativista, será usuario/a activo/a de las herramientas que el Banco Cooperativo pone a disposición para el desarrollo de los múltiples proyectos. Y cuando hablamos de herramientas podemos referirnos, desde luego, al crédito, o a las tarjetas, o a inversiones, pero también a información sensible como los informes de coyuntura, las charlas institucionales u otros dispositivos que están a mano. Por otra parte, ocurre que el extenso universo de asociados/as y usuarios/as del Banco no necesariamente comparte la perspectiva ético-política y filosófica de nuestro modelo cooperativista, si bien ese dato no es obstáculo para contar con un servicio eficiente y confiable que defiende los intereses de cada in-

tegrante de la cooperativa. Aquí puede haber una tensión entre el posicionamiento cultural e ideológico que nos identifica como cooperativa y las diferencias o matices con algunos/as de sus integrantes. Sin embargo, desde cierto punto de vista lo que puede percibirse como una tensión es a la vez una oportunidad. Visto en perspectiva, hay un elemento cultural valioso y es que las diferencias y matices no son obstáculo para trabajar juntos/as sino que enriquecen el diálogo y logran mayores sintonías entre los distintos posicionamientos. Pues de lo que se trata es en dar un servicio valioso, promover ámbitos de participación genuinos, unir lo diverso para un proyecto común celebrando las diferencias.

Si bien con el actual gobierno los bancos han tenido una complicada situación económico-financiera –y este dato constituye una alerta que interpela hoy mismo al Banco Cooperativo– desde la creación de los Planes Integrales de Gestión hubo un criterio que expresa otro desafío complejo.

Hay un puente entre la “rentabilidad mínima necesaria”, el cumplimiento del Plan de Gestión y los modos de disponer de los recursos a partir del cumplimiento de los objetivos. Este tópico se expresa en diferentes líneas complementarias. En primer lugar, se da prioridad a las y los asociados abaratando el costo del servicio y los productos. En ese mismo marco se establecen líneas particularmente favorables a segmentos de la pequeña y mediana empresa o la economía social. En segundo lugar, se asigna parte del excedente a las y los trabajadores de la cooperativa. Veremos en particular el gran desafío que esto supone en términos de promoción del trabajo colectivo articulado con el esfuerzo de cada integrante. Tercero, se sostiene el aporte a entidades nucleadas en el IMFC y, especialmente, al Centro Cultural de la Cooperación de Floreal Gorini. Finalmente, se asignan recursos para iniciativas de proyec-

ción social. El desafío es fortalecer el patrimonio y distribuir el excedente entre múltiples actores, internos y externos de la cooperativa.

Un capítulo relativo a la disposición de recursos a partir del cumplimiento de los Planes Integrales de Gestión tiene que ver con el universo de trabajadoras y trabajadores del Banco Cooperativo. Las condiciones de trabajo están reguladas por la legislación vigente, dentro de la cual el "estatuto del empleado bancario" es de la mayor relevancia. En este marco hay una estructura de roles y funciones que se asientan en las categorías salariales del estatuto. Asumido el escalafón, cada banco organiza sus procesos de trabajo y los puestos a partir de grandes definiciones político-institucionales. En el Banco Credicoop se alienta un vínculo laboral a lo largo de toda la vida, y los cuadros de todos los niveles de dirección se nutren de la base de empleados/as. Se van generando trayectorias pues el tipo de entidad que propicia la cooperativa requiere un saber, un modo de actuación, un tipo de relaciones diferente que lleva mucho tiempo de formación. En el marco del Plan de Gestión, una parte de los recursos de la cooperativa se distribuyen entre las y los empleados, con criterios diferenciados entre la Red de Filiales y las Gerencias Departamentales de la Casa Central: en las Filiales se asigna según el grado de cumplimiento del Plan Integral de Gestión (es decir, el logro de sus objetivos comerciales e institucionales) y en la Casa Central se hace un cálculo general a partir del aporte que el conjunto de las Gerencias Departamentales hacen a las Filiales como soporte y proveedores para el trabajo cotidiano de las primeras.

En simultáneo, algunos puestos más orientados al trabajo comercial tenían un plan individual cuyo cumplimiento se reconocía de manera adicional al rendimiento de la filial en colectivo. Sin embargo, se resolvió que la recompensa monetaria para ese puesto en

particular se efectivizaría sí y sólo sí la Filial cumplía sus objetivos comerciales e institucionales de su respectivo Plan Integral de Gestión. Compartimos este ejemplo para dar cuenta del modo de resolver la tensión entre lo individual y lo colectivo, un tópico de gran complejidad teórica y práctica.

Decimos así que la categoría "rentabilidad mínima necesaria" tiene diferentes aristas: una muy importante dirigida al aseguramiento de los recursos necesarios para el desarrollo de la cooperativa. La eficacia del modelo requiere también de un ejercicio comparativo con el conjunto del sistema financiero, asumiendo nuestra especificidad respecto a los otros bancos, tanto públicos como privados.

La suerte del sistema financiero, a su vez, está atada a las políticas públicas, al contexto económico-social del país y a los profundos cambios tecnológicos con enorme influencia en la reconfiguración del mundo del trabajo.

Resulta de fundamental importancia resaltar el hecho de que la noción de servicio reemplazando la concepción de lucro es una opción consistente con los valores y principios y que, entre otras consecuencias, supone la decisión de no contar con ingresos factibles con un criterio centrado en la ganancia.

Por otro lado, hay decisiones ligadas al modo en que se utilizan los excedentes: el fortalecimiento del patrimonio propio, el abaratamiento de los servicios y productos para el universo de asociados/as, el mejoramiento de las condiciones laborales de las y los trabajadores. El concepto de "valor agregado cooperativo" da cuenta de las herramientas con las que cuenta la cooperativa para profundizar la congruencia de sus acciones.

Señalados todos estos aspectos y sus complejidades resulta fundamental concluir que la idea

Hay decisiones ligadas al modo en que se utilizan los excedentes: el fortalecimiento del patrimonio propio, el abaratamiento de los servicios y productos para el universo de asociados/as, el mejoramiento de las condiciones laborales de las y los trabajadores. El concepto de “valor agregado cooperativo” da cuenta de las herramientas con las que cuenta la cooperativa para profundizar la congruencia de sus acciones.

de una empresa que sostiene su viabilidad económica a partir del concepto de “servicio” en lugar de privilegiar el lucro constituye un aporte invaluable a la hora de pensar una economía que ponga en el centro al ser humano.

3.2.2. INTEGRALIDAD

Si la noción de servicio resulta radicalmente diferente a la lógica de la ganancia, otro gran eje diferenciador respecto de la empresa lucrativa es la noción de integralidad. En general, la lógica empresarial defiende enfoques compartimentados o unilaterales. En efecto, una empresa productora de bienes o proveedora de servicios cuyo objetivo es la ganancia propicia un enfoque centrado en los resultados y, más concretamente, en los resultados económicos. Hay una prioridad unilateral que ordena el proceso productivo, los vínculos humanos, la organización del trabajo, sus regulaciones.

La búsqueda de la ganancia, a su vez, está sostenida en una perspectiva ético-política: la

idea de que todo debe organizarse en función de la ganancia se sostiene en los valores que resaltan el egoísmo, la competencia mercantil, la justificación de la desigualdad, la ambición material, la lógica de una organización vertical en la distribución del poder, etc. Y este sentido lucrativo incide en las variables organizacionales: se plasma una lógica compartimentada, jerárquica, orientada a resultados, competitiva y excluyente.

Las cooperativas se plantean unos sentidos muy diferentes a los impulsados por la búsqueda incesante de la ganancia. Y estos sentidos operan como marcos y guías para la acción. El cooperativismo es una apuesta a la resolución de un problema común de modo colectivo a través de un modelo de gobierno y gestión democráticos. El cooperativismo transformador, además, se compromete con la transformación de la sociedad.

Estos sentidos, fines, objetivos deben traducirse en formas consistentes, coherentes y consecuentes de organizar el trabajo, la regulación de procesos y estructuras, la configuración de una cultura compartida. Y, a su vez, todo ello debe ser flexible y cambiante en línea con las transformaciones del contexto y la evolución del propio proyecto colectivo.

Dicho todo esto, un primer nivel de integralidad tiene que ver con los ámbitos de funcionamiento de la cooperativa en los que se espera que se armonicen los diferentes planos: operativo, de gestión, político-institucional y comercial. En términos históricos, la propia conformación de las Cajas de Crédito expresaba una suerte de “integralidad originaria” en la cual las dimensiones comercial, administrativa, de gobierno, de gestión, político-institucional, cultural, social y política estaban presentes en la vida cotidiana de las cooperativas. Su evolución tuvo vaivenes y transformaciones que combinaron de distinta manera

La idea de enfoque remite a una estructuración que no pierda de vista la totalidad: todos los puestos y procesos de trabajo deben tener en cuenta el sentido y las dimensiones de aquello que la cooperativa cotidianamente construye.

cada dimensión, con coyunturas más orientadas a la gestión, otras a lo comercial, otras a lo institucional pero todas ellas siempre estuvieran presentes.

La integralidad debe configurarse en primer término como un enfoque que orienta los procesos, las acciones y las propuestas; se trata de asumir el proyecto cooperativo cómo totalidad, cómo cultura, cómo práctica, cómo subjetividad. La idea de enfoque remite a una estructuración que no pierda de vista la totalidad: todos los puestos y procesos de trabajo deben tener en cuenta el sentido y las dimensiones de aquello que la cooperativa cotidianamente construye. Así, hay venta de servicios, hay gestión democrática, hay ligazón con la comunidad, hay posicionamiento ético y político, hay articulación con diferentes actores y para diferentes iniciativas, etc.

En un segundo nivel –relacionado al anterior– es importante asegurar que la organización de los puestos de trabajo incorpore las diferentes perspectivas. Si bien hay especializaciones –por caso, la venta, la formación, la contabilidad, la participación dirigencial, etc.– todas ellas se hacen en un marco institucional y deben asumir la integralidad de la cooperativa. Las Gerencias Comerciales o los puestos orientados a la venta asumen con las y los asociados una noción de “relacionamiento integral” que va más allá de la colocación

de un producto y/o servicio financiero, aunque lo incluya. Complementariamente, la participación de las y los dirigentes toma como prioritaria la dimensión institucional pero incorpora el acompañamiento de los procesos de gestión y el trabajo comercial.

En un tercer nivel, la “integralidad” debe complementarse con la integración para que cada dependencia del Banco Cooperativo interactúe con otras de manera de asegurar la presencia de las diferentes visiones acerca de un tema común. Por eso, se realizan talleres integrales en los que se ven temas de historia, gestión o coyuntura política, que son realizados por el conjunto de la organización.

En otro orden, pero con la misma lógica, se configuran diferentes comités de trabajo donde intervienen distintas Gerencias junto a la Red de Filiales para abordar un tema común aportando las especificidades de cada dependencia.

Complementariamente, la idea de colectividad y sobre todo de trabajo colectivo suponen un modo de integralidad e integración que se expresa en el Plan Integral de Gestión: el mismo se configura con objetivos comerciales e institucionales, lo cual exige una coordinación del trabajo entre funcionarios/as poniendo en diálogo todas las dimensiones de la vida de la cooperativa en el territorio. A su vez, se va configurando un diálogo creciente y una complementación cada vez más intensa entre la Red de Filiales y la Casa Central.

La historia –y con ella el proyecto y la identidad vivos–, así como el enfoque, la organización de puestos de trabajo, la construcción de una cultura, el relacionamiento integral, la integración en el interior de la Filial, entre Filiales y entre ellas con la Casa Central en torno al Plan Integral de Gestión, constituyen una configuración original y distintiva del Banco Cooperativo.

Múltiples iniciativas específicas del Banco o entrelazadas con entidades nucleadas en el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos dan cuenta de una rica tradición de relaciones múltiples y complejas con territorios, instituciones y organizaciones diversas, desde Estados Nacionales a Organismos de Derechos Humanos, colectivos culturales o clubes deportivos, cooperativas o pymes.

3.2.3. PARTICIPACIÓN PLENA Y PERTINENTE

Un tercer pilar organizativo del cooperativismo transformador se expresa en el concepto de “participación plena y pertinente”. Tal práctica –y su conceptualización– es una gran innovación en el campo de la reflexión acerca de la democracia y la participación.

Esta expresión tiene unos presupuestos que es necesario explicitar: en una organización compleja –hablamos de un banco con más de un millón de asociados/as, dos millones de usuarios/as; más de cinco mil dirigentes/as; más de cuatro mil quinientos empleados/os– resulta de imposible concreción imaginarse, por ejemplo, una lógica asamblearia en la

Todos/as son importantes para la construcción del proyecto compartido y este concepto debe atravesar a la organización dando forma a los múltiples procesos, relaciones, proyectos en la cooperativa. Esta idea propone un marco, un alcance y un límite para que tal participación sea genuina, efectiva, oportuna y significativa.

que las decisiones sean sometidas a largos y multitudinarios procesos deliberativos.

El Banco Cooperativo construyó, por un lado, un complejo entramado de ámbitos de participación que intervienen en distintos procesos y decisiones en las cuales tales ámbitos pueden hacer aportes significativos y pertinentes. Hay diferentes niveles de participación.

Un primer nivel es la socialización de una abundante producción de materiales que incluyen desde informes de coyuntura al estado de cumplimiento del Plan Integral de Gestión. Por múltiples canales se comparten diferentes informaciones que hacen efectiva la noción de democratización del saber, del conocimiento y de la información sin cortapisas ni exclusiones.

Un segundo nivel de participación ocurre en cada puesto de trabajo o de militancia en el caso dirigenal: quien es responsable de una tarea o función debe participar de manera plena en su ámbito de acción. En el marco de una convocatoria al trabajo colectivo, cada espacio organizacional requiere el compromiso activo de cada integrante de la cooperativa. Todos/as son importantes para la construcción del proyecto compartido y este concepto debe atravesar a la organización dando forma a los múltiples procesos, relaciones, proyectos en la cooperativa. Esta idea propone un marco, un alcance y un límite para que tal participación sea genuina, efectiva, oportuna y significativa.

Existen múltiples ámbitos organizativos y deliberativos: en el plano del cuerpo de trabajadores/as de la cooperativa (empleados/as y funcionarios/as en sus diferentes niveles), en la estructura dirigenal, y en ámbitos de co-gestión entre personal y dirigentes/as. El funcionamiento de las Secretarías de la Comisión de Asociados/as, el Comité de Autocontrol y Seguimiento, los múltiples Comités integra-

dos por diferentes niveles y actores son expresiones muy relevantes del concepto. Tiene particular significación la organización de los procesos de trabajo propiamente dichos; el posicionamiento institucional convoca, interpela, regula un modelo de trabajo que se construye colectivamente.

El concepto de nuestras Filiales como “Centros Culturales” o como “Casas Cooperativas” resulta un gran horizonte de evolución para un proyecto que nació en los territorios, integrado a las culturas locales y a la vez atravesado por una cultura compartida. En términos históricos y desde sus orígenes múltiples iniciativas han prosperado al concebirse a la cooperativa como un lugar de encuentro a la vez particular (imbricado con la cultura de cada lugar), interconectado (al tender puentes y relaciones entre diferentes espacios geográficos, económicos, culturales y sociales) y “universal” como organización nacional con valores, criterios, lenguajes, perspectivas y prácticas compartidas.

Ya emergen, de la historia y de las iniciativas del presente, experiencias que se van ensayando en este nuevo contexto, válidas para esta etapa histórica. Los asados donde se encuentran empresarios/as que fungen como productores/as, proveedores/as, clientes/as potenciando relaciones comerciales, pero también institucionales resultan plataformas notables de crecimiento compartido. La convocatoria a espacios de formación y fortalecimiento impulsados por la Fundación Banco Credicoop, o la experiencia de encuentros regulares de mujeres empresarias son ensayos que van en dirección a una reconfiguración de la vida de nuestra cooperativa. Las iniciativas con otras instituciones o en el territorio acompañando las necesidades y dificultades de la población -como en catástrofes naturales o ausencias del Estado- van fortaleciendo la naturaleza solidaria de

El concepto de nuestras Filiales como “Centros Culturales” o como “Casas Cooperativas” resulta un gran horizonte de evolución para un proyecto que nació en los territorios, integrado a las culturas locales y a la vez atravesado por una cultura compartida. En términos históricos y desde sus orígenes múltiples iniciativas han prosperado al concebirse a la cooperativa como un lugar de encuentro a la vez particular (imbricado con la cultura de cada lugar), interconectado (al tender puentes y relaciones entre diferentes espacios geográficos, económicos, culturales y sociales) y “universal” como organización nacional con valores, criterios, lenguajes, perspectivas y prácticas compartidas.

la cooperativa. Y en estas prácticas que ya ocurren se operan notables cambios en sus participantes: pymes y profesionales no sólo se benefician en el plano material, sino también en la adopción de una identidad solidaria, en el conocimiento y reconocimiento de un modelo de gestión, etc.

La idea de que “el futuro ya llegó” o, más precisamente, “viene llegando” es una potente plataforma que nos convoca a continuar la evolución de nuestro cooperativismo transformador.

3.3. UN FUTURO QUE SE PREANUNCIA ENTRE BRUMAS

Este artículo parte de un supuesto: la humanidad atraviesa un verdadero “fin de época”. Y si hay “fin de época” hay con él un “inicio de (nueva) época”. Podría hablarse de una transición civilizatoria a partir de profundas reconfiguraciones en todos los planos de la vida colectiva. Así, las mutaciones en la geopolítica y los cambios sustantivos del mundo del trabajo a partir del salto tecnológico cuyo vértice más desafiante es la Inteligencia Artificial, dan cuenta de la crisis que es multidimensional: cultural, social, política, ecológica, energética, institucional, militar, etc.

El futuro no puede escribirse con precisión, pero sus trazos brumosos plantean una serie de desafíos para la supervivencia del proyecto que nos une. Las disputas geopolíticas presentan al menos dos caminos diferentes: la profundización de la senda neoliberal o la creación de un mundo multipolar basado en relaciones igualitarias y equitativas.

La tecnología abre inéditas posibilidades que transformarán la vida de las sociedades, habilitando tanto potenciales beneficios como riesgos aterradores.

¿Qué puede hacer el cooperativismo para acomodarse a las corrientes contradictorias que configuran una transición al porvenir? ¿Cuánto de su historia, de su identidad, de su gimnasia creadora puede adaptarse y contribuir a un futuro humanista y solidario?

El cooperativismo transformador constituye una apuesta civilizatoria. Encarna un modelo que articula múltiples dimensiones, desde la cultural al modelo de gestión, desde la plura-

lidad de sus expresiones a la conformación de una democracia sustantiva en el interior de la propia empresa.

¿Qué formas adoptará el Banco Credicoop? ¿Qué cambios deberá afrontar el Modelo Integral de Gestión? ¿Qué nuevas configuraciones adoptarán las Filiales en el marco de la IV Revolución Industrial?

¿La integralidad podrá profundizarse en todos los planos de la cooperativa? ¿Qué nuevas formas adquirirá el concepto (y la práctica) de “relacionamiento integral”?

Las Filiales, ahora interpeladas como Centros Culturales o Casas Cooperativas, ¿qué actores convocarán?, ¿qué nuevas dinámicas pondrán en marcha?, ¿qué espacios de encuentro y construcción desplegarán?

El futuro es, en parte, incierto y, en parte, nace de las apuestas del presente. En este texto hemos intentado reflexionar sobre el hilo identitario y un proyecto vivos que pueden aportar a la creación de un tiempo próximo más humano y solidario.

Estas líneas no se proponen construir respuestas sino más bien aportar preguntas pertinentes a partir de un proceso que ya está encarando el movimiento cooperativo nucleado en el IMFC para afrontar un futuro lleno de desafíos, con ingentes amenazas pero también de grandes y esperanzadoras posibilidades.

Mario Benedetti advirtió tempranamente que “cuando tenía todas las respuestas me cambiaron todas las preguntas” y así de desafiante resulta la tarea de entrever los caminos que alumbren otro futuro mejor, tan necesario como posible.

BIBLIOGRAFÍA

Gorini, Floreal (2008). La batalla cultural. Discursos 1991 – 2004. Roberto Gómez (Comp.). Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

Imen, Pablo (2025 a) "El cooperativismo transformador y sus tensiones creativas. Resoluciones del pasado, creaciones de hoy, desafíos del porvenir". En *Revista Idelcoop* N° 245. Disponible en: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/245_11-52_reflexiones-cooperativismo_transformador.pdf

Imen, Pablo (2025 b) "La formación integral y el cooperativismo transformador. Tensiones, construcciones y desafíos actuales". En *Revista Idelcoop* N° 246. Disponible en: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/11-34_reflexiones_1.pdf

Petriella, Ángel (2012). Cooperativismo Transformador. En *Revista Idelcoop* N° 208 Disponible en: https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/2012_133075196.pdf

Petriella, Ángel (2013). Lo cooperativo como herramienta de transformación social. En *Revista Idelcoop* N° 211. Disponible en: <https://www.idelcoop.org.ar/revista/211/lo-cooperativo-herramienta-transformacion-social>

La reforma laboral y las empresas recuperadas

EL IMPACTO DE LOS CRÉDITOS LABORALES EN LOS PROCESOS CONCURSALES

MARCELA VIVIANA MACELLARI¹

Resumen

La reciente reforma laboral aprobada en la Argentina introduce modificaciones relevantes en el régimen de relaciones de trabajo, particularmente en aspectos vinculados al cálculo de las indemnizaciones por despido y a la reducción de determinadas sanciones asociadas al trabajo no registrado. Si bien estas modificaciones no alteran directamente el régimen de la Ley de Concursos y Quiebras (Ley 24.522), pueden producir efectos indirectos sobre los procesos de recuperación de empresas por las y los trabajadores. El presente artículo analiza la relación entre el régimen de créditos laborales en el derecho concursal argentino y el desarrollo de las empresas recuperadas organizadas bajo la forma de cooperativas de trabajo, y reflexiona sobre los posibles impactos que la reforma laboral podría generar en estos procesos.

Palabras Clave: *empresas recuperadas, cooperativas de trabajo, reforma laboral, derecho concursal, créditos laborales, economía social.*

Resumo

A reforma trabalhista e as empresas recuperadas. O impacto dos créditos trabalhistas nos processos concursais

A recente reforma trabalhista aprovada na Argentina introduz modificações relevantes no regime de relações de trabalho, particularmente em aspectos vinculados ao cálculo das indenizações por demissão e à redução

¹ Abogada. Licenciada en Cooperativas. Especialista en Derecho Cooperativo y Empresas Recuperadas. Correo electrónico: dra.macellari@estudiomacellari.com.ar

de determinadas sanções associadas ao trabalho não registrado. Embora essas modificações não alterem diretamente o regime da Lei de Concursos e Falências (Lei 24.522), podem produzir efeitos indiretos sobre os processos de recuperação de empresas por trabalhadores. O presente artigo analisa a relação entre o regime de créditos trabalhistas no direito de falência argentino e o desenvolvimento das empresas recuperadas organizadas sob a forma de cooperativas de trabalho, e reflete sobre os possíveis impactos que a reforma trabalhista pode gerar nesses processos.

Palavras-chave: *empresas recuperadas, cooperativas de trabalho, reforma trabalhista, direito de falência, créditos trabalhistas, Economia Social.*

Abstract

Labor reform and worker-recuperated enterprises. The impact of labor claims in insolvency proceedings

The recent labor reform passed in Argentina introduces significant changes to the labor relations framework, particularly regarding the calculation of severance pay and the reduction of certain penalties associated with unregistered employment. Although these changes do not directly modify the framework of the Bankruptcy Law (Law 24.522), they may produce indirect effects on processes through which workers recover companies. This article analyzes the relationship between the system of labor claims in Argentine bankruptcy laws and the development of worker-recuperated enterprises organized as worker co-operatives, and reflects on the potential impacts that the labor reform may have in these processes.

Keywords: *worker-recuperated enterprises, worker co-operatives, labor reform, bankruptcy law, labor claims, social economy.*

INTRODUCCIÓN

La reciente reforma laboral aprobada en la Argentina introduce modificaciones relevantes en el régimen de relaciones de trabajo, particularmente en aspectos vinculados al cálculo de las indemnizaciones por despido, la organización del tiempo de trabajo y la reducción de determinados mecanismos sancionatorios asociados al trabajo no registrado.

Si bien la reforma no modifica de manera directa la Ley de Concursos y Quiebras (Ley 24.522), resulta necesario analizar sus posibles efectos indirectos sobre uno de los fenómenos más significativos de la economía social argentina de las últimas décadas: las empresas recuperadas por sus trabajadores y trabajadoras.

Desde comienzos del siglo XXI, Argentina desarrolló una experiencia singular en materia de recuperación de unidades productivas por parte de sus trabajadoras y trabajadores, en muchos casos organizados bajo la forma jurídica de cooperativas de trabajo. Este proceso estuvo profundamente vinculado con el funcionamiento del derecho concursal y con el reconocimiento de los privilegios laborales dentro de la estructura de créditos prevista por la legislación vigente.

En este contexto, resulta pertinente preguntarse si los cambios introducidos en el régimen laboral pueden incidir –aunque sea indirectamente– en las condiciones jurídicas y económicas que han permitido el desarrollo de estos procesos de recuperación empresarial.

EL LUGAR DE LOS CRÉDITOS LABORALES EN EL DERECHO CONCURSAL ARGENTINO

Para comprender el posible impacto de la reforma laboral es necesario recordar cuál ha sido históricamente el lugar de los créditos laborales dentro del sistema concursal argentino.

Desde comienzos del siglo XXI, Argentina desarrolló una experiencia singular en materia de recuperación de unidades productivas por parte de sus trabajadoras y trabajadores, en muchos casos organizados bajo la forma jurídica de cooperativas de trabajo.

La Ley de Concursos y Quiebras (Ley 24.522) establece un régimen específico de reconocimiento y privilegio para los créditos derivados de relaciones laborales. Estos créditos incluyen salarios adeudados, indemnizaciones por despido, vacaciones impagas, aguinaldo y otros conceptos derivados del vínculo laboral. El reconocimiento de estos créditos se fundamenta en la protección constitucional del trabajo establecida en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, que garantiza la protección contra el despido arbitrario y el derecho a condiciones dignas y equitativas de trabajo.

En el plano concursal, esta protección se traduce en la existencia de privilegios específicos para los créditos laborales. El artículo 240 de la Ley de Concursos y Quiebras reconoce privilegio especial para determinados créditos vinculados con la conservación o explotación de la empresa. Por su parte, el artículo 246 establece privilegios especiales sobre determinados bienes del deudor, mientras que el artículo 247 regula el orden de los privilegios generales dentro del proceso concursal.

Asimismo, el régimen concursal prevé mecanismos destinados a facilitar el cobro de créditos laborales, entre los que se destaca el sistema de pronto pago laboral, que permite adelantar el pago de ciertos créditos aun antes de la verificación definitiva dentro del proceso.

La Ley de Concursos y Quiebras (Ley 24.522) establece un régimen específico de reconocimiento y privilegio para los créditos derivados de relaciones laborales. Estos créditos incluyen salarios adeudados, indemnizaciones por despido, vacaciones impagas, aguinaldo y otros conceptos derivados del vínculo laboral. El reconocimiento de estos créditos se fundamenta en la protección constitucional del trabajo establecida en el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, que garantiza la protección contra el despido arbitrario y el derecho a condiciones dignas y equitativas de trabajo.

Este esquema normativo ha tenido una importancia fundamental en los procesos de empresas en crisis, ya que los créditos laborales suelen representar una porción significativa del pasivo concursal.²

EMPRESAS RECUPERADAS Y CONTINUIDAD PRODUCTIVA

En el caso argentino, el derecho concursal no ha operado únicamente como un mecanismo de liquidación patrimonial, sino también como un espacio desde el cual se han generado procesos de continuidad productiva impulsados por los y las trabajadores.

² Se refiere a las deudas que tiene la empresa, parte de esas deudas son los salarios no pagados y las indemnizaciones.

Las llamadas empresas recuperadas surgieron principalmente en contextos de crisis empresaria en los que las y los trabajadores decidieron preservar sus fuentes de trabajo mediante la continuidad de la actividad productiva.

En numerosos casos, la forma jurídica elegida para llevar adelante esta continuidad fue la cooperativa de trabajo, regulada por la Ley 20.337.

El proceso de recuperación suele desarrollarse en varias etapas. Inicialmente, las y los trabajadores reclaman salarios adeudados o indemnizaciones derivadas del cierre o abandono de la empresa. Estos créditos son posteriormente verificados dentro del proceso concursal o falencial.

En determinadas situaciones, estos créditos laborales se convierten en un elemento central de negociación dentro del proceso judicial, permitiendo a las y los trabajadores intervenir en la adquisición de activos o en la continuidad de la unidad productiva.

Este fenómeno se observó en numerosos casos emblemáticos de la economía social argentina, donde la articulación entre derecho laboral, derecho concursal y organización cooperativa permitió preservar miles de puestos de trabajo.

De este modo, los créditos laborales no sólo constituyeron un derecho económico individual de las y los trabajadores, sino también un instrumento colectivo que facilitó procesos de continuidad productiva.

CAMBIOS INTRODUCIDOS POR LA REFORMA LABORAL

La reforma laboral introduce modificaciones que afectan diversos aspectos del régimen

En el caso argentino, el derecho concursal no ha operado únicamente como un mecanismo de liquidación patrimonial, sino también como un espacio desde el cual se han generado procesos de continuidad productiva impulsados por los y las trabajadores.

de relaciones laborales. Entre los cambios más relevantes pueden mencionarse:

- modificaciones en la base de cálculo de las indemnizaciones por despido;
- reducción o eliminación de determinadas sanciones vinculadas al trabajo no registrado;
- incorporación de mecanismos alternativos para la extinción de la relación laboral, como los fondos de cese laboral en determinados sectores;
- flexibilización de algunos aspectos vinculados con la organización del tiempo de trabajo.

Si bien estos cambios se inscriben dentro del ámbito del derecho laboral, sus efectos pueden proyectarse sobre otros campos jurídicos, particularmente sobre el derecho concursal. Uno de los aspectos más relevantes en este sentido es la posible reducción del monto de los créditos laborales que se generan en situaciones de despido o cierre empresarial.

Las modificaciones en la base indemnizatoria y la reducción de determinadas sanciones económicas pueden implicar, en términos prácticos, una disminución del valor económico de los créditos laborales que luego se verifican en los procesos concursales o falenciales.

PERSPECTIVA DOCTRINARIA SOBRE LA ARTICULACIÓN ENTRE DERECHO LABORAL, CONCURSAL Y COOPERATIVO

Desde una perspectiva jurídica más amplia, los procesos de recuperación de empresas por trabajadores pueden interpretarse como una manifestación particular de la interacción entre distintas ramas del derecho que históricamente han evolucionado de manera relativamente autónoma. El derecho laboral, orientado a la protección del/a trabajador/a frente al poder económico del/a empleador/a; el derecho concursal, destinado a regular las situaciones de insolvencia empresarial; y el derecho cooperativo, que promueve formas asociativas de organización económica basadas en la gestión democrática, convergen en estos procesos generando soluciones jurídicas innovadoras que no siempre fueron previstas de manera explícita por quien legisla.

En este sentido, la experiencia argentina de empresas recuperadas ha puesto de manifiesto que el régimen de créditos laborales dentro de los procesos concursales no sólo cumple una función de tutela individual del/a trabajador/a, sino que puede adquirir también una dimensión colectiva y productiva. La posibilidad de verificar créditos laborales y utilizarlos como elemento de negociación en procesos de continuidad empresarial ha permitido transformar situaciones de crisis económica en experiencias de reorganización productiva bajo formas de autogestión.

A partir de esta perspectiva, la reforma laboral invita a reflexionar sobre un aspecto que trasciende el debate estrictamente laboral: el modo en que las modificaciones en el régimen de créditos laborales pueden incidir en la arquitectura general del sistema jurídico que ha permitido el desarrollo de las empresas recuperadas en Argentina.

POSIBLES EFECTOS SOBRE LAS EMPRESAS RECUPERADAS

Desde la perspectiva de las empresas recuperadas por trabajadores, este nuevo escenario plantea una cuestión relevante. Como se ha señalado, los créditos laborales han cumplido históricamente un papel importante en los procesos de recuperación empresarial. En muchos casos, estos créditos han servido como base económica para la negociación dentro de los procesos judiciales o para la adquisición de activos de empresas en crisis.

Si el nuevo régimen laboral conduce a una disminución significativa de estos créditos, podría producirse un efecto indirecto sobre la capacidad de las y los trabajadores para intervenir en estos procesos. En otras palabras, la reducción de los montos indemnizatorios podría implicar una menor capacidad económica de los colectivos de trabajadores para participar en la adquisición de empresas en crisis o para sostener procesos de continuidad productiva.

CONCLUSIONES

La experiencia argentina de recuperación de empresas por trabajadores constituye uno de los desarrollos más significativos de la economía social contemporánea. Estas experiencias han permitido preservar puestos de trabajo, sostener unidades productivas en contextos de crisis y generar nuevas formas de organización colectiva del trabajo.

La posibilidad de verificar créditos laborales y utilizarlos como elemento de negociación en procesos de continuidad empresarial ha permitido transformar situaciones de crisis económica en experiencias de reorganización productiva bajo formas de autogestión.

La reforma laboral recientemente aprobada no modifica de manera directa el régimen de concursos y quiebras ni la normativa cooperativa. Sin embargo, sus efectos sobre el régimen indemnizatorio y sobre la generación de créditos laborales podrían incidir indirectamente en las condiciones que han favorecido los procesos de recuperación empresarial.

Frente a este nuevo escenario, resulta necesario promover un análisis académico y jurídico que permita evaluar si el sistema normativo vigente continúa ofreciendo herramientas suficientes para sostener la continuidad productiva cuando una empresa entra en crisis, o si será necesario desarrollar nuevos instrumentos jurídicos que fortalezcan las posibilidades de organización de las y los trabajadores bajo formas cooperativas.

BIBLIOGRAFÍA

Fajn, Gabriel (2003). *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Ruggeri, Andrés (2014). *Las empresas recuperadas en Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Vitolo, Daniel (2017). *Derecho Concursal*. Buenos Aires: La Ley.

Etcheverry, Raúl (2009). *Derecho Comercial y Económico*. Buenos Aires: Astrea.

Ley de Contrato de Trabajo N° 20.744.

Ley de Concursos y Quiebras N° 24.522.

Ley de Cooperativas N° 20.337.

Los porqués del consumo

UNA MIRADA DE LAS MOTIVACIONES Y PERFILES DE CONSUMIDORES Y CONSUMIDORAS EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

RODRIGO FERNÁNDEZ MIRANDA¹

Resumen

El artículo analiza las características y las motivaciones de los y las consumidoras que participan en las organizaciones de comercialización y consumo de la Economía Social y Solidaria en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su objetivo es identificar rasgos comunes y comprender lo que impulsa a estas personas a consumir en estas experiencias solidarias. El abordaje metodológico mixto combina instrumentos de investigación cualitativa, como entrevistas a informantes clave, con el relevamiento y análisis de fuentes secundarias, incluyendo estudios previos y literatura especializada.

Palabras Clave: consumo, Economía Social y Solidaria, motivaciones, intermediación solidaria.

Artículo arbitrado
Fecha de recepción:
27/2/2026
Fecha de aprobación:
17/3/2026

Revista *Idelcoop*, N° 248,
Los porqués del consumo. Una mirada de las motivaciones y perfiles de consumidores y consumidoras en la Economía Social y Solidaria

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 73-92 / Sección: Reflexiones y Debates

Resumo

Os porquês do consumo. Um olhar sobre as motivações e perfis de consumidores e consumidoras na Economia Social e Solidária

O artigo analisa as características e as motivações de consumidores e consumidoras que participam de organizações de comercialização e consumo da Economia Social e Solidária na Cidade Autônoma de Buenos Aires. Seu objetivo é identificar características comuns e compreender o que motiva essas pessoas a consumir nessas experiências solidárias. A abordagem metodológica mista combina instrumentos de pesquisa qualitativa, como en-

¹ Investigador en el Centro de Estudios de la Economía Social de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Correo electrónico: rfmiranda@untref.edu.ar

entrevistas com informantes-chave, com o levantamento e análise de fontes secundárias, incluindo estudos prévios e literatura especializada.

Palavras-chave: consumo, Economia Social e Solidária, motivações, intermediação solidária.

Abstract

The why of consumption. An analysis of motivations and consumer profiles in the Social and Solidarity Economy

This article focuses on the analysis of the characteristics and motivations of consumers participating in marketing and consumption organizations of the Social and Solidarity Economy in the Autonomous City of Buenos Aires. Its objective is to identify common traits and understand what drives these individuals to consume in these solidarity experiences. The mixed methodological approach combines qualitative research instruments, such as key informant interviews, with the collection and analysis of secondary sources, including previous studies and specialized literature.

Keywords: consumption, Social and Solidarity Economy, motivations, solidarity intermediation.

1. INTRODUCCIÓN

El consumo es uno de los temas centrales para la Economía Social y Solidaria (ESS) (Coraggio, 2011; Gaiger, 2007; Guerra, 2006) ya que organiza la producción (Guerrero, 2019), antagoniza con el modelo dominante y construye alternativas. Así, el consumo se configura como un espacio de disputa que se nutre de críticas y alternativas diversas, atravesadas por valores y con un potencial transformador (Fernández Miranda, 2015). Además, se le asigna un carácter ético y político, se concibe como una forma de ejercicio del poder orientado a ampliar las libertades, desconcentrar la riqueza y promover un desarrollo sostenible (Mance, 2004). Estas prácticas desbordan la mera búsqueda del bienestar individual, y abarcan una dimensión colectiva.

Explorar las singularidades de las prácticas y los sentidos del consumo es una forma para profundizar en el conocimiento de la ESS, ya que permite comprender ciertas dimensiones sociales, culturales y subjetivas subyacentes en las dinámicas económicas. En particular, indagar en los perfiles y las motivaciones tanto atribuidas como manifestadas constituye un aporte para desentrañar algunos mecanismos de este consumo. Este trabajo propone una exploración en torno a estos dos ejes: por una parte, las características y motivaciones que personas expertas y referentes de la comunicación y el consumo atribuyen a las y los consumidores actuales, y por otra, las motivaciones que explicitan los y las consumidores/as para elegir comprar en la ESS.

Las preguntas de investigación que organizan este trabajo son las siguientes: ¿qué características y motivaciones se le asignan a quienes consumen en la ESS? ¿Qué motivaciones manifiestan estos consumidores para el consumo? ¿Qué coincidencias y diferencias se identifican en los contenidos de las entrevistas de estos

El consumo se configura como un espacio de disputa que se nutre de críticas y alternativas diversas, atravesadas por valores y con un potencial transformador. Se concibe como una forma de ejercicio del poder orientado a ampliar las libertades, desconcentrar la riqueza y promover un desarrollo sostenible.

grupos? En cuanto a su estructura, el artículo comienza con un desarrollo conceptual de las motivaciones, sus elementos constitutivos e implicancias en las relaciones y prácticas de consumo. Luego el artículo se adentra en un análisis de las características y motivaciones atribuidas a quienes consumen en la ESS, y luego en las perspectivas de los y las consumidores/as sobre las motivaciones que explicitan para este consumo.

2. METODOLOGÍA

Para explorar este fenómeno, el trabajo se sustenta metodológicamente en una combinación de herramientas. En primer lugar, se realizan entrevistas¹ semi estructuradas a diecinueve personas que consumen en organizaciones de comercialización y consumo (CyC) de la ESS en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Con una frecuencia variable, realizan compras en almacenes cooperativos, ferias, nodos de consumo o sitios web. La mayoría de consumidores/as entrevistados/as fue propuesta por referentes de las organizaciones,

¹ Las entrevistas a consumidores/as, así como también las realizadas a personas expertas en el estudio del consumo en la ESS fueron realizadas por el autor de este artículo entre abril y diciembre de 2022. Algunos fragmentos serán citados en este trabajo.

lo que introduce una limitación primaria en el proceso de selección: se trata de personas *a priori* próximas a las entidades o sus integrantes, que tienen contacto frecuente y vínculos de cierta cercanía y confianza. Estas características restringen el perfil de consumidores/as que abarca el estudio, quedando excluidos/as quienes compran de forma esporádica o poco frecuente, se sumaron más recientemente o no tienen relaciones de afinidad con las entidades.

Por otro lado, se incluyen entrevistas semi estructuradas a ocho personas expertas en el consumo de la ESS, con trayectorias profesionales en docencia e investigación universitaria, organizaciones del sector y organismos del Estado especializados. Los criterios considerados para definir la experticia de este grupo son la trayectoria docente profesional, académica o su experiencia de participación y liderazgo en organizaciones. Además, se realizan ocho entrevistas semi estructuradas a referentes de la comunicación de ocho organizaciones de CyC que desarrollan su actividad en CABA. Este grupo está integrado por personas que asumen, generalmente de forma compartida y a tiempo parcial, tareas y responsabilidades vinculadas a la comunicación de estos agentes. El trabajo de campo se llevó a cabo durante 2024.

Para analizar las entrevistas se utiliza la técnica de análisis cualitativo de contenido, que se basa en procedimientos sistemáticos y objetivos para describir los contenidos de los mensajes (Bardin, 1996), implícitos y explícitos (Díaz Herrera, 2018) y de los textos dentro de sus contextos. Esta técnica considera quiénes son los y las emisores y su vinculación con el fenómeno, las características de los discursos y los mensajes, imágenes, conceptos, símbolos o valores a través de los que se expresa el discurso (Aigner, 1999). El análisis también indaga en el uso del lenguaje, su contenido o las lógicas que operan en este (Vicente-Mari-

no, 2009). Por último, la metodología de este trabajo incluye el relevamiento y análisis de fuentes documentales diversas: investigaciones específicas y literatura especializada sobre consumo, comunicación e intermediación solidaria de la ESS, y sobre motivaciones en el consumo.

3. APROXIMACIONES A LAS MOTIVACIONES Y EL CONSUMO

El estudio de las motivaciones es un aporte para comprender la complejidad y la singularidad del consumo en la ESS. Explorar los *por qué* detrás de estas prácticas contribuye a profundizar en las razones que las impulsan y sostienen, así como su conexión con las ideas, valores y significados. Pero también, este entendimiento puede dar mayor fortaleza, precisión y alineamiento a las estrategias comunicacionales, pedagógicas o comerciales de las entidades. En este apartado se desarrolla una aproximación conceptual a las motivaciones, y su vinculación con las prácticas, sentidos y dinámicas en el terreno del consumo.

Etimológicamente una motivación es la *causa del movimiento o que impulsa a actuar*. La raíz del término se refiere a aquello que da origen, motivo o fundamento a una persona para decidir y obrar en una determinada dirección. En su acepción, una motivación es una fuerza que impele a la acción, el conjunto de factores internos o externos que mueven y determinan parcial o totalmente las acciones. Las motivaciones dan intencionalidad y sentido, generan una conducta o acción que da inicio a un proceso para intentar satisfacer una necesidad percibida (Fennell, 1978). Estas, a su vez, pueden tener su origen en incentivos internos o externos, lo que da lugar a motivaciones intrínsecas o extrínsecas, respectivamente (Roselló, 1995). En el primer grupo se expresan factores personales relacionados con la experiencia subjetiva, como la autoestima, diversión, se-

guridad o emoción; en el segundo, aparecen elementos como las relaciones sociales, sentido de pertenencia, reconocimiento, imagen, aceptación, estatus o estima (Jaramillo-Bernal *et al.*, 2018).

Liebrand (1984) identifica cuatro tipos de motivaciones sociales en los comportamientos: el altruismo, que está impulsado por la maximización del bienestar de otros/as; la cooperación, cuando la motivación es la suma del bienestar propio y de los/las demás; el individualismo, orientado únicamente a maximizar el bienestar propio, y finalmente la competencia, cuando se pretende maximizar la diferencia entre el bienestar propio y el de los y las otros/as. Desde la mirada del autor un sujeto puede motivar su acción solo por las y los otros, por una misma y por las y los otros, solo por uno mismo y también contra otros u otras. En 1943 Maslow publicaba *Una teoría sobre la motivación humana*, ilustrando esta teoría con una pirámide que jerarquiza las necesidades. En el proceso de satisfacción, Maslow postula un orden secuencial desde la base hacia la cúspide de la pirámide: primero las necesidades fisiológicas, de seguridad, pertenencia, estima y, por último, autorrealización. Esta jerarquía traza un camino hacia la felicidad, para lo cual un sujeto debería antes satisfacer de manera secuencial el resto de grupos de necesidades (Turienzo, 2016).

Desde mediados del siglo XX las motivaciones comenzaron a estudiarse poniendo especial interés en el consumo, para identificar asociaciones posibles con este tipo de decisiones (Jaramillo-Bernal, 2018). El terreno de la publicidad, la investigación y la comprensión de esta dimensión del consumo posibilitó a los y las anunciantes el diseño de mensajes y estímulos segmentados que tuvieran una asociación más directa y profunda con los deseos, necesidades o emociones de quienes potencialmente podrían consumir. El estudio de las

motivaciones fortaleció la capacidad de la publicidad para estimular, direccionar y construir sentidos. En la década de 1960 el psicoanalista Ernest Dichter publicaba *La estrategia del deseo*, y cuatro años más tarde *Las motivaciones del consumidor*, obras pioneras en el campo de la psicología del consumo que exploran cómo las emociones, los deseos y las necesidades psicológicas influyen en este tipo de decisiones (Mc Phail Fanger, 2012).

Fennell (1978) clasifica a las motivaciones para el consumo en siete clases, que pueden combinarse en una misma decisión: resolver un problema; prevenir un problema; la costumbre o la rutina; el cambio, la exploración o la innovación; el deseo; el gusto, placer o disfrute, o satisfacer una necesidad para la cual no se encuentra otra alternativa. Desde esta mirada las personas pueden consumir para solucionar una dificultad o inconveniente que están atravesando, evitar un problema a futuro, por hábito, para probar objetos o experiencias nuevas, para la satisfacción personal, por anhelos, aspiraciones o factores socioemocionales, o cuando no encuentran otra opción para resolver una necesidad percibida. Según estas aproximaciones, se pueden tener múltiples motivaciones para consumir, condicionadas por elementos diversos como los deseos, expectativas, gustos o la interrelación con el mundo exterior (Solomon, 2017).

La denominada teoría del comportamiento del consumidor atribuye a las personas cierta racionalidad económica en este tipo de decisiones. Según este enfoque, a partir de su renta disponible, las personas buscan maximizar su utilidad al disfrutar de determinadas cantidades de bienes, dado su precio (Aguado Franco, 2012). Se presupone que los individuos cuando consumen persiguen exclusivamente su interés particular, sin considerar o preocuparse por otras cuestiones sociales (Fehr y Schmidt, 1999): a través del proceso de consumo bus-

Según un estudio realizado por una cooperativa de consumo de CABA, más del 65% de sus consumidoras son mujeres y más del 87% tiene un nivel educativo alto (ConSol, 2021). Otra investigación de una experiencia de intermediación solidaria en Tandil, provincia de Buenos Aires, arroja que el 79% de quienes consumen se autoperciben mujeres y más del 77% tienen estudios universitarios completos, de posgrado o están vinculadas con la actividad universitaria (Pearson, 2020).

can satisfacer necesidades, maximizar la utilidad y el bienestar personal. No obstante, las perspectivas que estudian la publicidad desde la psicología dejan de lado la idea de un sujeto racional y enfatizan las dimensiones inconscientes e irracionales de las motivaciones que están en la base del consumo (Corrales, 2005).

4. RESULTADOS

4.1 CARACTERIZACIONES

En este apartado se exploran las características de quienes consumen en las organizaciones de comercialización y consumo (CyC). Como primera aproximación, las personas entrevistadas para la investigación son en su mayoría mujeres con una edad promedio de casi 50 años (49,95 años), con educación universitaria y de posgrado completa. Parte de estas consumidoras tienen trayectorias laborales vinculadas al ámbito científico, la educación o la

administración pública, en la docencia, investigación o asistencia técnica.

Como referencia comparativa, la edad promedio de la población de CABA es 10 años menor (DGEYC, s/f) y 18 años más baja en el conjunto del país (IDELAS, 2017). Según datos del *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022* del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2023) la edad promedio de la población es de 32 años en el país y 34 en el Gran Buenos Aires. El índice de feminidad es de 107 y 109 mujeres por cada 100 varones en la población total y del Gran Buenos Aires, respectivamente. Por lo cual la muestra de personas consumidoras tiene un perfil etario más elevado que la población de la Ciudad y el país. Con respecto al nivel de formación, el porcentaje de mujeres con educación universitaria completa o incompleta es de 33,8% y 25,4% en el caso de los varones. Si se analiza este dato por grupo de edad, el 32,8% de las personas entre 30 y 64 años cuenta con formación universitaria completa o incompleta.

Para profundizar se agregan tres fuentes secundarias que caracterizan a quienes consumen en la ESS. Según un estudio realizado por una cooperativa de consumo de CABA, más del 65% de sus consumidoras son mujeres y más del 87% tiene un nivel educativo alto (ConSol, 2021). Otra investigación de una experiencia de intermediación solidaria en Tandil, provincia de Buenos Aires, arroja que el 79% de quienes consumen se autoperciben mujeres y más del 77% tienen estudios universitarios completos, de posgrado o están vinculadas con la actividad universitaria (Pearson, 2020). En un tercer estudio sobre circuitos solidarios de comercialización en diferentes regiones del país la distribución de edades de quienes consumen se concentra entre 30 y 49 años, con un promedio de 42 años, y dos tercios son mujeres, la mayor parte asalariadas con un elevado nivel de educación, más

del 60% con educación universitaria completa (Manzoni *et al.*, 2020).

Las personas de la muestra realizan sus compras en las entidades de CyC de CABA a través de los distintos canales comerciales disponibles: los almacenes cooperativos, nodos de consumo, ferias solidarias, compras virtuales a través de páginas web y entregas a domicilio. Estos datos hablan de una diversidad en los hábitos y las formas que adopta este consumo. Por último, las compras en las organizaciones las llevan a cabo con una frecuencia entre semanal y quincenal, lo que también evidencia cierta regularidad en estas prácticas.

Los y las comunicadores y expertos entrevistados destacan otras características que aportan a la construcción de un perfil. Un primer elemento se refiere a las condiciones materiales de este grupo: un experto sostiene “es un consumidor que puede y está dispuesto a pagarlo si sale más caro” y otra experta enfatiza que es un grupo “con ciertas cosas resueltas, que le permite dirigir sus consumos hacia un valor añadido, pueden direccionar sus consumos con otros criterios, cosa que los sectores populares no pueden hacer”. En esta línea, dos comunicadoras de las organizaciones ubican a sus consumidores como parte de “una clase media urbana”. En síntesis, los primeros elementos que surgen para esta caracterización se refieren al sexo-género, el nivel de educación formal, los ámbitos de desarrollo profesional y la clase social.

Las y los expertos y comunicadores también aportan dos aspectos del terreno actitudinal para perfilar a quienes consumen en la ESS: un menor nivel de exigencia, “más tolerancia”, “paciencia” y “contemplación” a posibles limitaciones o fallas de los bienes, la logística o la comunicación de las organizaciones. Esto hace referencia a una actitud diferenciada frente a estos proveedores, que permite la existencia

La menor exigencia y la mayor planificación sugieren, por un lado, un cierto grado de compromiso: estos consumidores y consumidoras no actúan únicamente bajo una lógica comercial, enfocada en maximizar su satisfacción al menor costo posible, sino que muestran distintos niveles de afinidad con los actores, procesos y relaciones involucrados. Según un experto, esto refleja una proximidad ideológica y política con la ESS.

de un vínculo socio comercial a pesar de que pudieran darse situaciones adversas a sus propios intereses. También se atribuye a este grupo mayor planificación de sus prácticas: “es un tipo de consumo más planificado”, que se vincula con una anticipación y organización de estas decisiones.

La menor exigencia y la mayor planificación sugieren, por un lado, un cierto grado de compromiso: estos consumidores y consumidoras no actúan únicamente bajo una lógica comercial, enfocada en maximizar su satisfacción al menor costo posible, sino que muestran distintos niveles de afinidad con los actores, procesos y relaciones involucrados. Según un experto, esto refleja una proximidad ideológica y política con la ESS: “es gente vinculada al pensamiento asociativo y comunitario, que tiene un nivel de conciencia sobre la organización comunitaria”. No obstante, según otro experto este representa “un sector minoritario de la sociedad”.

Por otro lado, surge el interrogante sobre la posibilidad de mantener en el tiempo prác-

En las entrevistas a comunicadores, comunicadoras, expertos y expertas aparece de forma recurrente una idea con la que se singulariza a estos/as consumidores y consumidoras: “conciencia”, cuyo significado se vincula con la información y el conocimiento. Por un lado, información específica sobre los alimentos y los modos de producción; por otro, un conocimiento de la realidad con un sentido ético, que les permite discernir sobre los impactos de su consumo.

ticas y relaciones de consumo que implican cierto grado de sacrificio, de resignación o de insatisfacción. En este punto se puede recuperar un estudio realizado con ex consumidores de la comercializadora La Justa, en la ciudad de La Plata provincia de Buenos Aires. A través de una encuesta virtual autoadministrada, los principales motivos por los que dejaron de comprar en la organización que esgrimieron estas personas son la movilidad o la distancia, la planificación y el horario de retiro, que sumaron alrededor del 70% de las respuestas. Entre los motivos adicionales consultados en otra pregunta, se destacan la elección de canales que no requieren planificación, y nuevamente surgen los días y horarios de retiro de los productos (Fingerman *et al.*, 2023).

En las entrevistas a comunicadores, comunicadoras, expertos y expertas aparece de forma recurrente una idea con la que se singulariza a estos/as consumidores y consumidoras: “conciencia”, cuyo significado se vincula con la información y el conocimiento. Por un lado, informa-

ción específica sobre los alimentos y los modos de producción; por otro, un conocimiento de la realidad con un sentido ético, que les permite discernir sobre los impactos de su consumo. Esta noción de conciencia no se limita a lo individual, sino que adquiere una dimensión política, como lo evidencian otros estudios sobre comercialización y consumo de alimentos de la ESS (Caracciolo, 2013). La conciencia se conecta con la capacidad de crear con otro el futuro (Freire, 1974), con la transformación, la comprensión del potencial del sujeto para cambiar la realidad, y la necesidad de transformarse a sí mismo en ese proceso. La concientización es conocimiento crítico y praxis, una acción con reflexión crítica y una reflexión crítica que se moldea y valida con la práctica (Villalobos, 2000).

En este primer acercamiento, se observa que quienes consumen en la ESS pertenecen mayoritariamente a un segmento adulto, feminizado y perteneciente a las clases medias urbanas. Estas consumidoras despliegan actitudes diferenciadas en sus patrones de consumo y en su relación con las organizaciones solidarias proveedoras. La menor sensibilidad a los precios, la tolerancia con las organizaciones de CyC, la planificación de sus prácticas y la conciencia crítica son otros rasgos que emergen en los perfiles asignados a estas personas.

4.2. ATRIBUCIÓN DE MOTIVACIONES

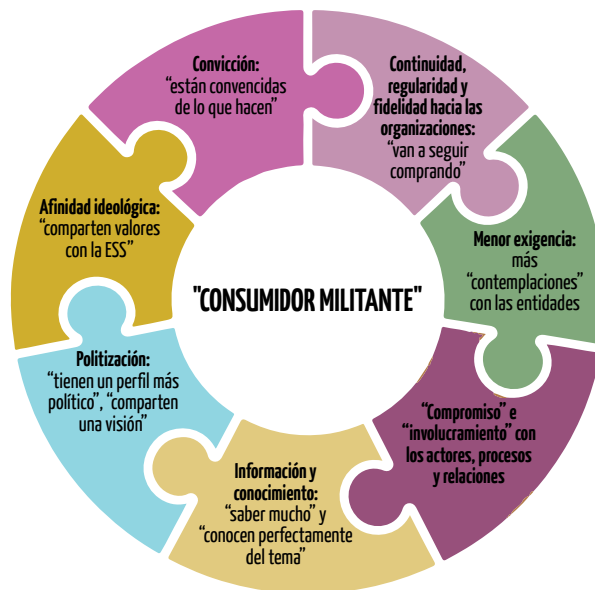
En este apartado se exploran las perspectivas de comunicadores, comunicadoras, expertas y expertos, en diálogo entre fuentes secundarias. ¿Qué motivaciones se asignan a los y las consumidoras de la ESS? En primer lugar, aparece un punto por la negativa: las personas entrevistadas entienden que el precio no constituye la principal motivación. En coincidencia con una investigación de Caracciolo (2013) en ferias solidarias, el precio no es el factor más determinante que impulsa el consumo en la ESS, sino que se tienen en cuen-

ta otros elementos. Esta menor sensibilidad a los precios se vincula con un punto de su caracterización, el poder adquisitivo como posibilitador. Se plantea la confluencia de dos factores, poder pagar más y elegir hacerlo, donde confluyen la capacidad material y la conciencia crítica, y un poder adquisitivo que habilita esta sensibilidad.

Una idea de consenso entre estos grupos entrevistados es lo que denominan “consumidor militante”, en el que priman motivaciones políticas e ideológicas. Las características comunes atribuidas a este perfil son convicción, fidelidad, tolerancia, compromiso, involucramiento, afinidad ideológica y politización, como se ilustra en el siguiente gráfico con fragmentos textuales de las entrevistas.

Este perfil militante sería el portador más acabado de la idea de la conciencia como elemento singular de los y las consumidoras. Un dato que puede orientar el peso relativo de este perfil en el conjunto del consumo de la ESS surge de los resultados de un estudio realizado por una entidad de CyC de CABA: más de la mitad de sus consumidores y consumidoras participa por afinidad de valores, el 54% afirma que “los principios y los valores” de la organización constituyen su principal motivación (ConSol, 2021). El consumo militante parece constituir el núcleo más seguro, estable, cercano y frecuente para las organizaciones, y un aporte clave para su sostenibilidad por la regularidad de su demanda. No obstante, también se considera insuficiente: las y los entrevistados coinciden en el desafío de lograr una base de

Gráfico 1. Características del/la consumidor militante.



Fuente: elaboración propia a partir del análisis de contenido de las entrevistas con expertas, expertos, consumidores/as y comunicadores/as.

Otro perfil identificado son personas que “no son del palo” y que están motivadas por el cuidado de su salud. Como se expresa en los siguientes fragmentos textuales, estas motivaciones se vinculan con “la alimentación consciente o los productos orgánicos”, “la salud”, “quieren comer sano”, “quieren los alimentos agroecológicos”, “se acercan por un consumo saludable”.

sustentación más amplia, diversa y sólida, para lo cual debería se sumar otro tipo de perfiles a este consumo.

Otro perfil identificado son personas que “no son del palo” y que están motivadas por el cuidado de su salud. Como se expresa en los siguientes fragmentos textuales, estas motivaciones se vinculan con “la alimentación consciente o los productos orgánicos”, “la salud”, “quieren comer sano”, “quieren los alimentos agroecológicos”, “se acercan por un consumo saludable”. A diferencia de los “militantes”, un comunicador señala que estos “se involucran menos”. El cuidado de la salud y su relación con los alimentos presupone una mirada más instrumental e individual de este consumo. Un experto enfatiza que estas personas consumidoras “hacen crisis con el modelo de alimentación industrializada, están pensando el vínculo con los alimentos”. En este punto se combinan motivaciones individuales con una perspectiva crítica acerca del sistema de alimentación dominante. En la literatura especializada las motivaciones para consumir alimentos orgánicos se clasifican en dos grupos: el bien per-

sonal, cuando se consume para satisfacer necesidades propias principalmente vinculadas al cuidado de la salud y las cualidades de los alimentos; el bien social, cuando este consumo se enlaza con el apoyo a causas sociales o ambientales. Más allá de esto, la salud constituye la principal razón que motiva el consumo de este tipo de productos (Vasco *et al.*, 2017).

Para contextualizar el análisis de este núcleo de motivaciones, en varias entrevistas se destaca un escenario de crecientes críticas al sistema alimentario y sus impactos sobre la salud. Como se refleja en algunos testimonios, “hay una gran ola de cuestionarse, de poner en un lugar crítico qué estamos consumiendo, cómo nos estamos alimentando” y que “la cuestión de la salud se fue instalando a lo largo de los años”. Este segmento, impulsado por una preocupación de su salud y bienestar, y el acceso a una alimentación más saludable, representa una ventana de oportunidad para la ESS. En este punto surge otra pregunta, ¿cuáles son las posibles causas que explican por qué este tipo de motivaciones están canalizando sus demandas mayoritariamente fuera de estas organizaciones solidarias?

Un tercer perfil identificado de quienes consumen es aquella persona que se mueve por motivos pragmáticos, en concreto, por la conveniencia y la proximidad. En este sentido, se plantea que “hay gente que viene buscando precios y calidad” y otros que consumen por “cercanía” o “proximidad física” con las organizaciones de CyC. Este grupo compra “con una lógica de almacén de barrio”, donde convergen la conveniencia y la practicidad en su consumo. Con menor presencia en las entrevistas, otro núcleo de motivaciones atribuidas se vincula con la sostenibilidad ambiental o el cuidado del ambiente. Un comunicador explica que se trata de “gente a la que le interesan mucho los temas ambientales”, lo que fundamenta su consumo en la ESS.

En síntesis, comunicadores, comunicadoras, expertas y expertos aportan una caracterización plural e identifican tres grandes perfiles según sus motivaciones: la militancia, el cuidado de la salud y la relación entre calidad y precio. En este consumo, las motivaciones políticas o ideológicas coexisten con otras de naturaleza diferente, como la salud y el pragmatismo. En un campo caracterizado por su pluralidad conceptual, empírica y propositiva (Pastore, 2006), se asignan motivaciones plurales de los sujetos que participan en la ESS a través de su consumo, donde coexisten grupos diversos, con sensibilidades, posiciones, intensidades y grados de conciencia diferentes, aunque dentro de una clase media urbana.

Para contextualizar el análisis de este núcleo de motivaciones, en varias entrevistas se destaca un escenario de crecientes críticas al sistema alimentario y sus impactos sobre la salud. Como se refleja en algunos testimonios, “hay una gran ola de cuestionarse, de poner en un lugar crítico qué estamos consumiendo, cómo nos estamos alimentando” y que “la cuestión de la salud se fue instalando a lo largo de los años”. Este segmento, impulsado por una preocupación de su salud y bienestar, y el acceso a una alimentación más saludable, representa una ventana de oportunidad para la ESS. En este punto surge otra pregunta, ¿cuáles son las posibles causas que explican por qué este tipo de motivaciones están canalizando sus demandas mayoritariamente fuera de estas organizaciones solidarias?

Un tercer perfil identificado de quienes consumen es aquella persona que se mueve por motivos pragmáticos, en concreto, por la conveniencia y la proximidad. En este sentido, se plantea que “hay gente que viene buscando precios y calidad” y otros que consumen por “cercanía” o “proximidad física” con las organizaciones de CyC. Este grupo compra “con una lógica de almacén de barrio”, donde conver-

Las motivaciones para consumir en la ESS pueden modificarse o ampliarse a partir de las relaciones, la participación, la comunicación o las propias prácticas. Las motivaciones no son necesariamente estancas, se pueden mover y también permear.

gen la conveniencia y la practicidad en su consumo. Con menor presencia en las entrevistas, otro núcleo de motivaciones atribuidas se vincula con la sostenibilidad ambiental o el cuidado del ambiente. Un comunicador explica que se trata de “gente a la que le interesan mucho los temas ambientales”, lo que fundamenta su consumo en la ESS.

En síntesis, comunicadores, comunicadoras, expertas y expertos aportan una caracterización plural e identifican tres grandes perfiles según sus motivaciones: la militancia, el cuidado de la salud y la relación entre calidad y precio. En este consumo, las motivaciones políticas o ideológicas coexisten con otras de naturaleza diferente, como la salud y el pragmatismo. En un campo caracterizado por su pluralidad conceptual, empírica y propositiva (Pastore, 2006), se asignan motivaciones plurales de los sujetos que participan en la ESS a través de su consumo, donde coexisten grupos diversos, con sensibilidades, posiciones, intensidades y grados de conciencia diferentes, aunque dentro de una clase media urbana.

4.3. DINAMISMO MOTIVACIONAL

Una parte de los y las entrevistadas sugieren la posibilidad de un dinamismo de las motivaciones. En este sentido, se plantea que las motivaciones para consumir en la ESS pueden mo-

Es posible comenzar a consumir en la ESS a partir de una motivación, y continuar y sostener su participación por otras, que no las sustituyen, sino que las enriquecen. Se atribuye a este consumo la posibilidad de generar cambios en los sujetos y las subjetividades a partir de las prácticas, causando un (des)aprendizaje y una doble y mutua transformación entre práctica y sujeto.

dificarse o ampliarse a partir de las relaciones, la participación, la comunicación o las propias prácticas. Desde esta mirada, las motivaciones no son necesariamente estancas, se pueden mover y también permear. ¿De qué maneras se puede manifestar este dinamismo? Una experta sostiene que la motivación por el cuidado de la salud, a través del consumo de alimentos agroecológicos u orgánicos, puede ser una “puerta de entrada” a la ESS, para posteriormente dar lugar a la construcción de una perspectiva más política. En coincidencia con esta idea, en los resultados de su investigación Lema-Blanco, García-Mira y Muñoz Cantero (2021) hablan del cuidado de la salud como “un punto de entrada” de este consumo, que puede dar lugar a la construcción de otras motivaciones e intereses.

Otra entrevistada destaca que las prácticas pueden permear al sujeto y sus motivaciones: “a veces se entra por una mirada más individual, pero a medida que son parte de estas redes se ponen en discusión otras cosas”. Una comunicadora explica que “incluso el que viene por calidad y precio se engancha con la información que tenemos para ofrecer”, y una experta agrega que “una vez que los produc-

tos están en los barrios, el precio empieza a pasar a un segundo plano, se empieza a valorar la calidad y el tema de la propia salud”.

Así, es posible comenzar a consumir en la ESS a partir de una motivación, y continuar y sostener su participación por otras, que no las sustituyen, sino que las enriquecen. Con el paso del tiempo, las relaciones y experiencias, las motivaciones se pueden modificar y complejizar, a medida que las y los consumidores van también transformándose. En este sentido, se atribuye a este consumo la posibilidad de generar cambios en los sujetos y las subjetividades a partir de las prácticas, causando un (des)aprendizaje y una doble y mutua transformación entre práctica y sujeto. Para una experta este consumo representa “un lindo espacio para empezar a trabajar otras cosas”. Más allá de la adquisición de bienes, el consumo también puede ser un espacio para pensar (García Canclini, 1995) y pensarse, para transformar y transformarse.

Otra “puerta de entrada” posible es la proximidad. Una comunicadora valora la importancia de la cercanía física entre consumidores y organizaciones, y destaca que puede ser una forma de atraer personas ideológicamente más distantes: “la cercanía es fundamental”, sostiene, hay consumidores “que caen sin querer, no saben nada inicialmente y se van informando y formando en temas de ESS”. La proximidad puede operar como motivación inicial, que dé lugar posteriormente al acceso a información, conocimiento crítico, construcción de vínculos y toma de conciencia. Así, la cercanía geográfica puede actuar como un factor compensatorio de una distancia ideológica inicial; sin embargo, su impacto es limitado si se considera la escasa disponibilidad de espacios comerciales de las organizaciones en el territorio de CABA. En síntesis, las motivaciones asignadas en el consumo de la ESS hablan de una diversidad y de un dinamismo. Para enriquecer este análisis en el siguiente apartado se indaga en la

mirada de quienes consumen en la ESS y qué motivaciones explicitan.

4.4. MOTIVACIONES MANIFIESTAS: PERSPECTIVAS DE QUIENES CONSUMEN

¿Qué motivaciones manifiestan los y las consumidoras actuales? Frente a esta pregunta, las personas entrevistadas esgrimieron argumentaciones diversas. Como primer punto, aparece el apoyo a los actores, procesos, formas de organización, dinámicas y relaciones como las motivaciones más reiteradas. Estas ideas constituyen un primer núcleo de sentido de este consumo. Los siguientes testimonios dan cuenta de esta idea:

Gráfico 2. Motivaciones vinculadas a los agentes, formas de organización y relaciones sociales

Sobre la producción y las unidades productivas:

“me interesa conocer quiénes producen”,
“también por la forma en que se produce”,
“valoro quién produce y cómo”.

Sobre las relaciones:

“poner un granito de arena para favorecer este tipo de relaciones entre productores y consumidores”,
“contribuyo a una cadena de gente que está trabajando de manera horizontal”.

Sobre la intermediación entre producción y consumo:

“una intermediación con una lógica distinta al mercado”

Sobre las formas de organización:

“me gusta el modelo de organización cooperativa”,
“me interesa poner mi guita en cooperativas y pequeños productores”,
“la posibilidad de generar trabajo sin patrón”.

Sobre el sistema económico:

“estás haciendo una contribución a un sistema económico alternativo al capitalismo”.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis del contenido de las entrevistas a consumidoras y consumidores.

La asunción de una capacidad de transformación “desde abajo”, desde el consumo hacia la producción, rompe con una concepción del consumo como práctica individual y subordinada a la esfera de la producción .

Estas consumidoras y consumidores se arrojan la posesión de una conciencia y, a partir de sus prácticas, de la capacidad de influencia sobre las estructuras económicas y productivas. Como lo explica una entrevistada, se trata de “pensarnos como actores clave para generar un cambio desde abajo”. En estos discursos vuelve a surgir la idea de una conciencia en el consumo como forma de determinación o incidencia en la producción en particular y la economía en general. La asunción de una capacidad de transformación “desde abajo”, desde el consumo hacia la producción, rompe con una concepción del consumo como práctica individual y subordinada a la esfera de la producción (Oreggioni Marichal y Carámbula Pareja, 2019). En esta línea, Lema-Blanco, García-Mira y Muñoz Cantero (2021) estudian el papel transformador de las iniciativas de consumo organizado que generan nuevas prácticas y paradigmas a través de procesos de empoderamiento y agencia de quienes consumen.

En este núcleo de motivaciones emerge una conciencia de la agencia, donde se asume al consumo en la ESS como ámbito de intervención o acción política con potencial transformador, dotado de una cuota de poder y donde se ejerce algún grado de incidencia. En la literatura especializada se hace referencia a un consumo transformador (Oreggioni Marichal y Carámbula Pareja, 2019; Fernández Miranda, 2015) y la referencia a la transformación aparece en trabajos precedentes: en la investigación antes citada realizada en Tandil, la gran mayo-

ría de consumidores y consumidoras respondió que compra en la ESS por cuestiones vinculadas a la producción local (80%), al trabajo autogestionado (74%) y la relación directa con productores (50%) (Pearson, 2020). Estas motivaciones trascienden los intereses individuales, abarcan una perspectiva colectiva y la puesta en acto de una concepción política del consumo: la posibilidad de impulsar cambios como la principal motivación.

El consumo en la ESS es entendido como una práctica “virtuosa”, en la medida que enriquece los circuitos productivos, genera más y mejor trabajo autogestionado, fomenta cierto tipo de producción, retribuye de manera justa y equitativa a las unidades productivas, mejora la calidad de vida de los actores, en definitiva, aporta a otro sistema económico. Algunos textuales de las entrevistas vinculan las motivaciones con el virtuosismo de este consumo:

Gráfico 3. Virtuosismo en el consumo de la ESS

“la cadena me parece que termina enriqueciendo a la cadena productiva, hay un acceso consciente de qué instancias productivas está uno fomentando con el consumo”

“está la retribución justa a cada una de las instancias productivas. Sabés que los productores reciben otros pagos por lo que este consumo está fomentando una calidad de vida superior para los productores”

El consumo en la ESS “aporta a un esquema económico más virtuoso”

Fuente: elaboración propia a partir del análisis de contenido de las entrevistas a consumidores y consumidoras

Este círculo virtuoso del consumo en la ESS desborda las dimensiones económica y productiva, y alcanza elementos de orden político, sociocultural y subjetivo. Las iniciativas de consumo organizado contribuyen a la movilización social, generan sinergias entre sujetos y organizaciones que participan (Lema-Blanco,

García-Mira y Muñoz Cantero, 2021). El virtuosismo también abarca una dimensión colectiva, considera el interés mutuo y la construcción de relaciones de cooperación, aspectos que pueden aumentar la capacidad transformadora de estos procesos.

Estas motivaciones también se vinculan con una forma de reacción frente a elementos sistémicos sobre los que se tiene una posición crítica. En las entrevistas se identifican ideas como “rebeldía” o “resistencia” frente a antagonismos como “el mercado concentrado”, “el capital concentrado”, “la industria alimenticia” o “las multinacionales”. Parte de estas motivaciones son contra agentes y lógicas del capitalismo que los y las entrevistados pretenden evitar, contestar o resistir a través del consumo: “es una forma de resistencia”, “un acto de rebeldía, de decir a vos no te compro más” o “no compro a las multinacionales, es una cuestión ideológica”. La idea de transformación, así, no es solo a favor de un tipo de lógicas, agentes, prácticas, relaciones e impactos, sino también contra otras. Aquí es preciso retomar a Mance (2004) y su idea de consumo ético y político, a través del que se puede apoyar y promover modelos diferentes de economía y sociedad. En un caso, confrontar modos de producción nocivos, explotación de personas y destrucción ambiental, concentración de la riqueza o exclusión social; en otro, impulsar la ampliación de libertades, la desconcentración de la riqueza y un modelo de desarrollo social y ambientalmente sostenible.

En síntesis, en este núcleo de motivaciones se imbrican tres elementos que los y las consumidoras atribuyen a sus prácticas: conciencia, agencia y punición. Se asume contar con información y conocimiento crítico sobre el capitalismo, se concibe al consumo como un acto político, con capacidad transformadora y poder sancionador, a través del que se pueden establecer premios y castigos (Valor Martínez

En este núcleo de motivaciones se imbrican tres elementos que los y las consumidoras atribuyen a sus prácticas: conciencia, agencia y punición. Se asume contar con información y conocimiento crítico sobre el capitalismo, se concibe al consumo como un acto político, con capacidad transformadora y poder sancionador, a través del que se pueden establecer premios y castigos (Valor Martínez y Calvo Elizazu, 2009).

y Calvo Elizazu, 2009). Por lo tanto, el consumo en la ESS es un comportamiento motivado primariamente por una idea de transformación. Este grupo de motivaciones tiene puntos de encuentro con las caracterizaciones sobre los consumidores “militantes”.

Otro argumento motivacional que aparece en los discursos de consumidores y consumidoras es la salud y su preservación a través del consumo: la “salud” de las personas y lo “saludable” de los alimentos. La salud como generadora de sentido en el consumo se encuentra dentro de lo que Rodrigo Martín (2013) llama discurso hedonista o vitalista, que según el autor tiene una presencia creciente en el actual contexto. Esto marca otra confluencia con la caracterización realizada por comunicadores, comunicadoras, expertas y expertos. Para complementar con fuentes secundarias, el 54% de quienes consumen en la ESS en Tandil destacó como motivación principal el carácter “saludable” de los productos disponibles (Pearson, 2020); otro estudio sobre consumo de alimentos agroecológicos en una feria solidaria urbana destaca al

cuidado de la salud como la única y principal motivación (Vasco *et al.*, 2017).

En el consumo en la ESS coexisten motivaciones individuales con una perspectiva política o colectiva, donde cohabitan la consideración por uno/a mismo/a y por los y las otros. La relación entre estos dos grupos puede entenderse de diferentes maneras. Desde una mirada convergente, lo político e individual pueden confluír, por ejemplo, la agroecología es un espacio de convergencia en el que la salud de quién consume está vinculada con el apoyo a modos de producción sostenibles y formas de organización autogestivas. Sin embargo, las motivaciones sobre la salud pueden no estar vinculadas con los modos de producción, agentes y relaciones, por ejemplo, los alimentos orgánicos² se pueden producir y comercializar con lógicas solidarias o capitalistas.

En este consumo se da una multiplicidad, conviven motivaciones que Liebrand (1984) llama altruistas, individualistas y de cooperación; a través de estas prácticas los sujetos intentan maximizar el bienestar de otros y otras, el propio, y también el del conjunto. Con matices, se observa la complementación y confluencia con las fuentes secundarias analizadas. Oreggioni Marichal y Carámbula Pareja (2019) hablan de dos grupos en el consumo de alimentos agroecológicos: consumidores organizados y motivados por el cuidado de su salud; los primeros politizan sus prácticas y los segundos enfatizan la propia salud. Otro estudio en experiencias de comercialización de la ESS indaga en las representaciones asociadas al acto de consumo, e identifica tres grupos:

² El enfoque principal en la producción de los alimentos orgánicos se basa en evitar el uso de sustancias que puedan ser dañinas para la salud y el medio ambiente. La agroecología le añade un componente social, que puede incluir elementos como la soberanía alimentaria, la participación comunitaria o la autogestión, combinando de ese modo la sostenibilidad ambiental con la social y económica.

motivaciones políticas, calidad de los productos y preservación de la salud, siendo los motivos políticos los que tienen mayor peso y la salud la tercera posición (Manzoni *et al.*, 2020). De Haro (2014) identifica tres grupos en circuitos cortos de comercialización, con un eje en el grado de politización. El autor propone la convivencia de personas politizadas, las que llevan a la práctica un consumo alternativo y las no politizadas. Este estudio sostiene que el consumo politizado es el núcleo cuantitativamente mayoritario.

Por lo tanto, más allá del peso relativo que puede tener cada uno de estos grupos en el conjunto del consumo en la ESS, las motivaciones de orden político, pragmático o vinculadas con la salud están presentes en investigaciones precedentes. El presente trabajo agrega la idea de una conciencia de la agencia, esto es, la atribución de quienes consumen en este sector de una conciencia diferenciada y crítica, y de una capacidad de agencia, ya que estas prácticas virtuosas y potencialmente transformadoras pueden generar cambios “desde abajo”.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El consumo en el marco de la ESS está impulsado por una diversidad de motivaciones atribuidas y manifiestas. La pluralidad que caracteriza a este campo tiene su expresión en las motivaciones de quienes participan a través de su consumo. Parte central de las motivaciones se vinculan con la atribución de agencia, con una perspectiva transformadora: la posibilidad de generar cambios, atribuyéndose una forma de ejercicio de poder. Las motivaciones también asumen una perspectiva crítica respecto al capitalismo y el consumismo, como forma de confrontación, a favor de un modelo y en contra de otro, y se atribuye en este caso un poder sancionador.

Estas motivaciones, asimismo, abarcan cuestiones políticas e individuales que no son excluyentes ni estáticas, sino que pueden convivir en una misma persona y organización, y a la vez modificarse con el paso del tiempo. Existe una puerta de entrada, una motivación primaria, pero fruto de la participación, los aprendizajes o las relaciones, se pueden cambiar, ampliar y complejizar. En las motivaciones actuales se observa una convivencia de perfiles y fuerzas que son plurales y diversas en este consumo, que se encuentran en al menos dos puntos esenciales: tienen algún grado de perspectiva problematizadora del sistema dominante y un encuadre como práctica alternativa. El pragmatismo regido por la conveniencia en la relación de precios o la proximidad con los puntos de venta -destacada en entrevistas a comunicadores, comunicadoras, expertas y expertos-, no aparece en los discursos de quienes consumen.

Más allá de esta diversidad, en términos generales las personas consumidoras comparten un marco interpretativo sobre este consumo y los círculos virtuosos derivados de estas prácticas. La producción, sus actores, los métodos productivos y las formas de organización aparecen como motivación y sentido para este consumo. Parte de las y los consumidores se atribuyen una agencia, que se pone en acto cuando estos vínculos generan efectivamente cambios en los sistemas de producción o comercialización. Bauman (2007) sostiene que en las sociedades de consumidores las personas consumiendo se hacen consumibles, se convierten en objetos de consumo. Como contraposición, en la ESS las personas consumiendo se convierten en agentes, en cuanto al poder transformativo atribuido a su acción, a partir de la cual pueden cambiar condiciones, realidades y también a sí mismas.

Se identifican e interrelacionan desafíos para potenciar esta propuesta de consumo vinculado a las motivaciones. Un reto de consenso es extender el alcance de la comunicación, ampliar y diversificar la base actual de sustentación de las organizaciones y superar la endogamia (Jiménez Gómez y Olcina Alvarado, 2017).

Este consumo no se asume en todos los casos como acto político, ya que se explicitan también motivaciones de orden individual. Así, en este consumo coexisten dimensiones políticas e individuales; como herramienta de transformación, conocimiento crítico, y autocuidado, reafirmación, bienestar y preservación de quienes consumen. Este consumo, en suma, asentado en motivaciones plurales, produce nuevas formas de hacer y entender, genera cambios prácticos, nuevos marcos interpretativos y prácticas económicas, sociales y culturales.

Para finalizar se identifican e interrelacionan desafíos para potenciar esta propuesta de consumo vinculado a las motivaciones. Un reto de consenso es extender el alcance de la comunicación, ampliar y diversificar la base actual de sustentación de las organizaciones y superar la endogamia (Jiménez Gómez y Olcina Alvarado, 2017). Esto supone conectar la propuesta de consumo con otras sensibilidades afines, lo que tiene como condición expandir el espectro de motivaciones que actualmente contiene. Abrazar mayor diversidad de motivaciones en este consumo va de la mano de innovar en los contenidos y las estrategias de comunicación.

Sería un aporte clave conocer las miradas de quienes no consumen o no conocen a la ESS, y de aquellas que lo hacen de forma puntual o esporádica, o bien que dejaron de comprar en las entidades. Aquí se puede recuperar el estudio realizado con ex consumidoras y consumidores de la comercializadora La Justa como un ejemplo (Fingerman *et al.*, 2023). Este análisis puede ofrecer claves para comprender las limitaciones y desafíos para una mayor llegada a la ciudadanía de esta propuesta. Asimismo, más allá de que en este y otros estudios se analizan características y motivaciones de quienes consumen actualmente, sería oportuno conocerlos con mayor profundidad, a partir de una exploración rigurosa a través de enfoques cuantitativos y cualitativos, que aporte a comprender las formas y circunstancias de incorporación a la ESS, el proceso y alcance de los cambios en sus pautas y hábitos de consumo, o las maneras de incidencia en la comunicación de las organizaciones, entre otros. Como sostienen Pearson (2020) y Rofman (2013), falta un conocimiento sistemático y riguroso de las entidades sobre las y los consumidores.

Además, el cuidado de la salud y el ambiente emergen como oportunidades para ampliar este consumo. La sensibilidad ambiental va tomando protagonismo como discurso de época (Saab, 2019). Si se tiene en cuenta la relación entre el sistema de ideas, valores y prácticas de la ESS y la sostenibilidad ambiental, es significativa la desvinculación efectiva entre el consumo en la ESS y las motivaciones ambientales. La sostenibilidad y la compatibilidad ambiental de las prácticas productivas y de consumo crecen en los discursos publicitarios con el fin de posicionar a determinados productos y marcas como portadoras de valores ecológicos (Rodrigo Martín, 2013). Por tanto, la dimensión ambiental no es un espacio simbólico vacante, sino gradualmente ocupado

por actores lucrativos de la enunciación e incorporada al modelo dominante de consumo. Este tipo de demandas, con un protagonismo creciente en la sociedad, no están siendo captadas en este consumo.

Finalmente, un último desafío que surge de este trabajo consiste en convocar a dos grupos a la participación en este consumo, uno por franja etaria y otro por clase social. En este sentido, sería oportuna la interpelación de los sectores populares y las juventudes: sumar sectores populares permitiría ampliar la base de sustentación de las entidades y la permea-

La dimensión ambiental no es un espacio simbólico vacante, sino gradualmente ocupado por actores lucrativos de la enunciación e incorporada al modelo dominante de consumo.

bilidad cultural de la propuesta; por último, integrar a las juventudes también implica dar un paso hacia el futuro, hacia la sostenibilidad en el tiempo de este consumo.

BIBLIOGRAFÍA

Aignerren, M. (2009). Análisis de contenido. Una introducción. La Sociología en sus escenarios, Nº 3, pp. 1- 52. *Antioquia: Centro de Estudios de Opinión*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Caracciolo, M. (2013). Estudio de los consumidores de la Feria de la Agricultura Familiar Manos de la Tierra. Aportes para la construcción de la economía social y solidaria. IPAF Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar / INTA Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria e IDAES Instituto de Altos Estudios Sociales / Universidad Nacional de San Martín.

Caracciolo, M. (2013). Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria Mercados, agroecología y Economía Solidaria. Programa de Economía Solidaria. Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques Contemporáneos. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín

Cooperativa de consumo Solidario (2021). Encuesta ConSol 2021.

Coraggio, J. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala: Quito.

Corrales, O. (2005). Publicidad, consumo y gobierno de la subjetividad. *Comunicación y Medios*, Nº 16, 144-151.

Díaz Herrera, C. (2018). Investigación cualitativa y análisis de contenido temático. Orientación intelectual de *Revista Universum*. Revista General de Información y Documentación, Nº 28(1), pp. 119- 142

Fehr, E. y Schmidt, K. (1999). A theory of fairness, competition and cooperation. *Quarterly Journal of Economics*, vol. 114, Nº 3

Fennel, G. (1978). Consumer's perceptions of the product-use situation. *Journal of Marketing* vol. 42, Nº 2, pp. 38- 47.

Fernández Miranda, R. (2015). Interpelar la ideología del consumismo. Reflexiones sobre consumismo, publicidad y retos de la Economía Social y Solidaria. *Revista Idelcoop*, N° 216, pp. 27-45. Disponible en: <https://www.idelcoop.org.ar/sites/www.idelcoop.org.ar/files/revista/articulos/pdf/revista-216-ref-y-deb-02.pdf>

Fingerman, L.; Sendin, B.; Fontana, P.; Mosse, L.; Laya, F. y Dumrauf, S. (2023). Análisis de la dinámica de consumo en la intermediación solidaria: relevamiento a personas ex consumidoras de la comercializadora La Justa. *Otra Economía* 16(30), 65-80.

Freire, P. (1974). Concientización. *Cross Currents*, N° 24(1), pp. 23- 28.

Gaiger, L. (2007). A racionalidade dos formatos produtivos autogestionarios. *Brasilia: Sociedad e Estado*, vol. 21, N° 2, pp. 513- 545

García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo

Guerra, P. (2006). La economía de la solidaridad. O la vuelta de los valores sociales a la economía. *Revista Umbrales*, N° 168, pp. 1- 7. Montevideo

Guerrero, R. (2019). El consumo solidario en México. Vínculo entre productores agroecológicos y consumidores. Tesis doctoral, Universidad de Guadalajara, México.

Instituto de Estudios Laborales y Sociales (IDELAS) (2017). Informe IDELAS febrero de 2017. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2023). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2022_indicadores_demograficos.pdf

Jiménez Gómez, I., y Olcina Alvarado, M. (2017). *Manual de comunicación para la ciudadanía organizada*. Madrid: Libros en Acción

Lema-Blanco, I., Muñoz-Cantero, J. y García-Mira, R. (2021). Procesos de aprendizaje en las iniciativas de consumo sostenible. Un estudio cualitativo de la Red Gallega de Consumo Consciente y Responsable. Congreso Internacional SIPS 2021 Educación ambiental y cultura de la sostenibilidad: construyendo la transición ecológica. Lugo.

Liebrand, W. (1984). The effect of social motives, communications and groups sizes on behaviour in a N-person multi-stage mixed-motive game. *European Journal of Social Psychology*, vol. 14. pp. 239- 264

Mance, E. (2004). Consumo solidario, en Cattani (coord.): *La otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Fundación Osde y Altamira

Manzoni, M., Moricz, M., Mosse, L., Carlini, D. y Avila Echeveste, E. (2020). *Circuitos que motivan el consumo de alimentos en circuitos de comercialización solidarios*. Libro de resúmenes del 5° Congreso del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar.

Mc Phail Fanger, E. (2012). Publicidad, hábitos y motivaciones. *Razón y Palabra*, N° 80.

Oreggioni Marichal, W. y Carámbula Pareja, M. (2019). ¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay. *Revista Nera*, pp. 152- 172.

Pastore, R. (2006). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social, Documento N° 54, publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas (UBA).

Pearson, M. (2020). Análisis de los/as consumidores/as el proyecto ConSuma Dignidad: caracterización de sus prácticas y hábitos de consumo (Trabajo final integrador). Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2586>

Rodrigo Martín, L. (2013). Los discursos comunicativos y sus relaciones con el consumo del Siglo XXI. *Revista Internacional de Investigación en Comunicación*, N° 7, vol. 7, pp. 36-57.

Rofman, A. (2013). Prólogo, en Caracciolo, M. (coord.). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar manos de la tierra: aportes para la construcción de la economía social y solidaria*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Saab, N. (2019). Los jóvenes impulsan la Acción por el Clima. *Quaderns de la Mediterrània*, N° 28-29.

Solomon, M. (2017). *Comportamiento del consumidor*. México: Pearson

Turienzo, R. (2016). *El pequeño libro de la motivación*. Alienta Editorial.

Valor Martínez, C. y Calvo Elizazu, G. (2009). Compra responsable en España. Comunicación de atributos sociales y ecológicos. *Boletín Económico de ICE*, N° 2971, p. 33-50.

Vasco, C., Sánchez, C., abril, V., Limaico, K., Eche, D. y García, G. (2017). Motivaciones para el consumo de productos agroecológicos en Quito. *Siembra*, vol. 4, N° 1. Quito.

Vicente-Mariño, M. (2006). Del análisis de contenido hacia el análisis del discurso: la necesidad de una apuesta decidida por la triangulación metodológica. Grupo de trabajo: Teoría y Metodología de Investigación en Comunicación. IX Congreso Ibercom. Sevilla Cádiz.

Villalobos, J. (2000). Educación y concientización: legados del pensamiento y acción de Paulo Freire. *Educere*, N° 4, pp. 17-24.

UNA RED TRANSFEMINISTA EN LA ECONOMÍA SOCIAL

LA EXPERIENCIA DE FEMINISMOS AUTOGESTIONADOS

Entrevista a María Eva Raffoul Sinchicay,
Valeria Genestu y Andrea Gorini, integrantes de
Feminismos Autogestionados (FEMA)

VALERIA MUTUBERRÍA LAZARINI

Una red transfeminista en la economía social

LA EXPERIENCIA DE FEMINISMOS AUTOGESTIONADOS

Entrevista a María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu y Andrea Gorini integrantes de Feminismos Autogestionados (FEMA)

VALERIA MUTUBERRÍA LAZARINI¹

Resumen

La entrevista presenta la experiencia de FEMA (Feminismos Autogestionados), una red transfeminista de cooperativas y organizaciones de la economía social surgida en 2019 (llamada EMA en ese momento). Las integrantes del colectivo reflexionan sobre sus formas de organización horizontal, las prácticas patriarcales en el cooperativismo y la construcción de estrategias de integración desde una perspectiva transfeminista e interseccional. Asimismo, analizan los desafíos actuales del sector y el papel de FEMA como espacio de articulación, formación política y construcción colectiva.



Palabras Clave: transfeminismos, feminismos, autogestión, género, red, inter-cooperación, FEMA.

Revista *Idelcoop*, N° 248,
Una red transfeminista
en la economía social.
La experiencia de
Feminismos Autogestionados. Entrevista a
María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu
y Andrea Gorini.
ISSN Electrónico
2451-5418

P. 94-108 / Sección:
Experiencias y Prácticas

¹ Cooperativista. Coordinadora del Departamento de Economía social, Cooperativismo y Autogestión del CCC. Integrante de RUESS – Géneros. Integrante del Comité Editorial de *Revista Idelcoop*. Correo electrónico: valemutu@gmail.com

Resumo

Uma rede transfeminista na Economia Social. A experiência de Feminismos Autogestionados. Entrevista com María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu e Andrea Gorini, integrantes de Feminismos Autogestionados (FEMA)

A entrevista apresenta a experiência da FEMA (Feminismos Autogestionados), uma rede transfeminista de cooperativas e organizações da Economia Social surgida em 2019 (denominada EMA naquele momento). As integrantes do coletivo refletem sobre suas formas de organização horizontal, as práticas patriarcais no cooperativismo e a construção de estratégias de integração a partir de uma perspectiva transfeminista e interseccional. Além disso, analisam os desafios atuais do setor e o papel da FEMA como espaço de articulação, formação política e construção coletiva.

Palavras-chave: *feminismo, transfeminismo, intercooperação, autogestão, rede, FEMA.*

Abstract

A transfeminist network in the Social Economy. The experience of Feminismos Autogestionados Interview with María Eva Raffoul Sinchicay, Valeria Genestu, and Andrea Gorini, members of Feminismos Autogestionados (FEMA)

The interview presents the experience of FEMA (Feminismos Autogestionados), a transfeminist network of co-operatives and social economy organizations that emerged in 2019 (initially called EMA). Members of the collective reflect on their forms of horizontal organization, patriarchal practices within co-operativism, and the development of integration strategies from a transfeminist and intersectional perspective. They also analyze the current challenges facing the sector and the role of FEMA as a space for articulation, political education, and collective construction.

Keywords: *feminism, transfeminism, intercooperation, self-management, network, FEMA.*

INTRODUCCIÓN

FEMA (Feminismos Autogestionados) es hoy una derivación en nombre y en expansión de lo que en 2019 se constituyó como EMA (Encuentro de Mujeres Autogestionadas). El grupo se conformó en una asamblea, en la Fundación La Base en el marco del 8M, un momento –como bien definen las entrevistadas– de “gran ebullición del movimiento feminista, de la marea verde, de las campañas del Ni Una Menos. Esa militancia en las calles fue el motor que nos hizo reunirnos”.

María Eva Raffoul Sinchicay (Fundación La Base), Valeria Genestu (Cooperativa Factorial) y Andrea Gorini (Cooperativa El Zócalo), son las compañeras que le ponen voz a esta entrevista en representación de un colectivo que se define como horizontal, asambleario y con lógicas de construcción distintas a los espacios formales de militancia e integración.

¿Qué es FEMA?, ¿cuál es su historia?

María Eva Raffoul Sinchicay (ME): FEMA es una red transfeminista de cooperativas, organizaciones y experiencias autogestionadas. En los primeros años también se sumaron compañeras de universidades, vinculadas a la economía social, todas con esta necesidad y desafío en común de pensarnos en un espacio que trascendiera el formato tradicional de federaciones y además en un momento muy particular. 2019 no fue cualquier momento, la Marea Verde, la discusión por el aborto, ocupar las calles, con la particularidad de que esto sucedía afuera y también adentro de las organizaciones.

Nos encontrábamos una vez por mes en cada uno de los espacios productivos de las distintas organizaciones que se iban sumando, y eso para mí sigue siendo como parte de la historia y de lo actual.

El nombre original con el que nace esta grupalidad es EMA, Encuentro de Mujeres Autogestionadas, y hoy somos FEMA (Feminismos Autogestionados), y esto es el resultado de un proceso largo.

EMA nos quedó chico el primer año, pero bueno, ya habíamos definido el nombre. Nos llevó muchos años ponernos de acuerdo, porque cambiar de nombre no es nada fácil, y no es que cambiás de identidad, es que reconoces una identidad un poco más amplia. Porque no es que ‘bueno, esto ya no somos más’, sino que somos todo lo que éramos, pero nos empezamos a hacer nuevas preguntas. Y nos dimos cuenta que había algo que en ese nombre no aparecía, de ahí que surge FEMA.

Empezamos a juntarnos porque lo que queríamos era revisar las prácticas patriarcales que están insertas en el sector de la economía social y el cooperativismo. Porque no por el solo hecho de ser cooperativas o parte de la economía social, eso está resuelto. Lejos estamos de eso. Entonces buscábamos visibilizarlo, encontrar en cada una de nuestras cooperativas y organizaciones qué es lo que estaba pasando, qué situaciones atravesábamos y qué respuestas chiquitas nos podíamos empezar a dar entre nosotras. Trabajamos esos primeros años cuestiones de violencia, intentamos trabajar protocolos en conjunto. Ese primer año hicimos un taller precioso, junto con el equipo de Rues Género³ en el Congreso de Economía Social en la Universidad de Quilmes. Fue muy potente, como muestra de esto, de lo que podríamos hacer juntas.

Valeria Genestu (VG): Ese encuentro se fue transformando en una identidad más amplia, y toda identidad es un proceso, es un proceso de movimiento, y a mí lo que también me lla-

³ RUESS es la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria que cuenta con un espacio de géneros.

“Empezamos a juntarnos porque lo que queríamos era revisar las prácticas patriarcales que están insertas en el sector de la economía social y el cooperativismo. Porque no por el solo hecho de ser cooperativas o parte de la economía social, eso está resuelto. Lejos estamos de eso. Entonces buscábamos visibilizarlo, encontrar en cada una de nuestras cooperativas y organizaciones qué es lo que estaba pasando, qué situaciones atravesábamos y qué respuestas chiquitas nos podíamos empezar a dar entre nosotras (María Eva Raffoul Sinchicay).”

mó mucho la atención cuando entré –y me parece que es una característica que define a FEMA– es que no es sólo representación, no es una cuestión sólo testimonial, es mucho trabajo, es mucho entendimiento de la diversidad de procesos que la componen, de las necesidades que se componen, de generar conocimiento y maneras más profesionales de ir tomando la vida de FEMA y replicando en la vida de nuestras propias organizaciones y también de las personas con quienes nuestras organizaciones trabajan. Entonces me parece que es una identidad muy dinámica y muy de “pasar a la acción” y tiene la capacidad de representar, de intermediar. Es un grupo de trabajo y de representación muy dinámico y muy activo.

Andrea Gorini (AG): Fue en esos primeros congresos de RUESS, que se dieron las primeras

acciones conjuntas de FEMA hacia afuera y en otros territorios.

Ahí también surgieron las primeras interpe-laciones de por qué solo Encuentro De Mujeres (EMA), porque había compañeres que no se sentían representades. Incluso también en nuestras primeras asambleas ya lo planteaban, había compañeres que se perciben con otro género, y por eso ya nos estaba quedando chico.

Pero, aun así, estábamos construyendo nuestro propio camino, transitando nuestros procesos y debates. Había mucho trabajo. En mi caso, yo sentía que necesitaba formarme y en FEMA –EMA en ese momento– encontré a mis compañeras, a mis formadoras.

Hay un punto que tiene que ver con la propia dinámica de FEMA, que a mí me marcó mucho, y es el hacer itinerarias sus asambleas. En las primeras asambleas las compañeras podían ir hablando sobre las cuestiones patriarcales que atraviesan el cooperativismo y se iba problematizando. Pero al tener asambleas itinerantes lo veíamos en cada cooperativa, cada compañera podía manifestar las problemáticas y eso también fue lo que nos impulsó a hacer –como una de las primeras acciones de EMA– la encuesta de género.

Al principio tuvimos el impulso de ponernos a trabajar con los reglamentos y con las cuestiones más estatutarias y propias del sector cooperativo, problematizando esos aspectos. Sin embargo, en ese recorrido nos encontramos con muchas barreras y trabas, muchas de ellas atravesadas por lógicas patriarcales, provenientes de distintos espacios del sector. Con el tiempo fuimos comprendiendo que muchas de esas problemáticas excedían lo inmediato y respondían a debates más amplios a nivel sectorial: cuestiones vinculadas a la ley de cooperativas, a las formas de articulación y a la

“Había mucho trabajo. En mi caso, yo sentía que necesitaba formarme y en FEMA -EMA en ese momento- encontré a mis compañeras, a mis formadoras. Hay un punto que tiene que ver con la propia dinámica de FEMA, que a mí me marcó mucho, y es el hacer itinerarias sus asambleas.

En las primeras asambleas las compañeras podían ir hablando sobre las cuestiones patriarcales que atraviesan el cooperativismo y se iba problematizando. Pero al tener asambleas itinerantes lo veíamos en cada cooperativa, cada compañera podía manifestar las problemáticas y eso también fue lo que nos impulsó a hacer -como una de las primeras acciones de EMA- la encuesta de género (Andrea Gorini).”

construcción de consensos dentro del propio movimiento.

Otra instancia importante fue participar como cooperativas en un encuentro que se hizo en Ferro, fue un encuentro enorme, donde había comisiones y debates con perspectiva de género, y ahí participaron compañeras de EMA con distintas inquietudes como por ejemplo la importancia de que haya comisiones de género y que tengan una centralidad. Este dinamismo se iba dando, íbamos analizando en dónde teníamos posibilidades de movernos y

en dónde estábamos más trabadas, y a partir de eso, seguir buscando los espacios de acción. Fuimos buscando el camino; lo territorial en FEMA es muy importante. Si no se puede desde las instituciones históricas del sector, planteamos seguir nosotras ampliando, yendo a visitar a las compañeras; y eso es lo que nos mueve, y lo que nos forma y en lo que podemos encontrar una evidencia concreta de las problemáticas en nuestros propios espacios.

¿Cómo se organiza FEMA?

ME: Es un espacio muy cooperativo, muy asambleario y muy democrático. No tenemos una referente (ni persona, ni organización). Nos pasa que, si alguna no está, está la otra. Si una no pudo llegar, mandó un mensajito con aquello que pensaba. Y esa pluralidad de voces hace que los procesos sean más lentos a veces. Pensando en eso, FEMA tiene dos niveles de participación definidos. Hay un grupo más chiquito, más activo, que está continuamente discutiendo propuestas que llegan, con más participación. Y el grupo grande, es un espacio más amplio de difusión, de intercambio y de convocatoria a acciones.

Pero también podemos nombrar una especie de tercer nivel que podría ser el de las organizaciones; que es cuando se llevan a las cooperativas y organizaciones los debates que se dan en FEMA.

VG: Si bien no somos todas integrantes de cooperativas, sí hay una identidad cooperativa en FEMA. Existe un órgano decisorio con formato de asamblea, hay una división muy transversal del trabajo en comisiones, en donde vemos qué se puede aportar desde cada saber o desde cada experiencia, desde cada lugar situado, de cada compañera, de cada organización que la compone, entonces para explicar el funcionamiento, me parece que hay una forma de organización y una identidad cooperativa de

“Frente a la pregunta de quiénes conforman FEMA, como grandes grupos, podemos mencionar cooperativas sociales, culturales, educativas, de cuidados, de salud mental, de finanzas solidarias, de trabajo territorial, comunidades afroindígenas, federaciones y mutuales de distintas regiones del país. También tenemos un vínculo muy grande con las universidades y con otros espacios de género, como por ejemplo el Centro Cultural de la Cooperación (Andrea Gorini).”

base que dá cuenta de cómo toda esta trama de relaciones, de intereses, de crecimiento se transversaliza y cómo se toman las decisiones y cómo se arma esa trama de trabajo.

ME: Sumaría que esos niveles de participación habilitan a que cada una se involucre de la manera que puede. Si alguien puede activar más se suma al grupo más chico, por momentos estás para ponerle más pilas y a veces sólo estás para ir a la convocatoria cuando podés, a la asamblea cuando podés, y está bien. Pero está bien aclarar que ese grupo más amplio, no es un grupo de WhatsApp de mucha gente donde solo se difunde información, hay un proceso que te lleva a sumarte a este grupo grande y en general vienen siendo vínculos que vamos construyendo nosotras.

VG: Más allá de que a veces haya más o menos gente, lo que sí es como algo más estable, es una identidad expansiva que tiene este es-

pacio. Pueden entrar o salir personas o entrar o salir grupos que dejan su huella; se van tomando esas características identitarias que se absorben en procesos similares, más grandes o más pequeños. Como ejemplo de esto podemos mencionar lo que pasó con el nombre. Ya no es que no nos representan esas siglas porque cambiamos, sino que no nos representan porque crecimos, porque somos más, porque tenemos nuevas conciencias, porque tenemos la capacidad de analizar el patriarcado, la cuestión económica, la creación de valor, la cuestión identitaria con más dimensiones. A eso nos referimos con que es una identidad expansiva, y lo que este grupo de trabajo y de militancia tiene.

Ya repasada la manera de organizarse, ¿cómo podrían definir quiénes conforman FEMA? ¿Qué hacen las organizaciones que son parte de FEMA?

AG: Como grandes grupos podemos mencionar cooperativas sociales, culturales, educativas, de cuidados, de salud mental, de finanzas solidarias, de trabajo territorial, comunidades afroindígenas, federaciones y mutuales de distintas regiones del país.

También tenemos un vínculo muy grande con las universidades, eso siempre está ahí y con otros espacios de género, como por ejemplo el Centro Cultural de la Cooperación. Y en esos cruces vamos confluyendo con distintas acciones o con asambleas en conjunto, con distintos espacios de género dentro del sector, también hay compañeras que forman parte del Comité de Géneros de Cooperar.

ME: Hay algo que despierta el relato de la grupalidad, al tratarse de una red, de una colectiva, y cuando contamos en diferentes espacios que tenemos todos estos años y que hacemos estas cosas. Una de las primeras cosas que se destaca es el vínculo entre nosotras, que no es

ORGANIZACIONES QUE INTEGRAN FEMA

Cooperativa de Trabajo El Zócalo Ltda.
Fundación La Base
Cooperativa de Trabajo Apalabrar Ltda.
Cooperativa de Trabajo Awicha Ltda.
DESCA - Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini
Cooperativa de Trabajo La Nacional Ltda.
Cooperativa de Trabajo Proyecto Factorial Ltda.
Cooperativa Esquina Libertad Ltda.
Escuela Cooperativa Mundo Nuevo Ltda.
Cooperativa de Trabajo Artesanal Cultura Minga Ltda.
Cooperativa de Trabajo Capacitación y Desarrollo Ltda.
Cooperativa de Trabajo Hormigas Podadoras Ltda.
Cooperativa de Trabajo Aflora Hecho en Buenos Aires Ltda.
Ingecoop Cooperativa de Trabajo Ltda.
Cooperativa de trabajo MINKA Ltda.
Mutual La Nosotredad
FESSCA
La Voz de la Mujer

solamente: 'ok, yo vengo como representante de tal espacio'. Sino que somos un grupo de compañeras que nos juntamos, hoy somos estas, mañana somos otras, nos vamos compartiendo y nos conocemos, nos reconocemos, nos sostenemos, nos refugiamos y hay algo de eso que despierta mucha emoción y admiración. Es lo interesante de un proceso que cuida los vínculos, que te sostiene, que tiene mayores o menores resultados, mayor o menor éxito, en términos capitalistas, si querés, pero que sostiene esa vinculación y esto que estamos necesitando, un espacio refugio y también de perspectiva y crecimiento. Notamos que contar FEMA sigue despertando como mucho interés en otras compañeras que tal vez forman parte de espacios formales.

INTEGRACIÓN COOPERATIVA VINCULAR

¿Cómo se está pensando en FEMA la integración cooperativa y qué es pensar esa integración cooperativa desde la perspectiva trans-

feminista? ¿Qué idea de integración pueden aportar desde esta colectiva?

VG: Yo creo que desde el transfeminismo estamos tratando de adoptar y de utilizar la perspectiva de la interseccionalidad. Esa suma o esa combinación de opresiones que sufrimos las mujeres, las mujeres trabajadoras, las mujeres racializadas, las diversidades, que nos ponen en un escenario común, que nos igualan, pero con esta mirada interseccional que nos individualiza y que nos sitúa como para saber qué necesitamos. No para hacer una olimpiada de opresiones, sino para saber si hoy -por ejemplo- una cooperativa de profesionales tiene que integrarse en esta unión de todas las luchas para sumar esfuerzos en el ámbito cooperativo, en los colectivos de género, en las instituciones sindicales.

Creo que este enfoque pone una lupa en los problemas que tenemos cada una de las organizaciones y las personas que conformamos FEMA para -desde lo colectivo- generar mayor valor y mayor impacto. Yo creo que hoy por hoy estamos en esta etapa de nutrirnos de teoría, pero tampoco quedarnos en esa, ¿verdad? Que esa teoría sea una caja de herramientas para poder entender cada persona, cada organización que entra a FEMA con sus circunstancias y con sus expectativas.

Me parece que estamos trabajando en eso mucho y que cada cual, con su bagaje de trabajo, de vida profesional tratamos de encontrar una mirada en la que, muy generalmente, se pueda hablar de transfeminismo y de interseccionalidad.

ME: A mí me cuesta un poco el concepto de integración cooperativa. A veces hay que discutir y entender de qué estamos hablando cuando nos referimos a eso, pero pienso ejemplos, me parece que los ejemplos a veces ilustran mejor.

Hace unos años, desde algún organismo público nos invitaron a participar de ferias. Nos preguntamos cómo participar y quiénes podían hacerlo. De repente tenés la posibilidad de vender productos, pero surgieron preguntas. ¿En qué condiciones? ¿En qué condiciones para nosotras? ¿Cada una individualmente? ¿Organizadas como FEMA? Entonces integración cooperativa yo creo que también es como: 'ok, ¿cómo nos juntamos distintas organizaciones para mejorar las condiciones en las cuales desarrollamos nuestra actividad económica, productiva, pero también vincular y social?'. Y disputando esos espacios ya sea creándolos nosotras, o en diálogo con la política pública.

La idea es poner en debate ¿qué es la integración cooperativa? o ¿qué resignificamos nosotras en este proceso de integración cooperativa? ¿para qué nos juntamos?

Por lo general, lo que sale primero es decir: integración cooperativa es como, bueno, nos juntamos distintas cooperativas con un objetivo común ¿con un objetivo productivo y económico? Bueno, a veces sí, pero muchas veces no ¿y ese objetivo económico productivo viene de afuera y nosotras simplemente respondemos a esa demanda? Y en algún momento, en esto de las ferias parecía que sí, y en un momento nos paramos, nos juntamos en una reunión y dijimos: 'che, esto no nos está conviniendo, ¿a quién le conviene esto?'. Y definimos llevar esa voz colectiva para decir: 'esto en estos términos no nos sirve, pero traemos esta propuesta'.

VG: Yo creo que hay una cuestión de integración, sobre todo en FEMA, que tiene que ver con su identidad y también que refuerza y fortalece la identidad de cada grupo que forma parte de FEMA, de cada cooperativa que forma parte de FEMA, un poco haciendo como una analogía con las identidades de género,

se refuerza el colectivo a través del fortalecimiento de cada una de las identidades. Y eso, se han reafirmando identidades individuales porque este colectivo sí ha reforzado el rol o la capacidad de cada grupo de los que formamos parte de FEMA: podemos sumar para que fortalezca nuestro grupo de origen o nuestra coope de origen... Identificar qué característica de ese grupo de origen puede fortalecer a FEMA. Me parece que es una identidad colectiva que también fortalece a las identidades de las organizaciones que la componen. Para mí eso es una parte fundamental de la integración cooperativa.

ME: Vuelvo a esto de discutir qué es la integración cooperativa y si sólo hablamos de actividad económica. Por ejemplo, por qué para nosotras es tan importante viajar al pluri.⁴ Al pluri viaja cada una de nosotras, viaja nuestra organización y viaja FEMA y todo eso sucede al mismo tiempo, y sea yo quien viaje o no, sea Andre, sea Vale. Tiene mucho sentido pensarlo en la cuestión vincular, en la participación de la red, de participar en FEMA y la posibilidad productiva o económica que surge a partir del encuentro. Entonces uno de los ejes que nos pusimos para este año es cómo podemos empezar hoy a planificar el viaje de octubre para que lleguen todas las compañeras que quieran llegar. Cómo FEMA puede –en este proceso de integración cooperativa vincular, social– habilitar o facilitar que todas lleguemos, que todas aquellas que quieran llegar lleguen, y que eso después va a permitir que FEMA siga creciendo.

Vamos a hacer más pudiendo llevar nuestra voz a distintos espacios y a distintos talleres. Cuando aparece una oportunidad de trabajo o una oportunidad de formación, la primera que

⁴ Se refiere al Encuentro Plurinacional de mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, intersexuales y no binaries que se realiza cada año en octubre con sede en diferentes ciudades del país en cada edición.

buscamos es una de nosotras y no una de nosotras a título personal sino una cooperativa. Integración es preguntarnos ¿cómo nos priorizamos a nosotras mismas en el ámbito de la generación económica? La Base por ejemplo dio unos cursos de planificación financiera y las primeras que estaban en la lista para ver si podían participar eran compas de FEMA, y desde La Base participamos en otras instancias. Todas compramos el Coopolis⁵ que hace la cooperativa FACTORIAL, y así, algo del intercambio de bienes y servicios entre nosotras viene ocurriendo.

La pata de la comercialización es algo que siempre le falta un poquito, a toda la economía social si pensamos en la integración en términos económicos.

¿Qué se lleva desde las cooperativas u organizaciones hacia FEMA y qué se lleva desde FEMA hacia las organizaciones? ¿Es FEMA un lugar en donde cobijar ideas, proyectos o cuestiones que las compañeras no pueden desplegar en sus propias cooperativas u organizaciones?

AG: Desde mi experiencia en El Zócalo, siento que ingresé en un momento de gran efervescencia, marcado por la intercooperación y por la presencia de compañeras y compañeros referentes que participaban activamente en federaciones y distintos espacios del sector. Recuerdo esa ebullición en torno a la economía social y solidaria como un ámbito de transformación concreta; ahí apareció mi primer sentido de pertenencia. Y pensé: “wow, acá es genial, hacemos la revolución”.

Con el tiempo, sin embargo, las crisis fueron implosionando y empecé a ver cómo impacta-

“Cuando aparece una oportunidad de trabajo o una oportunidad de formación, la primera que buscamos es una de nosotras y no una de nosotras a título personal sino una cooperativa. Integración es preguntarnos ¿cómo nos priorizamos a nosotras mismas en el ámbito de la generación económica? (María Eva Raffoul Sinchicay).”

ban hacia adentro de la propia cooperativa: el sector se fue atomizando cada vez más, dificultando la articulación, la construcción de redes y la intercooperación. Atravesar ese proceso fue lo que me llevó a FEMA.

Llegué desde ese espíritu que me transmitieron compañeras referentes, que militaban la intercooperación y me formaron en la construcción colectiva. Entonces, hoy, ¿qué le devuelve FEMA a estos espacios? Un lugar de resistencia: acá estamos, no nos fuimos. Un grupo que sigue creyendo en lo colectivo, en lo asambleario, en la horizontalidad, en sostenernos y cuidarnos; en debatir, formarnos y repensar qué entendemos por trabajo. No solo lo productivo, sino también lo reproductivo y la centralidad de la vida. Eso es lo que hoy intentamos llevar a espacios que a veces parecen implosionar, decir “acá estamos”. Seguimos en grupalidad, seguimos luchando, siendo creativas, buscando un horizonte para el sector.

Por eso, participar de un encuentro plurinacional es también revitalizar la importancia de estar, de no corrernos. Porque, como se dice en política, no existen los espacios vacíos: si no los ocupamos nosotras, otros lo harán para disciplinar, excluir u oprimir. No podemos quedarnos en la inacción. Ese es un motor en FEMA, y

⁵ Coopolis es un juego de mesa cooperativo diseñado por Cooperativa Factorial.

Ver en: <https://factorial.coop.ar/juegos1.php>

“Es momento de dar respuestas, hace unos años que es momento de dar respuestas, hoy más que nunca es momento de dar respuestas. Entonces bueno, menos rosca, menos testimonialidad. Este es un colectivo que no solo acoge, sino que busca soluciones prácticas, no es un colectivo romántico, obvio que tiene su romanticismo, el cooperativismo tiene su utopía, tiene su deseo de proyectarnos, de valorarnos, de apropiarnos del valor de nuestro trabajo, pero me parece que como instancia colectiva es una instancia superadora (Valeria Genestu).”

algo que las cooperativas y compañeras que la integran sostienen con mucha fuerza.

ME: En FEMA, en general alojamos esa manifestación, pero a veces motoriza una y a veces es otra. FEMA habilita eso, y lo habilita con posibilidad expansiva y expresiva no tiene una regla de participación. Participo cuando puedo, como puedo y eso que en tu organización es conflicto y tensión, acá es expansión.

Esa ida y vuelta también drena la energía que vos le llevás a la organización y para las organizaciones creo que es como el espacio de militancia feminista que te permite desplegarlo individualmente y organizacionalmente, porque todas nuestras organizaciones crecen con la participación que sea en FEMA.

VG: Además son redes. Para mí como socióloga (que no quiere trabajar ni en el INDEC, ni en una empresa de encuesta, ni en nada de eso) trabajar en una cooperativa es mi elección y esa cooperativa de la que yo formo parte es una red que me sostiene, y a su vez esa cooperativa forma una red que es FEMA y a la vez FEMA sostiene a Factorial también y después son como partes constitutivas del ser cooperativista.

En nuestra cooperativa FACTORIAL tenemos temporadas altas y bajas, los contables ahora están todos medios locos porque cerraron los balances y nosotros tenemos menos laburo porque tenemos más proyectos con los gobiernos o lo que sea. Entonces salimos a buscar financiamiento y lo que surge puede ser para FEMA y otras cosas para Factorial. A mí me parece que FEMA es un colectivo superador. A veces en las cooperativas hablamos más de trabajo y de cómo remunerarnos, y que hay que depositar y hay que pagar... Y en FEMA podemos un poco hacer crecer ese envión revolucionario y construir. A mí me preocupa mucho que a veces en algunos lugares en los que participo es pura testimonialidad y yo en FEMA eso no lo veo. Es momento de dar respuestas, hace unos años que es momento de dar respuestas, hoy más que nunca es momento de dar respuestas. Entonces bueno, menos rosca, menos testimonialidad.

Este es un colectivo que no solo acoge, sino que busca soluciones prácticas, no es un colectivo romántico, obvio que tiene su romanticismo, el cooperativismo tiene su utopía, tiene su deseo de proyectarnos, de valorarnos, de apropiarnos del valor de nuestro trabajo, pero me parece que como instancia colectiva es una instancia superadora.

AG: Los debates que se dan al interior de las cooperativas también son sobre la posibilidad

“A veces en FEMA vamos teniendo más instancias de debate conjunto sobre determinados conceptos: el trabajo, el trabajo del cuidado, la reproductividad, la reproducción de la vida, la centralidad y capaz que en nuestras propias organizaciones nos cuesta más, justamente por lo productivo, por los tiempos productivos. Entonces ahí es cómo va fluyendo FEMA al interior de los espacios. (Andrea Gorini).”

de participar, si se puede o no, porque también necesitamos sostener la cooperativa o la producción. Tenés el “tic-tic” de las máquinas y la producción marcando el ritmo, bueno, ese “tic-tic” de la máquina que nos va alienando parece que fuera lo único que nos permite una posibilidad de crecimiento al interior de la cooperativa y entonces ahí aparecen esos debates entre lo productivo y el espacio político y esa tensión de qué sostener y cuál es la prioridad y entonces ahí aparece el concepto del trabajo. ¿Qué es el trabajo? ¿Acaso la militancia y esto que hacemos en FEMA día a día (desde la escritura de una ponencia para presentar y alzar nuestra voz y llevar nuestras posiciones, presentar proyectos de manera conjunta) no es trabajo? ¿Acaso esto que estamos haciendo, difundiendo FEMA en esta entrevista, no es trabajo? El desafío es poder ver que esto que estamos haciendo, permite una proyección, una posibilidad por lo menos de crecimiento. Al no poder visualizar esa proyección, aparecen esas tensiones y ahí se trata de cómo juega FEMA y cómo nos vamos acompañando entre

nosotras, porque también estos debates que nos surgen al interior de nuestros espacios los vamos llevando a FEMA y nos vamos conteniendo entre nosotras mismas. Y es el desafío, romper con esas lógicas.

A veces en FEMA vamos teniendo más instancias de debate conjunto sobre determinados conceptos: el trabajo, el trabajo del cuidado, la reproductividad, la reproducción de la vida, la centralidad y capaz que en nuestras propias organizaciones nos cuesta más, justamente por lo productivo, por los tiempos productivos. Entonces ahí es cómo va fluyendo FEMA al interior de los espacios.

¿Qué posibilidad se ve desde FEMA para establecer alianzas con otros sectores con los que se compartan rasgos identitarios, más allá del campo de la economía social, solidaridad y popular?

ME: A mí se me ocurre dar cuenta de las articulaciones que sí tenemos. Por ejemplo, las universidades son un vínculo que FEMA viene desarrollando. Por otro lado, aún no nos hemos dado la discusión de qué queremos como FEMA en relación con los sindicatos o las pymes.

Pero sí, claramente, algunas cooperativas tienen más desarrollados esos vínculos. Y sí creo que hay algunas redes y federaciones del propio sector, donde sí nos vamos preguntando y sí vamos posicionando un poco el rol de FEMA y la idea de que la agenda de género sea integral. Sobre eso, nos venimos dando un debate interno que a veces es la antesala de poder después ir a generar alguna disputa más concreta, pero no ir a pelear, sino a decir, “bueno, vayamos a crear esos espacios que no están y vayamos a cuidarlos”. Todo esto nos lleva a pensar alguna otra cuestión organizativa que es la de contar con una personería jurídica propia de FEMA.

AG: Además de la articulación histórica con las universidades, también lo hacemos con otros espacios de género dentro del propio sector. Por ejemplo, con el Centro Cultural de la Cooperación (CCC), con Cooperar, tratando de ver de qué manera podemos articular o qué acciones concretas generar. Más allá del 8M, pensamos qué otras instancias o estrategias podemos encarar entre espacios siempre cada una conservando su identidad, su sentido de pertenencia.

Todavía nos queda un debate abierto hacia el interior de FEMA, súper interesante, muy necesario, y valorando el rol –y esto a modo personal– de la importancia del sindicalismo, pero es un debate enorme para darnos.

VG: Yo creo que tiene que ver con análisis específicos de cada situación, de cada alianza, de cada momento. La madurez que tiene FEMA para discutir algunas cosas hace que no haya una respuesta uniforme. Pensar: en esta circunstancia, con estas personas, ¿cuál sería nuestro rol? Queremos estar ¿de qué forma? Este colectivo tiene la madurez de evaluar eso y de construir consensos, a ver si aquí se va o aquí no se va.

¿Con qué desafíos, complejidades y dificultades se encuentran las organizaciones que conforman FEMA?

ME: Supongo que lo primero que todas tenemos para responder es el contexto económico. El contexto económico nos atraviesa a todas las organizaciones y a todas las personas, y es arrasador. No hay una cooperativa que no haya reducido drásticamente sus ingresos en el último tiempo y la perspectiva es de una baja de ingresos terrible, rotunda. Y esto es básicamente la vida y la salud mental, pensar cómo atravesar la capa económica, pero después la capa política y social y la de salud mental. Y en eso el desafío de FEMA es sostener. Y sobre esto puedo contar que en diciembre nos jun-

“Además de la articulación histórica con las universidades, también lo hacemos con otros espacios de género dentro del propio sector. Por ejemplo, con el Centro Cultural de la Cooperación (CCC), con Cooperar, tratando de ver de qué manera podemos articular o qué acciones concretas generar. Más allá del 8M, pensamos qué otras instancias o estrategias podemos encarar entre espacios siempre cada una conservando su identidad, su sentido de pertenencia (Andrea Gorini).”

tamos y queríamos hacer la última asamblea del año. Ya nadie tenía cabeza para discutir, entonces hicimos un festejo. La pasamos súper, estuvo perfecto. Y eso es un espacio de sostén, ser entre nosotras ese espacio de sostén.

El sector no está ajeno a todo lo que pasa y esto lo sabemos todas. Sí con la particularidad de que una cooperativa no va a perder trabajadoras y trabajadores o va a echar a alguien por esta reducción, pero eso implica que todo el mundo se lleva un poco menos. Y yo creo que de los grandes desafíos que se lleva FEMA este año es cómo seguir sosteniendo actividades colectivas juntas en este contexto.

Otro punto es cómo generar ingresos para FEMA, cómo lograr que las compañeras de las distintas cooperativas puedan participar de las actividades a las cuales van en representación de FEMA, tal vez con un fondo de FEMA y no con un fondo de su propia cooperativa. Bueno, es un gran desafío, no sé cómo, inventaremos algo.

“No hay una cooperativa que no haya reducido drásticamente sus ingresos en el último tiempo y la perspectiva es de una baja de ingresos terrible, rotunda. Y esto es básicamente la vida y la salud mental, pensar cómo atravesar la capa económica, pero después la capa política y social y la de salud mental. Y en eso el desafío de FEMA es sostener. (María Eva Raffoul Sinchicay).”

Pero, pese a eso, podemos dar vuelta el razonamiento, porque el contexto es terrible, pero estamos en el mejor lugar para poder atravesar esta crisis.

Este es un espacio donde se construye con amorosidad, con respeto, sin violencia. Cosa contraria a lo que está sucediendo en el resto de la sociedad. Bueno, eso es ser refugio.

Y traigo de nuevo una complejidad que se mencionó y es el tema de la comercialización, por ejemplo. Hay un contexto complejo, también ha sucedido en momentos no tan complejos como este. La comunicación y la comercialización son temas del cooperativismo y nos cuestan mucho.

En materia de comunicación estuvimos construyendo un catálogo, justamente para difundir lo que hacemos las organizaciones que somos parte de FEMA. Me parece que ahí hay una herramienta y podemos pensar otras más también, sabiendo que hacemos mucho,

pero comunicamos poco, muchas veces por los tiempos y por las formas. Tenemos que repensar la comunicación. Somos más del cara a cara, persona a persona, nos gusta el encuentro. Y así como tenemos esas potencialidades, quizás también a veces quedamos medio acéfalos o teniendo que aportar más a otra forma de comunicación para que nos reconozcan o nos conozcan en otros ámbitos que no sean los nuestros.

¿Qué perspectiva de trabajo y agenda pueden compartir sobre lo proyectado para este año?

AG: La comunicación es un punto que veníamos debatiendo también en muchas asambleas. Surgieron muchas ideas: talleres con escuelas, seguir fortaleciendo el vínculo con las universidades. Ahí van surgiendo esas instancias de mostrar estas formas de hacer.

Cuando yo ingresé al cooperativismo estudiaba en la carrera de edición, y en una clase también estaba un compañero de la cooperativa Muchas Nueces, como alumno. Yo aún no era cooperativista, y los profes daban a cada persona la oportunidad de presentarse y contar sobre su cooperativa y la importancia de ese proyecto. Cuando tuve la oportunidad de que en El Zócalo me entrevistaran, lo primero que hice fue recordar ese relato, ese testimonio que me marcó. Es muy importante ese testimonio que nosotros podemos dar y hay que sostener esos espacios.

Después, con respecto a la comunicación de lo que comercializamos hay materiales y herramientas que tenemos que ver cómo las articulamos entre sectores. Pensar cómo generamos ese intercambio y recuperamos también mucho trabajo transitado.

Entonces, ahí hay mucho que depende de la articulación en tanto y en cuanto podamos

“Un gran desafío es la formación interna, esto que nombramos todo el tiempo: la formación política. El debate político es el desafío que tenemos y por eso queremos hacerlo. Todo el tiempo estamos pensando cómo difundirlo, cómo llegar a distintos espacios, cómo participamos en las asambleas de Ni Una Menos, cómo llevar nuestras ideas al encuentro de economía de los trabajadores y de las trabajadoras. Cómo en cada uno de los espacios damos nuestra posición y llevamos estos debates que nos estamos dando en el interior de FEMA. (Andrea Gorini).”

compartirnos todas esas herramientas, enriquecerlas y pensar otras también.

Y después, un gran desafío es la formación interna, esto que nombramos todo el tiempo: la formación política. El debate político es el desafío que tenemos y por eso queremos hacerlo. Todo el tiempo estamos pensando cómo difundirlo, cómo llegar a distintos espacios, cómo participamos en las asambleas de Ni Una Menos, cómo llevar nuestras ideas al encuentro de economía de los trabajadores y de las trabajadoras. Cómo en cada uno de los espacios damos nuestra posición y llevamos estos debates que nos estamos dando en el interior de FEMA.

Y ese es un desafío, en este contexto de crisis profunda, de desánimo, es fundamental sos-

tener la formación política, la organización, los espacios colectivos, en ese aspecto y en el aspecto también de cuidados y de contención nuestra, de sostener la salud mental. Esto de generar espacios de disfrute, de encuentro, de vincularnos haciendo otra tarea que nos saque un poco de ese ruido de la máquina, que también parece que la máquina suena, suena, pero nos rinde cada vez menos.

VG: En estos momentos de crisis pareciera que la opción del cooperativismo y de asociarse es cada vez más contracultural, sin embargo, en los momentos de crisis es cuando empiezan a crujir las grandes estructuras que sostenían la vida de las mayorías y por eso está bueno ofrecer la experiencia de FEMA y de cada una de nuestras cooperativas como una alternativa para salir adelante, lograr ese pequeño intersticio donde meter estas ideas de que juntas, de que en el trabajo colectivo es más fácil. Tiene muchas dificultades, tiene muchos desafíos, pero si se logra amalgamar, no forzar, en espacios colectivos es más simple. Y como contracultura que somos, me parece que lo tenemos que hacer valorar. Contraculturalmente, la comunicación también tiene que visibilizar que esta manera de trabajar, esta apropiación del trabajo, es hoy una alternativa, en especial para aquellos jóvenes que no consiguen insertarse más que de una manera informal y peligrosa. Una gran parte de nuestro trabajo es comunicar, dar clases, enseñar y valorarlo, porque tenemos mucha experiencia, podemos dar cuenta de que es una opción de vida el cooperativismo, y que es una opción de vida viable.

ME: Yo solo sumaría la necesidad de seguir trabajando en el cruce de la economía feminista y economía social. Creo que FEMA es eso, la mixtura de la mirada de la economía social, la economía feminista hecha cuerpo, no sólo en la organización colectiva, sino en cada una de las organizaciones. Entonces tenemos que ser

“Sumaría la necesidad de seguir trabajando en el cruce de la economía feminista y economía social. Creo que FEMA es eso, la mixtura de la mirada de la economía social, la economía feminista hecha cuerpo, no sólo en la organización colectiva, sino en cada una de las organizaciones (María Eva Raffoul Sinchicay).”

partícipes activas poner la voz y el cuerpo en ese proceso.

Andre hablaba de la formación política, y hay algo de lo que nos fuimos dando cuenta que es que todas tenemos trayectorias distintas y que a veces damos por sentado que todas sa-

bemos lo mismo, y no es así. La que está acá sí, porque lo discute todo el tiempo, pero no sé, alguna de mis compañeras no, y entonces planteamos como agenda esta formación interna, y las visitas a las cooperativas que se fueron acercando a FEMA pero no lograron sostener participación. Hay que ir a la coope, donde están todas las compañeras en su espacio de trabajo. Nos gustaría ir a responder esa demanda, y también ese proceso de formación ocurre ahí, entonces la idea es ir trabajando todos los ejes en paralelo y no decir “bueno, ahora nos dedicamos a visitar, ahora nos vamos a formar, ahora vamos a pensar la agenda de noviembre”, porque somos las que somos. Y, además, tenemos que encontrar instancias de sólo disfrutar, sólo y puro disfrute, algo de eso es lo que nos nutre también, no solo una agenda del año súper pesada y reuniones virtuales y presenciales y objetivos y documentos, sino también simplemente encontrarnos a compartir y a pasarla bien.

LAS ENTREVISTADAS



María Eva Raffoul Sinchicay integra hace 15 años Fundación La Base en donde trabajan las finanzas solidarias, acompañando colectivos de trabajadores autogestionados con financiamiento, capacitaciones y asistencia técnica. Licenciada en Economía, y maestranda en Economía Social. Integra FEMA desde sus orígenes (como EMA) desde 2019.



Valeria Genestu integra hace 3 años la Cooperativa de Trabajo Proyecto Factorial conformada por profesionales que brindan servicios de asesoramiento y acompañamiento contable a organizaciones de la economía social y solidaria. Crearon el juego de mesa Coopolis. Es socióloga y cursa la maestría de Estudios y Políticas de Género en UNTREF. Trabaja además en el Ministerio de Mujeres y Diversidades de la provincia de Buenos Aires. Es una reciente integrante de FEMA.



Andrea Gorini integra desde hace nueve años la Cooperativa de Trabajo El Zócalo y actualmente es su presidenta (cooperativa gráfica, editorial y librería de CABA). Es editora y estudiante avanzada de la carrera de Edición en la UBA. Desarrolla su trabajo en el campo editorial y gráfico desde el cooperativismo. Es militante política e integra FEMA desde 2019.



Reseñas

*PROPOSICIONES.
PRODUCCIÓN AUTOGESTIONARIA
COOPERATIVA DEL HÁBITAT.
CHILE - AMÉRICA LATINA*

Aravena, Susana y Orrego, Javier (eds.) (2024)

MARÍA FLORENCIA RODRÍGUEZ

|110

*POLÍTICAS DE DESARTICULACIÓN
DE LA SOLIDARIDAD*

Informe de la Mutual de Trabajadorxs de la
Tecnología y el Conocimiento (MIT)

MALENA VICTORIA HOPP

|124

*7° ENCUENTRO MUJERES Y DIVERSIDADES
COOPERATIVISTAS 2025*

VERÓNICA DE LUCA

|131

Proposiciones

PRODUCCIÓN AUTOGESTIONARIA COOPERATIVA DEL HÁBITAT. CHILE - AMÉRICA LATINA

EDICIONES SUR

ARAVENA, SUSANA Y ORREGO, JAVIER (EDS.) (2024).

MARÍA FLORENCIA RODRÍGUEZ¹



Esta publicación digital lanzada en 2024 por Ediciones Sur reúne escritos de diversos especialistas académicos, académicas y activistas cooperativistas abocados/as a comprender y transmitir las prácticas colectivas de producción del hábitat en América

Latina. Organizado por Susana Aravena y Javier Orrego, el presente número busca recuperar las iniciativas de producción social del hábitat y su impacto para la creación de comunidades sostenibles en un amplio abanico de países latinoamericanos como Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Perú, Uruguay, y la colaboración de España. Con foco en casos vinculados a la SELVIHP (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular), aunque no todos parten de allí, estos textos buscan brindar conocimiento acerca del estado de avance de los actuales procesos de producción autogestionaria del hábitat, recuperando aquellas experiencias con dinámicas participativas descentralizadas que no solo promueven la autogestión y autonomización de la comunidad, sino también la solidaridad y la cohesión social.

Estos procesos autogestivos requieren tanto de prácticas concretas como de abordajes analíticos para su comprensión, es por ello que los artículos presentes incluyen producciones académicas y también producciones de dirigentes y activistas que forman parte de estas experiencias como integrantes de las organizaciones colectivas cooperativas de vivienda.

La relevancia de esta temática y el recorte a nivel regional latinoamericano se inscriben en los procesos mismos de configuración de estas

Revista *Idelcoop*, N° 248,
*Proposiciones. Producción
Autogestionaria Coopera-
tiva del Hábitat.
Chile - América Latina.*

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 110-123 / Sección:
Reseñas

¹ Socióloga, docente e investigadora. CONICET. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Correo electrónico: mafloro@gmail.com

Carla Rodríguez, a través de un abordaje de los estudios urbanos con perspectiva crítica caracteriza las principales tendencias de transformación experimentadas por las ciudades en América Latina, tomando en cuenta la lógica capitalista de la producción del territorio y los impactos de la financiarización en el reforzamiento de la desigualdad socio territorial. La autora evidencia el papel activo del Estado para la creación de nuevos escenarios de negocios inmobiliarios, privatización del suelo y segregación, a la vez que recupera como contrapartida las “tendencias divergentes” de experiencias basadas en la Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular (PSAHP).

ciudades sobre la base de experiencias populares y autogestionarias de producción social del hábitat, enmarcadas en contextos urbanos caracterizados por los avances del neoliberalismo, la exclusión, la desigualdad y los altos niveles de segregación espacial, a los cuales el propio Estado no escapa. Los aportes de cada autor/a confirman el rol relevante del Estado ya sea para incentivar dinámicas financieras e inmobiliarias que favorecen la lógica del capital o revertir estos procesos a través de normativas y políticas que incentiven y promuevan el desarrollo de estrategias cooperativas de construcción de viviendas.

Con una extensión de 254 páginas, organizado en dos partes y 16 artículos este número está dedicado a las experiencias cooperativas de autogestión y producción de viviendas que emergen como estrategia contrahegemónica al modelo capitalista neoliberal. La presente publicación digital se inicia con la producción académica de la argentina Carla Rodríguez, quién a través de un abordaje de los estudios urbanos con perspectiva crítica caracteriza las principales tendencias de transformación experimentadas por las ciudades en América Latina, tomando en cuenta la lógica capitalista de la producción del territorio y los impactos de la financiarización en el reforzamiento de la desigualdad socio territorial. La autora evidencia el papel activo del Estado para la creación de nuevos escenarios de negocios inmobiliarios, privatización del suelo y segregación, a la vez que recupera como contrapartida las “tendencias divergentes” (2024: 30) de experiencias basadas en la Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular (PSAHP). Toma en cuenta el caso de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) en Uruguay, así como otras organizaciones autogestivas (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos - MOI) integradas en la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP), cuyas prácticas de autogestión, propiedad colectiva, ayuda mutua e integralidad posibilitan la redirección hacia otras formas de producción/reproducción del territorio. Rodríguez concluye que desde los movimientos sociales latinoamericana-

Rodríguez y Jeifetz reconocen el surgimiento de la ley 341 de Producción Social del Hábitat en la Ciudad de Buenos Aires como instrumento normativo nacido también del aprendizaje de la práctica y de los intercambios participativos a nivel regional con las organizaciones cooperativas de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP).

nos la Producción Social del Hábitat (PSH) está centrada en la reproducción ampliada de la vida, con foco en lo común, bajo prácticas desalienantes y democratizadoras, y que constituyen una batalla contracultural a las lógicas mercantilizadoras hegemónicas, al asumir que las políticas de hábitat y las condiciones de habitar y las dinámicas de uso y apropiación del suelo “son parte central de la vida geopolítica” (2024: 32-33).

La misma Rodríguez junto con Jeifetz desarrollan el segundo artículo centrado en la creación de la Ley 341 de PSH en la Ciudad de Buenos Aires y la propuesta de la Ley Nacional de Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular. En torno a la primera, estos autores recuperan las experiencias cooperativas autogestionarias del MOI (Movimiento de Ocupantes e Inquilinos) que, en conjunto con otras organizaciones sociales, movilizaron sus propuestas ante el Gobierno de la Ciudad para la confección de una normativa que promueva y acompañe políticas de producción autogestionaria de viviendas. Esto anuncia dos cuestiones centrales desarrolladas por Rodríguez y Jeifetz. La primera de ellas es la marcada diferencia que existe entre autogestión y autoconstrucción, una distinción relevante que abre paso al segundo aspecto, y es que la presencia del Estado se hace necesaria, aunque desde una perspectiva distinta a la mirada mercantil neoliberal hegemónica. Esto significa que es relevante la presencia del Estado en su rol específico/habilitante de los procesos autogestivos, pero confrontado y transformado por las propias organizaciones populares, en tanto sujetos colectivos, con capacidad de gestionar y producir hábitat (sin lucro) de manera comunitaria. Asimismo, Rodríguez y Jeifetz reconocen el surgimiento de la 341 como instrumento normativo nacido también del aprendizaje de la práctica y de los intercambios participativos a nivel regional con las organizaciones cooperativas de la Secretaría Latinoamericana de la Vivienda y el Hábitat Popular (SELVIHP), así como de la labor activa de profesionales locales comprometidos/as con las problemáticas de la universidad pública y en torno a los procesos de producción social del hábitat. Aunque a nivel nacional se han presentado limitaciones para la aprobación de la ley de Producción Social Autogestionaria del Hábitat Popular, la autora y el autor expresan con claridad la importancia de esta normativa, asumiendo su alcance territorial general (más allá de cada localidad), en pos de impulsar diná-

La propuesta normativa no se basa en construir unidades habitacionales, sino producir vivienda, barrio, comunidad y sentido, recuperando los principios ancestrales de la ayuda mutua, el derecho a la belleza, y una visión de integralidad del territorio, sobre relaciones solidarias y participativas de producción que abonen a la construcción de un nuevo sujeto: humano, socialista y comunitario.

micas de producción más amplificadoras que la acotada visión “techista”. En este sentido la propuesta normativa no se basa en construir unidades habitacionales, sino producir vivienda, barrio, comunidad y sentido, recuperando los principios ancestrales de la ayuda mutua, el derecho a la belleza, y una visión de integralidad del territorio, sobre relaciones solidarias y participativas de producción que abonen a la construcción de un nuevo sujeto: humano, socialista y comunitario.

El perfil social de profesionales comprometidos/as con las problemáticas urbanas y con los procesos de producción social del hábitat mencionados por Rodríguez y Jeifetz aparece como punto de interés en el texto de Ramírez Velarde. Preocupado por la realidad habitacional de Bolivia y la ausencia de respuestas a las necesidades de hábitat, este autor indaga en el papel de los arquitectos y la relevancia que asume la Arquitectura Social, centrando su análisis en el accionar de la ONG Fundación Prohábitat (FPH). A partir de esta experiencia, Ramírez señala la labor conjunta que esta organización ha desempeñado con los y las habitantes en la resolución de temas vinculados a la vivienda tanto en áreas rurales como en barrios populares urbanos de Tarija, Chuquisaca y Cochabamba. En sintonía con el autor y la autora precedentes, -quienes hacen referencia a la arquitectura autogestionaria desde una perspectiva en donde se identifican las formas de habitar centradas en la vida cotidiana y en la participación de los/las habitantes- el presente autor resalta la importancia de comprender la vivienda de manera más amplia, en tanto “¡no es solo la casita!” (2024: 58), también lo es el barrio, su entorno, las escuelas, los establecimientos de salud, las tiendas, las calles, las infraestructuras, los espacios de actividades sociales, económicas, de ocio y recreo. El arquitecto social debe conocer a los y las usuarias y con ellos efectuar una labor conjunta e interdisciplinaria con otros profesionales (sociólogos, sociólogas, economistas, ingenieros, ingenieras, trabajadores sociales, educadores y educadoras) de modo que la universidad acompañe y preste servicio hacia la resolución de las problemáticas que atañen a los sectores populares. Ramírez Velarde recuerda que no se trata de garantizar el derecho a la vivienda sino el derecho a la ciudad en función de una visión integral articulada con la comunidad organizada, el gobierno local, y la universidad.

Desde México, Georgina Sandoval aborda los desafíos, las tensiones y las contradicciones de los actores (públicos, privados, sociales y académicos) intervinientes en la política pública “Derecho Humano a la Vivienda Adecuada” durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2019-2024). Una cuestión que invita a la reflexión es la pregunta que abre cuando estas políticas de producción social de la vivienda son encabezadas desde el Estado como parte de la política habitacional nacional, en términos de su carácter transformador y de cómo son incluidos los principios de la Producción Social del Hábitat (PHS).

La relación entre el poder estatal y las organizaciones sociales autogestionarias aparece como un aspecto central en el análisis en cada una de estas experiencias, sobre la base de una dinámica que no está exenta de tensiones y complejidades. Los artículos de Mirón de Aguiar para el caso de Brasil, en torno al programa “Minha Casa Minha Vida – Entidades” invitan a pensar el papel de los movimientos sociales en la construcción de políticas habitacionales que respondan a las necesidades de la población desde una perspectiva autogestiva. Aquí también aparece una idea común precedente, pues no se trata de un programa de construcción de viviendas, sino de la construcción de ciudadanos y ciudadanas con capacidad activa y participativa para organizarse y enfrentar la realidad, sin perder de vista que, a través de esta orientación de la política pública de vivienda, se busca instalar estos principios colectivos de autogestión y organización como eje transformador en la cotidianidad. Los ciclos políticos y los vaivenes de los perfiles de gobiernos en América Latina han ido marcando el pulso, algunas veces a favor de estos procesos de producción y autogestión de viviendas (con sus alcances y limitaciones) y muchas otras, resultando restrictivo a estas prácticas.

Desde México, Georgina Sandoval aborda los desafíos, las tensiones y las contradicciones de los actores (públicos, privados, sociales y académicos) intervinientes en la política pública “Derecho Humano a la Vivienda Adecuada” durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (2019-2024). Una cuestión que invita a la reflexión es la pregunta que abre cuando estas políticas de producción social de la vivienda son encabezadas desde el Estado como parte de la política habitacional nacional, en términos de su carácter transformador y de cómo son incluidos los principios de la Producción Social del Hábitat (PHS). En un contexto de largas décadas de políticas neoliberales cuyo financiamiento público estuvo dirigido a la vivienda “terminada” privada bajo la idea de que el mercado resolvería estas problemáticas, el gobierno de AMLO tuvo que enfrentar

En el caso de Chile, Javier Orrego analiza la Ley General de Cooperativas y cómo su modificación a partir de la Ley 19832 en 2002 ha obstaculizado el desarrollo cooperativo adaptando el ordenamiento jurídico a un modelo de economía social de mercado, con implicancias también en los procesos participativos y cooperativos de producción del hábitat.

las inercias institucionales y el poder de los desarrolladores urbanos y sectores inmobiliarios. Como desafíos la autora señala que la PSH no es solo el autoconstrucción sino articular financiamiento, diseño participativo, buena localización y una política pública que potencie la producción social como parte estructural del sistema de vivienda.

En línea con las medidas neoliberales implementadas en la región, en el caso de Chile, Javier Orrego analiza la Ley General de Cooperativas y cómo su modificación a partir de la Ley 19832 en 2002 ha obstaculizado el desarrollo cooperativo adaptando el ordenamiento jurídico a un modelo de economía social de mercado, con implicancias también en los procesos participativos y cooperativos de producción del hábitat. El autor señala la importancia que asumen las cooperativas como base organizativa capaz de sostener intereses colectivos por lo que la existencia de marcos legales e institucionales son fundamentales para habilitar la autogestión y la propiedad colectiva, sin embargo, tales marcos regulatorios deben acompañar estas experiencias evitando, por el contrario, vaciar la participación real en la producción del hábitat. Sobre las cuestiones de vivienda en Chile, Susana Aravena se propone visibilizar la historia del cooperativismo autogestionario de hábitat y las experiencias concretas de la última década. Con una mirada histórica y procesual presente, la autora enfatiza el análisis de cinco experiencias cooperativas con terreno propio y sus incidencias en la política pública. Si bien se resalta que las cooperativas surgidas en la última década aportan aprendizajes concretos para la política pública -en términos de gestión participativa, producción sin lucro, formas de tenencia alternativas-, también se señala la carencia de reconocimiento institucional a estas prácticas en tanto alternativa viable para la resolución de la problemática habitacional. En este sentido, y a la luz de su abordaje, la autora evidencia el desafío de integrar más estas experiencias en el marco normativo, promover la implementación de procesos de formación y formalización de la asistencia técnica, contribuir a la superación de prácticas asistencialistas, así como contrarrestar la hegemonía del subsidio a la demanda, potenciando los valores y principios del cooperativismo y el desarrollo de estructuras sociales y económicas que faciliten la producción de vivienda sin fines de lucro a través de cooperativas de trabajo, constructoras locales y el desarrollo de nuevas cooperativas productivas.

Sobre las cuestiones de vivienda en Chile, Susana Aravena evidencia el desafío de integrar más estas experiencias en el marco normativo, promover la implementación de procesos de formación y formalización de la asistencia técnica, contribuir a la superación de prácticas asistencialistas, así como contrarrestar la hegemonía del subsidio a la demanda, potenciando los valores y principios del cooperativismo y el desarrollo de estructuras sociales y económicas que faciliten la producción de vivienda sin fines de lucro a través de cooperativas de trabajo, constructoras locales y el desarrollo de nuevas cooperativas productivas.

En el marco de las experiencias concretas, esta autora también escribe junto con Yasna Amarales donde comparten las experiencias de las cooperativas autogestionadas que integran la Red de Hábitat Popular en las ciudades de Santiago y Valparaíso en Chile. En este escrito, las autoras refieren al surgimiento de la Red en el año 2010 en el marco de las políticas neoliberales y la importancia social y colectiva que asume esta organización. Como parte activa de la Secretaría Latinoamericana de Vivienda y Hábitat Popular (SELVIHP), la Red de Hábitat popular reúne cooperativas de vivienda, de trabajo y organizaciones territoriales con el objetivo de impulsar proyectos y prácticas bajo los principios de los valores cooperativos, ayuda mutua, propiedad colectiva, democracia directa y economía solidaria. Entre sus acciones, la Red ha impulsado y acompañado experiencias como Cooperativas de Viviendas “Ñuke Mapu” y “Vivienda Yungay”, y la Cooperativa de Trabajo “REDsiste” en la ciudad de Santiago. Con otras características y un desarrollo distinto y autónomo del que se lleva a cabo en Santiago, la Red también funciona en Valparaíso junto con el Espacio Comunitario Santa Ana, el Espacio Comunitario Las Cañas, la Cooperativa de Vivienda Atahualpa y la Cooperativa de Trabajo Coordicoop. En cada una de estas experiencias las autoras dan cuenta de la importancia que requiere en estos procesos colectivos la institucionalidad, esto es la existencia de presupuestos y fondos públicos orientados a construcciones de viviendas autogestionarias, el avance de la instalación de la propiedad colectiva como alternativa a la propiedad individual y la colaboración del Estado en estas dinámicas resguardando la autonomía de las organizaciones y movimientos. Una vez más aparece el reconocimiento estatal como un actor fundamental para el desarrollo sostenido de estas organizaciones y dinámicas cooperativas de vivienda autogestionaria.

El caso de Ecuador abordado por Luisa Maldonado Morocho resulta interesante para reflexionar en esta relación Estado-Cooperativas, porque su aporte es desde su lugar como activista social y cooperativista. Debido a

Luisa Maldonado Morocho repone la experiencia en la Asociación de Cooperativas Múltiples de Quito “Solidaridad” (ACMQS) donde describe el proceso de conformación organizativa y el desarrollo de prácticas constructivas, bajo los principios de sostenibilidad ambiental, desarrollo comunitario y fortalecimiento de la economía social, en el marco de urbanizaciones de interés social.

la falta de políticas estatales de viviendas dispuestas a atender de manera integral el déficit habitacional, la autora repone la experiencia en la Asociación de Cooperativas Múltiples de Quito “Solidaridad” (ACMQS) donde describe el proceso de conformación organizativa y el desarrollo de prácticas constructivas, bajo los principios de sostenibilidad ambiental, desarrollo comunitario y fortalecimiento de la economía social, en el marco de urbanizaciones de interés social. Su surgimiento como cooperativa toma cuerpo en el sur de Quito en los años '90, tiempos donde el neoliberalismo hacía eco en toda la región latinoamericana. Luisa evidencia el papel clave que desempeña esta asociación nucleando a muchas cooperativas que funcionan en Red, con el fin de brindar apoyo organizativo a sectores populares excluidos del acceso a la vivienda y a las condiciones laborales dignas. Entre los logros alcanzados por esta asociación se menciona la implementación del Plan de Desarrollo Comunitario Integral (PDCI) y su relevancia en la consolidación de urbanizaciones de vivienda de interés social, la participación de las y los asociados y asociadas en el proceso constructivo mediante mingas y educación ambiental, la construcción de comunidades solidarias con impulso al cooperativismo y la economía social, así como la creación de un sistema pedagógico cooperativo de educación formal orientado a infancias y personas adultas. Sin embargo, como activista, Luisa también expone recomendaciones sobre el rol fundamental del Estado en términos de una implementación real y concreta de políticas de vivienda asequible, la promoción del funcionamiento de más cooperativas de vivienda, el despliegue de alianzas público-privadas y comunitarias para la construcción de viviendas sociales, el fortalecimiento de la planificación urbana integral y de desarrollo comunitario, nuevos enfoques de sostenibilidad ambiental, la instalación de programas de educación y formación, así como la creación de ámbitos de difusión de buenas prácticas.

Otra experiencia que permite vislumbrar las estrategias cooperativas frente a la ausencia de políticas de viviendas es el caso español. Iñaki Alonso Echeverría analiza el edificio Entrepatis Las Carolinas en Madrid, un proyecto cooperativo de vivienda en derecho de uso y propiedad colectiva, conocido como *cohousing*. Su relato en primera persona da cuenta de su rol como integrante del colectivo y de este proyecto que tendría

Iñiqui Alonso Echeverría analiza el edificio Entrepatrios Las Carolinas en Madrid, un proyecto cooperativo de vivienda en derecho de uso y propiedad colectiva, conocido como *cohousing*; un modelo ecológico, cooperativo y colaborativo.

su impulso en el año 2000 aunque se materializaría concretamente dos décadas después. El autor señala la importancia de salir de una visión reduccionista y mercantilista de la vivienda a una perspectiva sistémica sostenida en un modelo ecológico, cooperativo y colaborativo basado en el derecho de uso. En este marco, enfatiza como punto clave la incorporación de materiales naturales para las edificaciones entendiendo la responsabilidad que asumen los procesos constructivos actuales en la emisión de CO2. En su condición de tercera piel, la vivienda es concebida por Alonso como herramienta clave de transformación radical de sus formas de vida y también de resiliencia, como se hace presente en esta experiencia. El cohousing que describe no solo busca atender una problemática habitacional, sino que detrás de eso se abona a una construcción distinta de relaciones con el ambiente, con la naturaleza y con otros seres, sobre todo entre personas capaces de generar procesos de transformación de las estructuras sociales.

Si quienes leen esta reseña se interesan por el componente social y político que expresan las formas de construcción cooperativas de vivienda por autogestión, entonces vale avanzar en la lectura de Uruguay en torno a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Benjamín Nahoum describe el surgimiento, hacia fines de los años '60 de la organización cooperativa que da impulso a un sistema de producción de vivienda por autogestión. El autor resalta la relevancia de la institucionalidad a través del apoyo normativo y financiero que dieron marco a la existencia de esta experiencia, sin embargo, el modelo gana escala en la articulación entre técnica, trabajo colectivo, régimen de tenencia (uso-goce) y organización. Una particularidad que destaca el autor es que estas cooperativas desarrollan un sistema de organización basado en la propiedad colectiva y la ayuda mutua posibilitando una cohesión importante en el colectivo. Este último aspecto es clave a la vista del autor, pues una cooperativa sin un movimiento cohesionado y consciente de su objetivo, difícilmente podría haberse sostenido por décadas y alcanzar el nivel de desarrollo social que logró en todo el país. A su vez, el funcionamiento como Federación y su habilidad para entablar apoyos y relaciones con otros sectores sociales permitió tomar posición por otras cuestiones de la realidad social manteniendo además independencia y autonomía con respecto al propio Estado. En este punto la autogestión se presenta como una dinámica social compleja, pues produce vivienda,

Si quienes leen esta reseña se interesan por el componente social y político que expresan las formas de construcción cooperativas de vivienda por autogestión, entonces vale avanzar en la lectura de Uruguay en torno a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Benjamín Nahoum describe el surgimiento, hacia fines de los años '60 de la organización cooperativa que da impulso a un sistema de producción de vivienda por autogestión.

produce comunidad y produce sujeto político capaz de defender el sistema de producción autogestiva ante cambios de gobierno.

El '68 abrió paso a varios procesos organizativos de transformación social. Así como tuvo lugar la creación de FUCVAM en Uruguay, en El Salvador se daba comienzo a la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL) con el objetivo de acompañar procesos de producción social del hábitat a familias en condición de vulnerabilidad. Aquí también los principios de ayuda mutua se convierten en la práctica cotidiana de estas formas cooperativas a la luz de los saberes e intercambios producidos con FUCVAM. Centroamérica y Suramérica unidos por el sentido de la cooperación y la organización colectiva en la construcción familiar de sus viviendas. Ahora bien, la autora Claudia Blanco señala las particularidades de la población que integra las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM), campesinos y campesinas desalojados de sus tierras y despojados violentamente de sus formas de vida por decisión del Estado durante la guerra civil en El Salvador. En este contexto de desarraigo se conforma la cooperativa "Héroes de Piedras Rojas" en el municipio de Victoria, junto con el apoyo de FUNDASAL donde se creó una metodología de labor colectiva basada en la solidaridad, organización y autogestión, principios que este campesinado conocía bien, pues fueron las estrategias que le permitieron resistir y mantenerse en pie frente a las adversidades de la guerra. Otra experiencia fue la Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua del Centro Histórico de San Salvador (ACOVICHSS) constituida por mujeres, madres solteras, en condición de pobreza. Su accionar colectivo dio paso a la construcción de dos edificios, convirtiéndose en la primera organización que incide en la política pública salvadoreña como cooperativa de vivienda por ayuda mutua. Clara se permite describir estas experiencias cuyas poblaciones están fuertemente atravesadas por situaciones de adversidad y resiliencia. A los conflictos armados internos, la pobreza estructural y los procesos contemporáneos de violencia social, también se le suman cuestiones naturales como los terremotos del año 2001, lo que ha llevado a diversos sectores de la población a organizarse en cooperativas y comunidades autogestivas como

Claudia Blanco señala las particularidades de la población que integra las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM), campesinos y campesinas desalojados de sus tierras y despojados violentamente de sus formas de vida por decisión del Estado durante la guerra civil en El Salvador. En este contexto de desarraigo se conforma la cooperativa “Héroes de Piedras Rojas” en el municipio de Victoria, junto con el apoyo de FUNDASAL donde se creó una metodología de labor colectiva basada en la solidaridad, organización y autogestión, principios que este campesinado conocía bien, pues fueron las estrategias que le permitieron resistir y mantenerse en pie frente a las adversidades de la guerra. Otra experiencia fue la Asociación Cooperativa de Vivienda por Ayuda Mutua del Centro Histórico de San Salvador (ACOVICHSS) constituida por mujeres, madres solteras, en condición de pobreza.

camino a otras formas de vida basadas en la democracia, el respeto, la protección y el cuidado. Clara enfatiza que en espacios con organizaciones cooperativas de fuerte red colectiva difícilmente pasen y tengan eco las prácticas violentas y delictivas a nivel estructural. Así también concluye que a más de cinco décadas del funcionamiento de FUNDASAL muchos aprendizajes se hacen presentes, entre ellos, que en los complejos habitacionales socialmente autoproducidos también se construye comunidad, que sus integrantes (aun en condiciones de desarraigo y vulnerabilidad) tienen saberes y riqueza de sus habilidades potenciadas en conjunto, que bajo estas formas de principios solidarios y comunitarios se crean ámbitos de paz en sus entornos inmediatos. Por último, también señala las dificultades históricas y actuales del Estado para afrontar el déficit habitacional en el marco de problemáticas sociales más amplias.

Las cooperativas de vivienda de El Salvador son mencionadas por Alejandro Florian, como también la FUCVAM en Uruguay y el MOI en la Argentina. Este autor desarrolla su escrito con foco en la vigencia del concepto de la Producción Social del Hábitat y su aplicación práctica en un contexto donde por décadas la política de vivienda social estatal en América Latina ha sido cooptada por el enfoque neoliberal. Explica el autor que la metodología clásica de la medición del déficit de vivienda cuantitativo y cualitativo es anacrónica y que es necesaria la incorporación de otros indicadores que recuperen la PSH en el sistema de registro y análisis. Por su parte, el avance neoliberal debilitó la función pública de la planeación y por tanto se requieren instrumentos y criterios que prioricen el interés general, incluyendo localización adecuada y la regulación del suelo urbanizable. A esto se le suma el desafío de fortalecer las capacidades

Alejandro Florian desarrolla su escrito con foco en la vigencia del concepto de la Producción Social del Hábitat y su aplicación práctica en un contexto donde por décadas la política de vivienda social estatal en América Latina ha sido cooptada por el enfoque neoliberal.

de las organizaciones populares y movimientos cooperativos para la producción social de vivienda sin perder de vista sus competencias con los principios e instrumentos de la economía solidaria. En cuanto a las viviendas, en un marco neoliberal de auge de la industria de la construcción y crisis climática, el autor señala la importancia de impulsar procesos constructivos con materiales locales, naturales y sostenibles que sustituyan el cemento y el hierro, bajo principios bioclimáticos, bioconstructivos y ecosistémicos.

La mirada integral de la vivienda también es abordada por la autora chilena Doris González, quien presenta la experiencia del barrio Maestranza UKAMAU y describe cómo la autogestión implica, entre otras cosas, disputar suelo con buena localización en las áreas centrales de la ciudad. Pues, a la vista de la autora, no se trata de acceder solo a una casa, como una unidad aislada, sino de alcanzar el uso y goce de infraestructuras, servicios y externalidades urbanas desde una perspectiva de hábitat ampliada (localización, barrio, integración) en términos de democratización de la ciudad. Bajo este enfoque, la autora considera clave el papel que asume la participación comunitaria en un proyecto habitacional con estas características asumiendo el sentido de pertenencia, empoderamiento y compromiso responsable en la toma de decisiones por parte de sus integrantes. Así también señala la importancia del papel del Estado y la articulación conjunta con las organizaciones sociales a los fines de implementar otras formas de política pública que impulsen un desarrollo urbano inclusivo y sostenible. El movimiento Ukamau localizado en los terrenos de la Maestranza de San Eugenio, en la comuna Central de Santiago, da muestra de un proceso constructivo cooperativizado que, conformado en su mayoría por mujeres, puso en cuestión el desplazamiento de los sectores populares a la periferia logrando permanecer en la centralidad urbana, con viviendas sociales bien ubicadas, y la garantía de acceso a servicios básicos, bajo dinámicas que generan cambios significativos en las personas, sus relaciones entre ellas y con la ciudad.

La relación género, autogestión y hábitat también es abordada por Elizabeth Andrade Huaranga y Ana Sugranyes, quienes presentan el proceso autogestionario "Rompiendo Barreras" organización integrada por mujeres de distintas nacionalidades latinoamericanas que luchan por la radicación del asentamiento Los Arenales en Antofagasta, Chile. Con la

La relación género, autogestión y hábitat también es abordada por Elizabeth Andrade Huaranga y Ana Sugranyes, quienes presentan el proceso autogestionario “Rompiendo Barreras” organización integrada por mujeres de distintas nacionalidades latinoamericanas que luchan por la radicación del asentamiento Los Arenales en Antofagasta, Chile.

colaboración de Sugranyes, Andrade quien es integrante de este movimiento cuenta en primera persona el proceso colectivo de organización autogestionaria impulsado entre varias mujeres a los fines de promover la formalización de su barrio con la inclusión de los servicios (que bien distingue en públicos urbanos, servicios ciudadanos, y de los cuidados). Andrade señala el poder de la autogestión y también, en ese recorrido colectivo, los obstáculos que debieron enfrentar, pues, tras años de ayuda mutua e interculturalidad se abrieron espacios de negociación con el gobierno regional para avanzar en proyectos de integración social. Los desafíos estructurales son enormes en cuanto a las condiciones políticas, los tiempos, acceso a suelo e infraestructura; a la vez que toda autogestión requiere sostener la organización con compromiso político y comunitario. En esta experiencia prima una clara decisión de construir barrios de calidad que incluyan mejoras económicas, sociales y culturales de la vida de las habitantes del asentamiento, desde una perspectiva del derecho a la ciudad, y de género, así como con un enfoque de cuidados, calidad ambiental y seguridad ciudadana.

A lo largo de estas páginas, la vivienda y el suelo aparecen como elementos enlazados en los procesos autogestivos y cooperativizados, aunque existen particularidades según las características de cada región y los procesos sociales de cada país. El acento puesto en uno y otro, cambia según los abordajes de los escritos que componen esta publicación. Los aportes de Riofrío sobre el caso de Perú permiten vislumbrar que, a diferencia del resto de América Latina, las organizaciones vecinales en los años '60 tuvieron como objetivo central la producción colectiva de la urbanización del suelo más que la edificación colaborativa de la vivienda. En estas famosas “barriadas peruanas”, el Estado reconoció por ley las ocupaciones “de hecho” aunque sin un plan de intervención que garantizara una urbanización social. Sobre este hecho fueron las propias familias organizadas en sus barrios las que dieron pulso al proceso de urbanización mediante la realización de obras colectivas de provisión de servicios y acondicionamiento del espacio acorde a las necesidades comunes de la población. Tales dinámicas fueron modificándose hacia los años '90 mediante otros procesos de ocupación y venta de suelo conocidos como “urbanizaciones piratas” bajo prácticas muy distintas a las ejercidas por estos colectivos

Los aportes de Riofrío sobre el caso de Perú permiten vislumbrar que, a diferencia del resto de América Latina, las organizaciones vecinales en los años '60 tuvieron como objetivo central la producción colectiva de la urbanización del suelo más que la edificación colaborativa de la vivienda. En estas famosas “barriadas peruanas”, el Estado reconoció por ley las ocupaciones “de hecho” aunque sin un plan de intervención que garantizara una urbanización social. Sobre este hecho fueron las propias familias organizadas en sus barrios las que dieron pulso al proceso de urbanización mediante la realización de obras colectivas de provisión de servicios.

precedentes que habían propiciado la urbanización colectiva popular de sus barrios y de la ciudad.

En tiempos de neoliberalismos descarnados y profunda individualidad que anestesian toda empatía reseñar una publicación así se hace preciso como recordatorio del pulso vital que anida en las experiencias de nuestra América: recorridos autogestivos, cooperativos y colectivos de producción social de la vivienda y hábitat, que es también el grito fuerte y constructivo de sembrar, como protagonistas, otros caminos posibles de vida. Para quienes tengan curiosidad y e interés en conocer experiencias latinoamericanas de producción social de la vivienda estas páginas podrán ser leídas con pertinencia.

Políticas de desarticulación de la solidaridad.

INFORME DE LA MUTUAL DE TRABAJADORXS DE LA TECNOLOGÍA Y EL CONOCIMIENTO (MIT)

MALENA VICTORIA HOPP¹



El informe de la [Mutual de Trabajadorxs de la Tecnología y el Conocimiento \(MIT\)](#) se publica en un contexto crítico de la Argentina que afecta a las personas que viven de su trabajo, en general, y al cooperativismo y mutualismo, en particular.

La asunción de Javier Milei a la presidencia, de la mano del espacio de ultraderecha La Libertad Avanza, en diciembre de 2023 implicó un quiebre en la concepción del Estado y el sentido de las políticas públicas. “Amo ser el topo dentro del Estado, yo soy el que destruye el Estado desde adentro”, afirmaba públicamente el presidente al poco tiempo de su asunción (Infobae, 6/6/2024).

Este giro de 180 grados abarcó la política económica, laboral y social y se articuló con una dimensión cultural que, como muestra el Informe, apunta a desarticular la solidaridad y estigmatizar los procesos de organización colectiva de la clase trabajadora. En el caso del cooperativismo y mutualismo esto se da a partir de la persecución ideológica, la construc-

Revista *Idelcoop*, N° 248,
Políticas de desarticulación de la solidaridad.
Informe de la Mutual de Trabajadorxs de la Tecnología y el Conocimiento (MIT)

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 124-130 / Sección:
Reseñas

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Políticas Sociales y licenciada en Trabajo Social (UBA). Investigadora del CONICET y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Integrante del Departamento de Economía Social, Cooperativismo y Autogestión del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
Correo electrónico: malenavhopp@gmail.com

La asunción de Javier Milei a la presidencia implicó un quiebre en la concepción del Estado que abarcó la política económica, laboral y social y se articuló con una dimensión cultural que, como muestra el Informe, apunta a desarticular la solidaridad y estigmatizar los procesos de organización colectiva de la clase trabajadora.

ción de una narrativa estigmatizante y el desarme de un andamiaje normativo y un conjunto de políticas de fomento que, aún con limitaciones, permitieron el crecimiento y el fortalecimiento del sector.

Tal como señala el Informe, entre 2024 y 2025 se implementaron distintas resoluciones que reorganizaron –mediante intimaciones, sumarios, suspensiones y retiros– la relación entre el Estado y las entidades de la Economía Social. A la par de ello, “el debate público se cargó de sentidos comunes estigmatizantes que, con frecuencia, toman casos excepcionales como regla para perseguir al cooperativismo y al mutualismo” (MIT, 2025: 3).

En este marco, el informe tiene como propósito analizar las decisiones tomadas por el gobierno nacional y el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), organismo que regula y debería promover el sector, el modo en que estas decisiones se implementaron, a quiénes afectaron, cuáles fueron sus alcances y qué efectos tienen sobre el desarrollo económico de las entidades y la capacidad organizativa del sector.

Desde el campo académico se ha analizado el proceso de desinstitucionalización de la Economía Popular, Social, Solidaria durante el primer año de la gestión Milei (Deux Marzi, 2025), sus efectos sobre las experiencias socio-comunitarias y las estrategias que despliegan las trabajadoras de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP) para sostener los espacios de cuidado que tienen un rol fundamental en la reproducción de la vida en los barrios populares (Hopp, 2025). También se han explorado los alcances del proyecto político de la Libertad Avanza para un sector del mundo del trabajo, la economía popular, que ya se encontraba sumamente desprotegido (Fernández Álvarez, 2024).

El informe que aquí reseñamos aporta a esta conversación a partir de la construcción de evidencia empírica, análisis normativo y una interpretación sobre la situación del sector ante los ataques sistemáticos a sus derechos, la deslegitimación del trabajo que realizan, la desvalorización y la invisibilización del aporte económico y social del cooperativismo y el mutualismo al desarrollo nacional. Lo hace desde un lugar distintivo,

El informe que aquí reseñamos aporta a esta conversación a partir de la construcción de evidencia empírica, análisis normativo y una interpretación sobre la situación del sector ante los ataques sistemáticos a sus derechos, la deslegitimación del trabajo que realizan, la desvalorización y la invisibilización del aporte económico y social del cooperativismo y el mutualismo al desarrollo nacional.

porque son los propios actores involucrados quienes desarrollan una investigación y plasman su voz en un documento que forma parte de una herramienta colectiva construida por los trabajadores de la tecnología y el conocimiento para fortalecer al sector en su conjunto.

Esta herramienta colectiva, que es la MIT, surge en un contexto atravesado por la expansión del capitalismo de plataformas, la autoexplotación meritocrática y el individualismo, con un doble propósito: juntarse para generar soluciones colectivas a problemas individuales que mejoren la vida social, personal-familiar y profesional cotidiana de las asociadas, facilitando el acceso a diversos servicios y herramientas. Y proponer otra forma de trabajar vinculada con la *solidaridad* y la *comunidad* como una alternativa real al “sálvese quien pueda” disputando los sentidos dominantes.

El Informe *Políticas de desarticulación de la solidaridad* es una clara muestra del camino que esta nueva organización viene recorriendo y de su potencia en tanto herramienta de construcción colectiva.

El capítulo uno contextualiza y caracteriza a las cooperativas y mutuales en tanto componentes centrales de la Economía Social y Solidaria argentina, destacando su relevancia económica, política, social y cultural, y los principios y valores que articulan su identidad: democracia, autonomía, compromiso con la comunidad, cooperación, solidaridad educación y capacitación. Se señala que los datos de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 2023) indican que:

más del 12 % de la población mundial es cooperativista en alguna de las 3 millones de cooperativas existentes; las 300 más grandes concentran un volumen de negocios de 2,4 billones de dólares y el cooperativismo genera empleo para el 10% de la población ocupada.(MIT, 2025: 7).

En Argentina, se registran más de 71.900 cooperativas y 12.800 mutuales ante el INAES; de ellas, 17.567 y 3.746, respectivamente, se encuentran actualmente vigentes. Estos datos dan cuenta de la magnitud de un sector “atravesado por dinámicas de cancelación y retiro de autori-

El capítulo uno contextualiza y caracteriza a las cooperativas y mutuales en tanto componentes centrales de la Economía Social y Solidaria argentina, destacando su relevancia económica, política, social y cultural, y los principios y valores que articulan su identidad: democracia, autonomía, compromiso con la comunidad, cooperación, solidaridad educación y capacitación.

zación que muestran la inestabilidad y los desafíos de sostenibilidad institucional” (p.9).

Tal como se analiza más adelante, en el capítulo 5, estas dinámicas pueden vincularse tanto con la orientación de las políticas gubernamentales –con períodos democráticos y gobiernos populares que promovieron la Economía Social y Solidaria, frente a dictaduras y gobiernos neoliberales que obstaculizaron su desarrollo– como con los ciclos socioeconómicos de expansión o crisis que inciden en su consolidación.

El segundo capítulo desarrolla el impacto de las medidas de la gestión de gobierno de Javier Milei sobre las cooperativas y mutuales. En particular, da cuenta de la persecución generalizada, la suspensión dirigida a cooperativas de limpieza, seguridad y correo, los obstáculos administrativos que dificultan la constitución de nuevas entidades, mostrando un viraje del INAES de su rol como promotor a otro centrado en el control, en un contexto de desfinanciamiento de la política pública y del organismo.

En ese marco, el capítulo tres se detiene en los efectos de la cancelación de las cooperativas pequeñas (de tres integrantes) que habían sido impulsadas mediante la resolución RENOVAR durante el gobierno de Alberto Fernández del Frente de Todos (2019-2023).² De acuerdo con los datos que sistematiza el Informe, a contrapelo de la eliminación llevada a cabo, este tipo de cooperativas pequeñas se encuentra extendido y es respaldado a nivel internacional tanto en países de Europa como de América Latina.

El capítulo cuatro tiene como objetivo analizar la dimensión simbólica y cultural de las políticas implementadas, a fin de desarmar un discurso oficial que estigmatiza al sector cooperativo y mutual y que es utilizado como una herramienta de disciplinamiento tanto político como económico. El capítulo se detiene en mostrar la persecución











² Para un análisis de RENOVAR y algunos de sus efectos en el mundo laboral argentino se puede ver: TES (2022) y Noya, J. (2025).

El segundo capítulo desarrolla el impacto de las medidas de la gestión de gobierno de Javier Milei sobre las cooperativas y mutuales. Da cuenta de la persecución generalizada, la suspensión dirigida a cooperativas de limpieza, seguridad y correo, los obstáculos administrativos que dificultan la constitución de nuevas entidades, mostrando un viraje del INAES de su rol como promotor a otro centrado en el control.

discursiva y los efectos materiales concretos que genera en la vida cotidiana de cooperativistas y mutualistas, vinculados con las mayores trabas para acceder a financiamiento, el incremento y la arbitrariedad de controles que contribuyen a una desconfianza social que junto con el proceso de estigmatización normalizan la instrumentación de mecanismos de vigilancia y control orientados, en definitiva, a la subordinación del sector.

El capítulo cinco analiza el desarrollo histórico del cooperativismo y mutualismo, sus momentos de expansión y retracción desde la mitad del siglo XX. A partir de ello muestra y sistematiza dos modelos en disputa: el neoliberal que hoy se profundiza a partir de la política implementada por la gestión libertaria en contraposición al modelo del cooperativismo y mutualismo basado en la solidaridad, la democracia, la territorialidad y el compromiso con la comunidad que resume en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Comparativa de modelos

Modelo MILEI	Modelo COOPERATIVO Y MUTUALISTA
<p> Ley de Bases RIGI Apertura indiscriminada al capital externo y extractivismo.</p>	<p>Economía de proximidad Producción local, reinversión en las comunidades. </p>
<p> Individualismo extremo Cada persona como "empresa de sí misma".</p>	<p>Solidaridad y cooperación Trabajo colectivo y reparto justo de beneficios. </p>
<p> Desmantelamiento del INAES Desfinanciamiento de políticas públicas.</p>	<p>Institucionalidad democrática Órganos de control y acompañamiento del sector. </p>
<p> Estigmatización discursiva "Cuevas de punteros", "cooperativas fantasma".</p>	<p>Reconocimiento social 15% del PBI, generación de empleo registrado, cobertura en sectores desatendidos. </p>
<p> Extractivismo y concentración</p>	<p>Circulación local, fortalecimiento comunitario, cuidado del territorio. </p>

El capítulo tres se detiene en los efectos de la cancelación de las cooperativas pequeñas (de tres integrantes) que habían sido impulsadas mediante la resolución RENOVAR.

Por último, las conclusiones del Informe sintetizan las principales ideas desarrolladas en cada capítulo y reafirman el camino ya transitado y un horizonte basado en la solidaridad organizada, la intercooperación y la democracia económica para sostener otra forma de trabajo posible con dignidad e innovación para el bien común, frente al individualismo y la competencia de mercado.

Invitamos a leer y a debatir este Informe que presenta una investigación urgente que no sólo aporta evidencia empírica para entender la situación actual del sector cooperativo y mutual sino que convoca a sostener una articulación amplia de “mutuales y cooperativas con sus federaciones y confederaciones, organizaciones territoriales, sindicatos, universidades y gobiernos locales” (MIT, 2025: 44) para defender los derechos y abrir una nueva agenda de co-construcción de políticas públicas para la igualdad y la justicia social que promueva el trabajo, cuide lo común y fortalezca la organización colectiva.

Ver el informe en:

<https://mit.org.ar/informe-politicas-de-desarticulacion-de-la-solidaridad/>

BIBLIOGRAFÍA

Infobae (6/6/2024). Javier Milei: “Soy el topo que destruye el Estado desde adentro” <https://www.infobae.com/politica/2024/06/06/javier-milei-soy-el-topo-que-destruye-el-estado-desde-adentro/>

Deux Marzi, M.V. (2025). La desinstitucionalización de la Economía Popular, Social, Solidaria durante el primer año de la gestión Milei. *ConCienciaSocial*, 9(17), 78-94. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/50507>

Fernández Álvarez, M. I. (2024). Demonizar lo colectivo, santificar el individuo: la economía popular frente al gobierno de la ultraderecha en Argentina. *PUBLICAR-En Antropología Y Ciencias Sociales*, (36), 16–30. Recuperado a partir de <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/555>

Hopp, M. (2025). Trabajos para la vida: reconocimiento económico de los cuidados comunitarios e igualdad de género en la economía popular. En *Crisis y transformaciones del mundo laboral en América Latina y el Caribe: Cambios institucionales, política social, género y resistencias*, editado por Ronny Viales Hurtado, 199-233. San José: UCR-CIHAC, CALAS. Disponible en: <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/items/db49d5aa-6a58-422b-9446-b3e73fe96337>

Noya, Joaquín (2025). Resolución RENOVAR, ¿asociarse de a tres es cooperativismo? *Revista Idelcoop*, 246, pp. 35-44. Disponible en: <https://www.idelcoop.org.ar/revista/246/resolucion-renovar-asociarse-tres-cooperativismo>

TES (2022). Resolución RENOV@R para la promoción del cooperativismo y la fiscalización inteligente. Aportes y desafíos de una transformación estructural normativa. *Revista Idelcoop*, 236, pp. 202-225. Disponible en: <https://www.idelcoop.org.ar/revista/236/resolucion-renovr-promocion-del-cooperativismo-y-fiscalizacion-inteligente-aportes-y>

7° Encuentro Mujeres y Diversidades Cooperativistas 2025

VERÓNICA DE LUCA¹



El 28 de octubre de 2025 se llevó adelante el 7° Encuentro de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Intersexuales, Bisexuales e Identidades No Binarias Cooperativistas, en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreál Gorini” (CCC).

En esta ocasión, la consigna fue: “Hacia Corrientes 2025: Integración político-económica cooperativa y feminista contra la crueldad”.

La organización y la convocatoria estuvieron a cargo del Espacio de Géneros y del Departamento de Economía Social,

Cooperativismos y Autogestión del CCC, y de la Secretaría de Géneros del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC).

EL ENCUENTRO COMO ESPACIO DE ARTICULACIÓN Y PROYECCIÓN

En un contexto social de ajuste y profundamente cruel, el movimiento feminista tiene mucho para aportar. Con tal convicción se diseñó la actividad, que tuvo por objetivo seguir trabajando por la consolidación de estos debates dentro de la economía social y solidaria.

La convocatoria reunió a un amplio y diverso colectivo de distintas coordenadas de nuestro país. Además de su relevancia como evento de integración, el 7° Encuentro funcionó como un espacio más para proyectar articulaciones, ideas y aportes del sector al 38° Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianxs, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Bi-

Revista *Idelcoop*, N° 248,
7° Encuentro Mujeres y
Diversidades Cooperati-
vistas 2025

ISSN Electrónico
2451-5418

P. 131-137 / Sección:
Reseñas

¹ Investigadora del Centro Cultural de la Cooperación (Área de Estudios Nuestroamericanos - AEN) y de CITRA (CONICET-UMET). Correo: @veronicamd@gmail.com

Los encuentros promovidos por IMFC se realizan desde el año 2017, con el objetivo de reflexionar, construir miradas colectivas a partir de las experiencias y abordar la coyuntura política, económica y social que atraviesa a las organizaciones desde una perspectiva de género.

naries (Encuentro Plurinacional), realizado en la ciudad de Corrientes los días 22, 23 y 24 de noviembre de 2025.

LA CONTINUIDAD EN LOS AÑOS FORTALECE FRENTE A CADA ADVERSIDAD

Los encuentros promovidos por IMFC se realizan desde el año 2017, con el objetivo de reflexionar, construir miradas colectivas a partir de las experiencias y abordar la coyuntura política, económica y social que atraviesa a las organizaciones desde una perspectiva de género.

Los aportes que surgen de este espacio no son propios del sector o del feminismo. Por el contrario, son integrales y transversales, y apuntan al conjunto de la sociedad, ya que promueven principios y acciones para la construcción de un mundo más igualitario y solidario.

El 7° Encuentro realizado en 2025 estuvo atravesado por las elecciones de medio término. En ese contexto, el movimiento feminista, su agenda, su lucha y sus conquistas fueron fuertemente atacados por quienes alzan las voces del odio, el racismo y el fascismo.

Asimismo, para el cooperativismo fue un momento particularmente urgente, marcado por la suspensión masiva de matrículas, una medida que atentó contra el derecho al trabajo, al consumo de servicios y productos y contra el modelo socio-productivo- cultural alternativo por el cual se trabaja.

El Encuentro se realizó en un contexto de emergencia socio-económica que afecta especialmente a los modelos productivos y de servicios de las cooperativas y las organizaciones populares. También ante una ofensiva ideológica que ataca discursivamente a mujeres y diversidades y con políticas concretas que desmantelan años de conquistas. Estamos ante un gobierno que deja caminar al patriarcado por los pasillos del Estado sin ningún pudor y con saña. Está presente en su forma de organización política, y se materializa en políticas públicas que perjudican a las mayorías.

Pese a eso, el 7° Encuentro convocó con un propósito de organización, y en la búsqueda de la fortaleza necesaria para sostener las reivindicacio-

El Encuentro se realizó en un contexto de emergencia socio-económica que afecta especialmente a los modelos productivos y de servicios de las cooperativas y las organizaciones populares. También ante una ofensiva ideológica que ataca discursivamente a mujeres y diversidades y con políticas concretas que desmantelan años de conquistas.

nes y derechos conquistados. El entusiasmo y las ganas de participar se renuevan y fortalecen en cada edición. De esa manera, se afianzan los lazos entre mujeres y diversidades cooperativistas. Año tras año se suman nuevas organizaciones cooperativas y movimientos sociales, que nutren la agenda desde una visión proactiva en cuanto a las problemáticas de género en las organizaciones y en el sector en su conjunto.

LOS TALLERES

Cerca de 100 compañeros de distintas cooperativas y organizaciones de todo el país llegaron al Centro Cultural de la Cooperación con ganas de participar, encontrarse, entrelazar historias y construir desde su trayectoria.

Los participantes se distribuyeron en las cinco comisiones ubicadas en las aulas bajo los nombres de Diana Sacayán, María Elena Walsh, Mercedes Sosa, Tehuel de la Torre, y Sandra y Rubén. De esta manera se dio continuidad a la propuesta adoptada desde el primer encuentro, de renombrar las salas del CCC con compañeros referentes de la lucha feminista, cooperativista, política y social.

Por su parte, las comisiones funcionaron como espacios de reflexión, de intercambio, y de debates en clave de educación popular donde se fundieron las diferentes experiencias para dar lugar a la construcción dentro del movimiento cooperativo, asociativo y autogestionado, con perspectiva de género y profundamente política.

Las comisiones trabajaron en torno a la siguiente consigna:

Sabemos de la importancia de nuestra práctica alternativa y transformadora en esta coyuntura, a partir de la lógica económica con la que funcionamos concretamente en nuestras organizaciones. También asumimos la necesidad de una perspectiva transfeminista para nuestra práctica y construcción. ¿Con qué acciones podemos extender esta lógica más allá de cada una de nuestras propias organizaciones/cooperativas?, ¿cuáles son las condiciones necesarias para la integración cooperativa en términos políticos y económicos en perspectiva transfeminista?

En cada grupo se abordaron los mismos ejes temáticos, sin embargo, las conversaciones, propuestas, debates, y reflexiones que surgieron presentaron matices diferentes, aunque compartieron un común denominador: la necesidad de integración y la cooperación del sector .

En cada grupo se abordaron los mismos ejes temáticos, sin embargo, las conversaciones, propuestas, debates, y reflexiones que surgieron presentaron matices diferentes, aunque compartieron un común denominador: la necesidad de integración y la cooperación del sector (y también la necesidad de tender puentes que lo trasciendan).

Seguir pensando de manera conjunta con las instituciones las formas de fomentar que las mujeres y disidencias puedan ocupar espacios de conducción y el apoyo colectivo en este sentido, fue otro punto importante.

Surgió también la necesidad de generar capacitaciones, intercambiar conocimientos y servicios entre cooperativas.

Por otra parte, un punto relevante rondó en torno a los cuidados y su importancia vital en el sostenimiento del sistema y la reproducción de la vida. Se hizo hincapié en la necesidad de seguir trabajando en la idea de la organización social del cuidado, ya que, además, en momentos de crisis tanto económicas como de políticas públicas, la carga se intensifica aún más sobre las mujeres.

Por tal motivo, además de reclamar la existencia de dichas políticas públicas, se destacó que el sector cooperativo debe seguir problematizando la situación y promover sistemas de cuidados buscando opciones y estrategias (reconociendo horas de cuidado, generando espacios en las cooperativas, etc.).

Otro problema trabajado fue la inclusión dentro de las cooperativas. Una de las conclusiones es que se vuelve primordial la visibilización de las desigualdades y las violencias de género para de esa manera apostar a la concientización y sensibilización colectiva sobre las repercusiones en la vida cotidiana. En ese sentido, plantear al interior de cada institución si las cooperativas que habitamos tienen las condiciones necesarias para la participación de personas trans, así como identificar los lugares que ocupan, representa un desafío.

Un punto relevante rondó en torno a los cuidados y su importancia vital en el sostenimiento del sistema y la reproducción de la vida. Se hizo hincapié en la necesidad de seguir trabajando en la idea de la organización social del cuidado, ya que, además, en momentos de crisis tanto económicas como de políticas públicas, la carga se intensifica aún más sobre las mujeres.

También, se trabajó en relación a qué lugar ocupa hoy el cooperativismo feminista en la defensa de la democracia, del trabajo y la vida digna.

El cooperativismo, en nuestro país, ha sido siempre un actor clave en la promoción y defensa de la democracia como sistema político, generando aportes para mantener los mecanismos que garanticen una vida democrática para todas, todes y todos. En tal sentido, las cooperativas son organizaciones donde la democracia integra sus principios y valores, sus prácticas, y desde donde se intenta construir igualdad.

En lo relacionado al trabajo y su defensa, se destacó que el cooperativismo ofrece alternativas legítimas, efectivas y concretas que generan ingresos y contribuyen al sustento de las comunidades y personas. Cuando la organización crece, lo hace en términos de sustentabilidad económica, laboral, y comunitaria, con la posibilidad de accionar también sobre necesidades sociales, comprometiéndose con la sostenibilidad de la vida.

En tiempos donde prima la urgencia social y económica, el pensar las alternativas no es tarea sencilla para las cooperativas y sus integrantes.

Por ello, la dinámica de construcción “desde abajo” que propone el feminismo es la que desde este espacio se observa como el horizonte a la hora de pensar y lograr la integración política y económica del sector.

La defensa del buen vivir fue otro de los temas que surgieron en los talleres, entendiendo que la construcción de un mundo mejor se logra partiendo del respeto por el medio ambiente y la igualdad social.

Al mismo tiempo, en un contexto donde se amplifican los discursos de odio y se naturalizan políticas anti derechos que atentan contra las identidades, los cuerpos, el derecho a trabajar, la manera de vivir, se vuelve a poner sobre la mesa la necesidad de integración, pero en clave de fortalecimiento de lazos sociales.

Por otra parte, las violencias fueron otro tópico. Tanto en torno a las cooperativas como espacios de contención, como los desafíos internos para

La defensa del buen vivir fue otro de los temas que surgieron en los talleres, entendiendo que la construcción de un mundo mejor se logra partiendo del respeto por el medio ambiente y la igualdad social.

erradicar las violencias de todo tipo que están instaladas en toda la sociedad. Avanzar en los espacios en donde se puedan trabajar estos temas para lograr erradicar las violencias de los lugares que se habitan, es un horizonte.

Todos estos temas, fueron documentados y presentados por las relatoras durante el cierre de la actividad, reflejando la voz colectiva con el objetivo de llevarlas a cada cooperativa, a cada federación y también al 38° Encuentro Plurinacional de Corrientes 2025.

Este 7° Encuentro revitalizó dentro del movimiento las agendas feministas, que, junto al cooperativismo, la economía social, solidaria y popular, presentan una alternativa sólida con respuestas que pueden generar aportes concretos a los conflictos generados por la crisis. Con frecuencia, las urgencias del día a día dificultan la posibilidad de parar, del encuentro, de reflexionar sobre lo que pasa y debatir de qué manera trabajar colectivamente para resolver los problemas que se deben enfrentar.

La construcción de este tipo de espacios tiene que ver con generar el encuentro, donde florecen voces que en otros lugares no aparecen. Donde al verse las caras, se conecten las problemáticas y las injusticias que vive la otra, y se puedan sentir como propias. También es hacer política y construir conocimiento.

En tal sentido, el 7° Encuentro mantiene un compromiso por la transformación social y las luchas cotidianas, pensando en salidas colectivas y cooperativas en un escenario adverso donde se niega y se ataca las mujeres y diversidades.

Estos encuentros seguirán existiendo, porque además son momentos de disfrute, de festejo y eso también es importante incluso a la hora de hablar de integración política y económica.

En tal sentido, para las mujeres y diversidades del sector, el encuentro cooperativista y el encuentro Plurinacional son estrategias concretas donde se construyen agendas y se fortalece al sector. Al mismo tiempo, permite planificar proyectos futuros pensados con otros actores, como universidades, pymes, áreas gubernamentales de abordaje de las problemáticas de género y diversidades y cuidados, entre otros.

El 7° Encuentro mantiene un compromiso por la transformación social y las luchas cotidianas, pensando en salidas colectivas y cooperativas en un escenario adverso donde se niega y se ataca las mujeres y diversidades.

La variedad de experiencias que coexisten en el cooperativismo, la economía popular, social y solidaria resulta fundamental, permite defender todo lo conquistado y sostenernos colectivamente.

Documentos Y DECLARACIONES

RESOLUCIÓN DOCTOR HONORIS CAUSA A CARLOS SALOMÓN HELLER	139
DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 8 DE MARZO DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS	141
PERIODISMO CON HISTORIA 60 AÑOS DE REVISTA ACCIÓN	144
1976-2026, 50 AÑOS DESPUÉS MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA COMO SIEMPRE Y MÁS QUE NUNCA DECLARACIÓN DE IMFC	146
COOPERATIVAS EN TIEMPOS DE POLICRISIS: LABORATORIOS DE ESPERANZA Y DEMOCRACIA PARA EL DESARROLLO HUMANO XIV ENCUENTRO DE INVESTIGADORES LATINOAMERICANOS EN COOPERATIVISMO (EILAC)	149

RESOLUCIÓN DOCTOR HONORIS CAUSA A CARLOS SALOMÓN HELLER



1821 Universidad de Buenos Aires

RESOLUCIÓN

Número: RESCS-2025-2268-E-UBA-REC

CIUDAD DE BUENOS AIRES

Miércoles 17 de Diciembre de 2025

Referencia: EX-2025-05277403- -UBA-DME#FCE - Señor Carlos Salomón HELLER -
Doctor Honoris Causa de esta Universidad

VISTO

La Resolución (CD) N° 4112/25 de la Facultad de Ciencias Económicas mediante la cual solicita se otorgue al señor Carlos Salomón HELLER el título de Doctor Honoris Causa de esta Universidad, y

CONSIDERANDO

Que el señor HELLER es un referente histórico de la banca cooperativa argentina y dirigente político y social.

Que ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar: "Política y economía en el proyecto nacional, popular y democrático" y "Diez promesas falsas – Por qué fracasó la economía de Cambiemos".

Que ha participado en múltiples eventos internacionales relacionados con su área de especialidad.

Que se ha desempeñado como columnista político y económico de diversos medios gráficos del país.

Que ha ejercido su profesión en instituciones y organismos relacionados al área de su especialidad.

Que ha sido presidente de entidades bancarias en el país.

Que se ha desempeñado como Diputado de la Nación por la Ciudad de Buenos Aires (2009-2025).

Que es miembro del Comité Bancario de la Alianza Cooperativa Internacional y del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Bancos Populares.

Que ha sido presidente y vicepresidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Nación.

Que ha participado en las comisiones de Finanzas, Relaciones Exteriores, Pymes, Cooperativas e Industria.

Lo dispuesto por el artículo 98, inciso g) del Estatuto Universitario y por las normas reglamentarias encuadradas en el Capítulo A CÓDIGO.UBA I-31.

Lo aconsejado por la Comisión de Enseñanza.

Lo dispuesto por este Consejo Superior en su sesión del día 17 de diciembre de 2025.

Por ello, y en uso de sus atribuciones,

EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
RESUELVE:

ARTÍCULO 1º.- Otorgar al señor Carlos Salomón HELLER el título de Doctor Honoris Causa de esta Universidad.

ARTÍCULO 2º.- Regístrese, comuníquese a la Unidad Académica interviniente y por su intermedio al interesado, a la Secretaría de Asuntos Académicos y a la Dirección General de Títulos y Planes. Cumplido, archívese.

Digitally signed by ALFONSIN Juan
Date: 2025.12.17 14:59:22 ART
Location: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Juan Alfonsin
Secretario General
Secretaría General
Rectorado

Digitally signed by GELPI Ricardo Jorge
Date: 2025.12.17 15:11:58 ART
Location: Ciudad Autónoma de Buenos Aires

RICARDO JORGE GELPI
Rector
Rectorado

DECLARACIÓN DEL IMFC POR EL 8M (2026)

DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES TRABAJADORAS

Los cooperativistas conmemoramos el 8M del 2026, en el marco de un notable acontecimiento simbólico para nuestro movimiento: luego de que el 2025 las Naciones Unidas lo declaró “Año Internacional de las Cooperativas”, en reconocimiento a que nuestras entidades “ayudan a construir un mundo mejor”; una nueva resolución estableció que cada 10 años se ratifique y recree la celebración. Esta valoración, la unimos a la trascendente convocatoria a sumarse a su campaña universal bajo el lema: “Para todas las mujeres y niñas: Derechos, Igualdad y Empoderamiento”.

Como siempre, resulta necesario historizar; recuperar como memoria que el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras fue declarado en 1975 por las Naciones Unidas como “Día Internacional por los Derechos de la Mujer y la Paz”. Se trataba de homenajear la lucha de las mujeres que desde fines del siglo XIX enfrentaban

la discriminación a la que eran sometidas. Un jalón de ese devenir fue la brega de las trabajadoras neoyorquinas en su lucha “contra condiciones laborales inhumanas”, a partir de la cual crearon su primer sindicato. Luego sobrevendría el trágico acontecimiento que marcaría para siempre a este movimiento: el incendio de la fábrica de esa ciudad, en el que murieron 120 trabajadoras textiles. Este día se ha resignificado en los últimos años, como consecuencia de la movilización de mujeres y diversidades en el mundo y en nuestro país.

En la actualidad, las Naciones Unidas sostiene un reclamo fundamental de la época, en el marco del Objetivo para el Desarrollo Sostenible N° 5, “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”.

En nuestro país, el 70% de las personas más pobres de la población son mujeres. Si se considera al conjunto de la ciudadanía con ingresos, se observa que el promedio de las mujeres es un 28,44% menor que el de los varones. Desde el IMFC, compartimos el compromiso cultural y militante de la mayoría de la sociedad democrática, en pos de contribuir a crear conciencia sobre la discriminación por razones de género, femicidios, brecha de ingresos, la invisibilidad de las tareas de cuidado como trabajo no remunerado y la falta de aplicación plena de la Ley de Educación Sexual Integral.


Vivimos un tiempo en que se reivindicán odios reaccionarios, violencias y descalificaciones, incluso por representantes del Estado, en el ámbito local e internacional.

La imprescindible defensa de una democracia humanista se nutre de una larga tradición histórica en las luchas feministas en la Argentina, lo cual constituye una fuerte plataforma cultural para abordar los tiempos actuales.

La ofensiva general contra los derechos ciudadanos en la esfera vital de las conquistas sociales (ajuste en salarios, jubilaciones, derechos laborales), se expresa también con toda crudeza en el plano de los derechos culturales, humanos, educación, salud e igualdad de género. Confiamos en la gran reserva democrática que anida en la conciencia de nuestro pueblo, que se ha expresado en diversos momentos de nuestra historia frente a las avanzadas antiderechos y oscurantistas, siempre impulsadas a retrotraernos a viejos anacronismos, ya superados en nuestro país y en el mundo. Concebimos la grandiosa idea de Libertad, indisolublemente unida a la “noble Igualdad”, en un sentido integral y totalizador. Ese pensamiento y su expresión simbólica mantiene una notable y conmovedora vigencia, ante los actuales retos que debemos abordar.

Este 8 de marzo nos vuelve a interpelar, para hacer visibles antiguas y nuevas luchas, ahora potenciadas por una política pública que se propone desandar los avances democráticos que nuestra sociedad logró conquistar con grandes esfuerzos a lo largo del siglo XX y en los 40 años de Democracia. No debemos ignorar que la ofensiva de los núcleos del poder corporativo ideológico, en pos de restringir derechos de las/los trabajadoras y clases medias, incluye la instrumentación de retrocesos en el plano cultural y político: cierre del Ministerio de Mujeres, del Instituto contra la discriminación (INADI), vaciamiento de programas de prevención de víctimas de violencia de género, los planes de eliminar la figura de femicidio como agravante legal, y la amenaza de derogar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Es tiempo de renovados esfuerzos por afirmar todas las formas de reconocimiento, una de cuyas expresiones trascendentes es la atinente a la igualdad de géneros y a derechos que las mujeres, con justicia, defienden y reclaman.

Concebimos al cooperativismo como una forma de vida, lo cual implica la convicción de que no hay una sociedad justa, que no sea igualitaria y solidaria. Desde estas convicciones interpretamos a este 8 de marzo, compartiendo la convocatoria a las manifestaciones y pronunciamientos que se expresarán multitudinariamente en toda



la geografía de nuestro país. Lo hacemos desde nuestro compromiso de siempre como cooperativismo transformador. Al igual que otros años, desplegaremos en la fachada del Centro Cultural de la Cooperación “Floreál Gorini”, la gran bandera con la consigna:

“NI UNA MENOS, VIVAS LAS QUEREMOS”.

*Consejo de Administración del Instituto Movilizador
de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.*

PERIODISMO CON HISTORIA

60 AÑOS DE *REVISTA ACCIÓN*

Por Ulises Gorini¹


60 años no son apenas una cifra redonda: son una sedimentación de sentido. Cuando el 1° de abril de 1966 el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos decidió crear *Acción*, no estaba fundando solo un medio de comunicación, le estaba dando forma a una herramienta política y cultural, coherente con una concepción del mundo: la de un cooperativismo entendido no como refugio aislado, sino como práctica social inserta en un proyecto de país. Hoy, convertida en plataforma digital multimedia –con artículos, producciones gráficas, audios y videos– *Acción* no ha hecho más que ampliar ese gesto originario.

Desde su nacimiento, su lema fue tan claro como exigente: «En defensa del cooperativismo y al servicio del país». Allí se cifra una identidad. Porque el cooperativismo que impulsa el Instituto no se limita a resolver necesidades concretas de sus asociados –que las resuelve–, sino que lo hace inscribiendo esas soluciones en un horizonte más amplio: el de una sociedad más justa, democrática y solidaria. No hay, en esta perspectiva, cooperativa posible sin comunidad; ni comunidad digna sin un modelo de desarrollo que ponga en el centro a las personas y no al lucro.

Acción ha sabido traducir ese ideario en una práctica periodística singular. No se trata de un periodismo neutral, porque la neutralidad, en contextos de desigualdad, suele ser una forma de convalidación. Se trata, en cambio, de un periodismo crítico, contrahegemónico y alternativo, que asume la tarea de interrogar el sentido común dominante y de ofrecer otras claves de lectura de la realidad. Un periodismo que no renuncia a la complejidad, pero tampoco a la esperanza.

En un mundo atravesado por guerras persistentes, por la naturalización de violaciones al derecho internacional, por el resurgimiento de nacionalismos excluyentes y discursos de odio, y por el avance de derechas que amenazan conquistas sociales, ambientales y de género, la existencia de medios como *Acción* adquiere una relevancia estratégica. Porque allí donde se intenta imponer la idea de que no hay alternativa,

¹ Director Revista *Acción*. Esta columna fue publicada en: accion.coop/2026/04/01/informe-especial/periodismo-con-historia/.



este medio insiste en lo contrario: en que otro mundo no solo es posible, sino necesario.

Esa insistencia no es ingenua. Está sostenida por una tradición de pensamiento crítico y por una práctica que entiende al periodismo como parte de una batalla cultural más amplia. Una batalla que no se libra únicamente en el terreno de la información, sino en el de los valores, las representaciones y los imaginarios colectivos. Recuperar la ofensiva para los sectores populares y democráticos implica, también, disputar el sentido de lo real.

Por eso, al celebrar este aniversario bajo el lema «Periodismo con historia», Acción no mira solo hacia atrás. Recupera su trayectoria para proyectarla hacia adelante. Porque su historia no es un archivo muerto, sino una fuente viva de inspiración. En tiempos en que se pretende instalar una visión distópica del presente –que paraliza y desalienta–, este medio elige afirmar la vigencia de la utopía como brújula.

60 años después, Acción sigue siendo fiel a su origen: una práctica periodística enraizada en el cooperativismo y comprometida con el país. Pero también es, sobre todo, una apuesta hacia el futuro. Porque allí donde hay memoria, pensamiento crítico y voluntad colectiva, hay siempre posibilidad de transformación. Y en esa tarea, *Acción* continúa, con historia y con futuro.

1976-2026, 50 años después

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

Como siempre y más que nunca

DECLARACIÓN DEL IMFC

Buenos Aires, 10 de marzo de 2026.

A medio siglo de la consumación de la más cruel dictadura cívico-militar de nuestra historia, continuamos afirmando la idea de “como siempre, y más que nunca”, ya que ese pensamiento valora y recupera las luchas por los Derechos Humanos desde el mismo inicio del golpe de Estado y fue determinante para resistir su ofensiva contra el pueblo, y luego en democracia, instalar en la sociedad la notable idea de “Memoria-Verdad-Justicia”, ya incorporada a la cultura democrática de la mayoría de nuestra ciudadanía.

Desde ese recorrido histórico, valoramos y asumimos el otro contenido simbólico del “más que nunca” como un reto del presente, con la mirada hacia el porvenir.

Desde 1976, cada 24 de marzo el pueblo argentino vive y conmemora el reclamo de memoria, verdad y justicia por los crímenes cometidos por la última dictadura cívico militar que produjo un genocidio con el propósito de generar una deuda externa ilegítima, comprometiendo el patrimonio nacional, la mutilación del aparato productivo, particularmente de las Pymes, e imponiendo un régimen de acumulación centrado en la especulación financiera. Ese proyecto político, encarna un modelo económico cuyas líneas directrices continúan vigentes; sólo pudo implantarse a través de la represión contra las mayorías sociales y culturales, y las organizaciones que las representan.

Frente a la barbarie de un estado perpetrador de crímenes de lesa humanidad: secuestros, desapariciones, apropiación de niños, torturas, violaciones; se erigieron novedosas y valientes resistencias por el derecho a la vida y a la Verdad, que libraron prolongadas luchas por la Justicia, logrando instaurar una notable valoración política y cultural de la Memoria.

El Instituto Movilizador, ha enarbolado desde siempre un ideario que pone en el centro al ser humano, y promueve un orden colectivo fundado en la solidaridad, la justicia social, la celebración de la diversidad,

la construcción de una democracia protagónica y participativa. Por ello asumimos el 24 de marzo como un momento de encuentro, reflexión compartida y movilización, con el propósito de que los valores Memoria, Verdad y Justicia cimienten en primer término la rememoración de las/los 30.000 compañeras/os desaparecidos. Este imprescindible acto de memoria no debe tener un sesgo nostálgico, pues las evocaciones simbólicas tienen resonancias de cara a los tiempos por venir. Es un mirar el pasado para reconstruir el presente y adelantar un mejor porvenir colectivo.

Estos 43 años de institucionalidad democrática han estado atravesados por una disputa entre dos proyectos presentes desde la fundación de la Argentina: uno que defiende la expansión y efectivización de derechos, la noción de igualdad y justicia social, la soberanía política, una democracia protagónica y participativa. El otro que promueve un orden fundado en el privilegio de minorías, la subordinación a poderes extranjeros, la concentración de la riqueza y la imposición de una desigualdad social creciente.

El neoliberalismo es un proyecto civilizatorio que promueve la exacerbación de un individualismo egoísta, la exaltación del mercado, la privatización de la vida social y en determinada fase, incorpora la idea del odio y la intolerancia, subordinando todo rasgo de humanidad a la ganancia y al ensimismamiento como fin excluyente del ser humano y de la sociedad. Es decir, está en las antípodas del cooperativismo concebido como proyecto humanista.

La actual fase del sistema capitalista atraviesa una crisis profunda que demanda la búsqueda de nuevas alternativas civilizatorias, sustentadas en idearios solidarios, convivenciales y pacifistas.

En nuestro país se aplican –por cuarta vez desde la dictadura cívico militar– las mismas fórmulas y planes económicos: privatizaciones, precarización laboral, endeudamiento externo, reducción del gasto público asociado a la conculcación de derechos sociales y culturales, desindustrialización y cierre de empresas y el deslizamiento a políticas coercitivas, incluyendo la represión de la legítima protesta social, atributos estos amparados por nuestra Constitución.

HOY COMO SIEMPRE Y MÁS QUE NUNCA, la conmemoración del 24 de marzo, hunde sus raíces en nuestra historia, aunque guía su mirada al porvenir. Aquellas vidas segadas, fueron amalgamándose a nuestra identidad como pueblo y nos constituyen como colectivo social y político. Aquellos ideales y sueños humanistas en pos de un cambio social hacia el progreso alumbran otro futuro posible.

HOY, COMO SIEMPRE Y MÁS QUE NUNCA, volveremos a hermanarnos con millones de compatriotas que en todo el país se disponen a reivindicar la memoria, la verdad y la justicia. El cooperativismo transformador que expresamos, se sumará a las voces y los abrazos que resisten, que sueñan, que construyen cada día las bases de una sociedad más justa y solidaria.

Desde nuestro movimiento, siguiendo la huella marcada por el ideario goriniano, continuamos con la vocación de aportar a la formulación de propuestas de progreso esperanzadoras para los pueblos.

Somos conscientes que se libra una fuerte batalla ideológica, en que los factores del poder económico y comunicacional, no trepidan en penetrar a la sociedad con valores morales y culturales cuyo propósito es el de relativizar todo principio basado en la fraternidad solidaria y en un proyecto colectivo como pueblo y como Nación, para enfrentar los grandes dilemas de la época. De allí que lo nuestro seguirá siendo la búsqueda permanente por ampliar la superficie de contacto con nuestras bases societarias, cooperativas y con la comunidad donde funcionan nuestras entidades.

En tal sentido nos sentimos convocados en pueblos y ciudades, y en nuestra legitimidad conquistada a lo largo de los 67 años de existencia de nuestro Instituto, a realizar los máximos aportes a la lucha común de nuestro pueblo, en pos de una sociedad sustentada en una perspectiva de solidaridad, humanismo, de defensa de valores culturales que respeten las diversidades y fortalezcan esos idearios del cooperativismo transformador.

Nos encontraremos nuevamente, junto a las Madres, Abuelas y los organismos de Derechos Humanos, en las plazas a lo largo de toda la geografía de nuestro país.

*Consejo de Administración
Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.*

COOPERATIVAS EN TIEMPOS DE POLICRISIS: LABORATORIOS DE ESPERANZA Y DEMOCRACIA PARA EL DESARROLLO HUMANO

3 y 4 de noviembre de 2026 en Santiago de Chile

BOLETÍN 2.

INSTRUCTIVOS PARA RESÚMENES DE PONENCIAS, ACTIVIDADES AUTO-GESTIONADAS Y PANELES

1. INSTRUCTIVOS PARA LA PRESENTACIÓN DE RESÚMENES PARA EILAC

- Fecha de presentación de resúmenes de ponencia: **15 de enero a 15 de mayo de 2026**
- Idioma de resúmenes: español o portugués (El idioma inglés y francés serán recibidos, pero en el documento debe venir con una traducción al español).
- El resumen presentado deberá tener un título que refleje el contenido de la ponencia.
- Deberá especificar: Eje temático, título de la ponencia, apellido y nombre del o los autores, organización a la que pertenecen y dirección de correo electrónico.

Eje temático

1. Derecho cooperativo: una referencia para abordar la policrisis.
2. Memoria Histórica de los Marcos Políticos, Institucionales y Normativos de la Economía Social y Solidaria.
3. Gobernanza cooperativa: diversidad y adaptación en tiempos de policrisis.
4. Metodologías y Evaluación en Economía Social y Solidaria
5. Trabajo, Subjetividades y Relaciones Sociales en la Economía Social y Solidaria
 - El resumen debe tener como máximo una extensión de 400 palabras.
 - El resumen considerar: problema y/o solución al problema, las principales categorías teóricas, descripción de los resultados del análisis datos (cualitativos, cuantitativos, pictórico, fotográfico, audiovisual).

les, comic, dibujos, plataformas digitales, visuales o de otro tipo), principales conclusiones, propuestas para las políticas económicas públicas o privadas o para abrir programas de investigación).

- El archivo del resumen de ponencia debe ser nombrado con el número del eje temático y el apellido de los autores.
- El resumen debe enviarse a las direcciones electrónicas de las y los coordinadores del Eje de Trabajo en el cual la, el o los autores han reconocido como pertinente para su tema. Este envío debe ser en formato Word (.doc o .docx). No use formato PDF.

(Sobre la participación virtual o digital. Se recomienda no enviar resúmenes de ponencias considerando esta posibilidad, debido a que habrá un cupo limitado de 16 ponencias para presentaciones virtuales, esto se debe a las limitadas capacidad de infraestructura para realizar,encuentros híbridos porque el XIV Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo (EILAC) está diseñado para la participación presencial).

2. INSTRUCTIVOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ACTIVIDADES AUTOGESTIONADAS EN EL EILAC

Las actividades autogestionadas corresponden a espacios de trabajo, reflexión o experimentación organizados directamente por participantes del EILAC, todos adoptan la modalidad presencial, adoptan formatos diversos: talleres, círculos de diálogo, laboratorios metodológicos, presentaciones colaborativas, debates temáticos, taller de construcción de propuestas, y otras metodologías, y se caracterizan porque son actividades autogestionadas que se reconocen como expresiones legítimas de democracia epistémica, que permiten visibilizar experiencias situadas, responder colectivamente a los desafíos de la policrisis y/o ensayar nuevas formas de avance.

Criterios para la presentación de Actividades Autogestionadas

- Fecha de presentación de Actividades Autogestionadas: **15 de enero a 15 de mayo de 2026**
- Idioma: español o portugués (El idioma inglés y francés serán recibidos, pero en el documento debe venir una traducción al español).
- Descripción del contenido a tratar en la actividad, deberá tener como máximo una extensión de 400 palabras.
- Descripción de la metodología de trabajo de la actividad, deberá tener como máximo una extensión de 400 palabras. Estos antecedentes le permitirán a la organización considerar los recursos físicos que debe disponer.
- Título de la Actividades Autogestionadas

- Nombres de las, les o los responsables, E – mails, pertenencia a organizaciones.
- El resumen debe enviarse a: nicolas.gomez@ucentral.cl
- El envío debe ser en formato Word (.doc o .docx). No use formato PDF.

3. INSTRUCTIVOS PARA LA PRESENTACIÓN DE RESÚMENES PARA CONFERENCIA O PANEL EN EL EILAC

Se entiende que un Panel o Conferencia es una actividad académica en la cual se presentan hasta tres exposiciones, puede haber un moderador, sobre un asunto específico, las o los participantes se han coordinado, son parte de un mismo equipo de investigación u organización, o trabajan en estos asuntos y se conocen por ser parte de un área de interés científica. Cada participante tiene entre 10 a 15 minutos de presentación y luego se abre la discusión con los concurrentes.

- Fecha de presentación de propuesta de Conferencia o Panel: **15 de enero a 15 de mayo de 2026**
- Idioma: español o portugués (El idioma inglés y francés serán recibidos, pero en el documento debe venir una traducción al español).
- Título de la Conferencia o Panel
- Descripción del contenido a tratar en la Conferencia o Panel, deberá tener como máximo una extensión de 400 palabras.
- Nombres de las, les o los responsables, E – mails, pertenencia institucional.
- El resumen debe enviarse a: nicolas.gomez@ucentral.cl
- El envío debe ser en formato Word (.doc o .docx). No use formato PDF.

EJES DEL XIV EILAC

1. DERECHO COOPERATIVO: UNA REFERENCIA PARA ABORDAR LA POLICRISIS

- Actualización de los marcos normativos locales para responder a las transformaciones del cooperativismo en los distintos sectores: salud, vivienda, trabajo, servicios y producción agroindustrial, entre otros).
- Tensiones entre la regulación existente y las nuevas formas de cooperación planteadas por organizaciones de la economía social (mutuales, asociaciones, entre otros)
- Cómo el derecho impulsa en los distintos países la intercooperación, la adaptabilidad jurídica y el reconocimiento efectivo de las cooperativas como actores de interés público.

Coordinación Eje 1:

- Mg. Catalina Novoa Muñoz, Universidad Central de Chile (catalina.novoa@ucentral.cl)

- Dra. Elisa Lanas, Universidad Andina Simón Bolívar (elisa.lanas@uasb.edu.ec)
- Dr. Sergio Reyes Lavega, Universidad de la República (sreyes@reyeslavega.com.uy)
- Dr. Sergio Fuenzalida Bascuñán, Universidad Central de Chile (sfuenzalidab@ucentral.cl)

2. MEMORIA HISTÓRICA DE LOS MARCOS POLÍTICOS, INSTITUCIONALES Y NORMATIVOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

- Estudios comparados sobre sistemas jurídicos y administrativos para las cooperativas
- Ejecución de políticas públicas y sociales: compras públicas, incentivo a la formación de cooperativas y ESS.
- La Economía Social y Solidaria en América Latina: entronques, ensamblajes y desajustes con las corrientes clásicas del cooperativismo.
- Perspectivas y análisis del desarrollo histórico de la Economía Social y Solidaria en América Latina a nivel nacional, mundial y global

Coordinación Eje 2:

- Dr. Mario Rodrigan, Universidad de Santiago (mario.radrigan@usach.cl)
- Mg. Daniel Plotinsky, Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito (dplotinsky@gmail.com)
- Dr. Juan Pablo Martí, Universidad de La República (juanpablo.marti@cienciassociales.edu.uy)
- Lic. Manuel Henríquez Espejo, director del Observatorio Fiscal del Centro de Democracia y Opinión Pública de la Universidad Central de Chile (manuel.henriquez@ucentral.cl)

3. GOBERNANZA COOPERATIVA: DIVERSIDAD Y ADAPTACIÓN EN TIEMPOS DE POLICRISIS

- Modelos y modalidades de gobernanza democrática en las cooperativas: incorporación y gestión de la diversidad cultural, generacional, de género, funcional, territorial, entre otras; en sus órganos de decisión y estructuras organizativas.
- Sistemas, prácticas y problemas vinculados a la participación efectiva de los miembros en contextos atravesados por crisis que afectan las formas tradicionales de deliberación y gestión.
- Avances teóricos en torno a la gobernanza cooperativa y su capacidad para adaptarse a entornos complejos, de incertidumbre, fragmentación institucional y presión por resultados.
- Propuestas innovadoras de gobernanza inclusiva que promuevan la equidad en la toma de decisiones, fortalezcan la legitimidad interna y la sostenibilidad organizacional.

- Estudios sobre la asociatividad de segundo y tercer nivel: federaciones, confederaciones y/o redes internacionales.

Coordinación Eje 3:

- Dra. Anna Kowalczyk, Universidad Central de Chile (anna.kowalczyk@ucentral.cl)
- Dra. Beatriz Cid, Universidad de Concepción (beatrizcid@udec.cl)
- Dr. Alfonso Estragó, Universidad de Buenos Aires (alfonso.estrago@gmail.com)
- Lic. Griselda Verbeke, Universidad de Buenos Aires (gverbeke@gmail.com)
- Dr. René Mendoza Vidaurre, Fundación Vientos de Paz (rmvidaurre@gmail.com)
- Lic. Oscar Osorio Valenzuela, Ministerio de Agricultura (oosorio@odepa.gob.cl)
- Lic. David Silva, cooperativa Kincha (david.silva.quintana@gmail.com)

4. METODOLOGÍAS Y EVALUACIÓN EN ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

- Enfoques metodológicos innovadores y herramientas para medir impacto en cooperativas y otras organizaciones de la Economía Social y Solidaria.
- El uso de la etnografía multimodal, digital y situada en estudios de Economía Social y Solidaria.
- Experiencias y desafío en el uso de diseños explicativos, mixtos y cuasi experimentales sobre cooperativismo.
- Mediciones del impacto en la Economía Cooperativa y Solidaria

Coordinación Eje 4:

- Dr. Jonathan Hermosilla, Universidad Central de Chile (jonathan.hermosilla@ucentral.cl)
- Dr. Cristian Aliste, Universidad de La Frontera (cristian.alister@gmail.com)
- Dra. Paula Arzadun, Cooperativas de las Américas (paula.arzadun@aciamericas.coop)

5. TRABAJO, SUBJETIVIDADES Y RELACIONES SOCIALES EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

- El trabajo en la vida social y en la economía cooperativa: precarizaciones, experiencia estresante e imaginario social.
- Género y Economía Social y Solidaria

- Cooperativas dedicadas a la inclusión de personas con diversidad funcional, en situación de discapacidad y con movilidad reducida.
- Espacios políticos que canalizan problemas comunitarios y que producen racionalidades que conviven con Estado y mercado

Coordinación Eje 5:

- Mg. Andrea Durán Zúñiga, Universidad Central de Chile (aduranzu@ucentral.cl)
- Dr. Blaise Pantel, Universidad Católica de Temuco (bpantel@uct.cl)
- Lic. Marcelo Reyes, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta (reyesgracia@gmail.com)
- Dr. Raúl González, Universidad Academia de Humanismo Cristiano (raul.gonzalez@uacademia.cl)
- Dr. Juan González López, Cooperativa Centro Alerta (juangl@uchile.cl)
- Francisco Esteban Toro, Universidad de Chile (franciscotoro@ug.uchile.cl)

6. INNOVACIÓN, TECNOLOGÍA Y DIGITALIZACIÓN EN LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

- Procesos de innovación tecnológica y su impacto en las prácticas cooperativas.
- La innovación digital en las cooperativas y sus redes
- Innovación y Tecnologías Sociales basadas en cooperativas y otras organizaciones de la Economía Social y Solidaria
- Cooperativas emergentes e innovación social

Coordinación Eje 6:

- Dr. José Coloma, Cooperativa Trabajo Vivo (jr.colomaz@gmail.com)
- Dr. Alejandro Marambio, Universidad de Chile (amarambi@uc.cl)
- Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano (Michela.Giovannini@unibz.it)
- Dra. Barbara Sak Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa
- Mg. María José Becerra Moro, Investigadora Independiente (mjbecerramoro@gmail.com)

7. TERRITORIO, SOSTENIBILIDAD Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DE POLI-CRISIS

- Economía indígena, justicia territorial y construcción de lo común
- Autogestión, reciprocidad y cooperación como prácticas económicas sostenibles.
- El papel de las cooperativas en la transición ecológica
- Cooperativas de consumo: espacios colaborativos, críticos y transformadores

Coordinación Eje 7:

- Francisco Castañeda, Universidad Central de Chile
(francisco.castaneda@ucentral.cl)
- Dra. Karin Berlien, Universidad de Valparaíso
(karin.berlien@uv.cl)
- Rocío Herrera Rojas, Cooperativa Centro Alerta
(rocioherrerojas@gmail.com)
- Dra. Hilda Caballero, Universidad Nacional Autónoma de México
(hcaballeroa@gmail.com)
- Patricio Nayan Sandoval, CAMPOCOOP
(patricio.nayan@gmail.com)
- Dr. Óscar Vega Gutiérrez, Universidad Tecnológica Metropolitana
(o.vegag@utem.cl).

Sitio oficial del EILAC 2026

Cooperativas en tiempos de policrisis: laboratorios de esperanza y democracia para el desarrollo Humano

<https://fegoc.ucentral.cl/eilac/>

Sitio oficial del EILAC 2026 en RUESS Chile

<https://www.ruess.cl/encuentro-de-investigadores-latinoamericanos-en-cooperativismo/>

revista Idelcoop

NORMAS DE PUBLICACIÓN

La *Revista Idelcoop* es una publicación de Idelcoop Fundación de Educación Cooperativa. Sus contenidos y temáticas se orientan a promover la reflexión teórica sobre la práctica cooperativa, difundir las experiencias de participación popular en Argentina y Latinoamérica, y sensibilizar sobre los problemas de nuestras sociedades y el accionar de las entidades de la economía social y solidaria, desde una concepción del Cooperativismo como una práctica social de los pueblos para la independencia y transformación de la sociedad.

Está destinada a la dirigencia cooperativa, investigadores y docentes, y al público en general. Cuenta con las siguientes secciones: Reflexiones y debates, Experiencias y prácticas, Normativa, Educación y Cooperativismo, Testimonios, Historia del Cooperativismo, Reseñas y Documentación.

La *Revista Idelcoop* acepta colaboraciones que aborden cuestiones relacionadas con el campo del Cooperativismo y la economía social, solidaria, popular y feminista, que deben ser enviados a revista@idelcoop.org.ar. La fecha límite para la recepción de artículos para el número 249 es el 30 de abril de 2026.

Los trabajos pueden ser:

- Artículos de investigación.
- Artículos de reflexión sobre un problema o tópico.
- Reseñas bibliográficas.

Los requisitos formales a los que las colaboraciones deberán atenerse son los que enumeramos a continuación:

REQUISITOS GENERALES:

1. Los trabajos deben ser inéditos. El envío o entrega de un trabajo a esta revista compromete a los autores a no someterlo simultáneamente a evaluación en otras publicaciones.
2. Las colaboraciones deberán contener los siguientes datos: título del artículo, nombre completo de los autores, institución a la que pertene-

Convocatoria de artículos

cen, cargo que desempeñan y dirección electrónica. Debe ser acompañado de un resumen curricular de los autores y de una nota que autorice la publicación en *la Revista Idelcoop* y que deje constancia del carácter inédito del artículo.

3. Los autores deberán enviar un número de teléfono y/o dirección electrónica para remitir la respuesta del Comité Editorial de la Revista.

4. La extensión total de las contribuciones, incluyendo bibliografía, cuadros, gráficos, etcétera, será de hasta 35 páginas para los artículos y de hasta 8 páginas para las reseñas.

5. Deberá ser escrito en Word versión 97 o posterior, a espacio y medio, en Times New Roman, cuerpo 12, en hoja tamaño A4 y 2 márgenes de 2,5 cm. Todas las páginas deberán estar numeradas en el margen inferior derecho, incluyendo la bibliografía y anexos si los hubiera.

6. Deberá indicarse claramente en el texto el lugar en el que se insertarán los gráficos y cuadros que se elaborarán en Excel versión 97 o posterior. Si se incluyen fotos tener en cuenta que la publicación es en blanco y negro, y que deberán enviarlas adjuntas, en formato jpg.

7. Se deberá incluir un breve resumen (en español y, cuando fuese posible, en inglés y/o portugués) de 15 líneas como máximo, donde se destaquen los aportes más importantes del trabajo. Asimismo, se incluirán hasta cinco palabras clave que permitan identificar el contenido del artículo. Las palabras claves sirven para ubicar el artículo en el archivo digital de la revista, disponible en el sitio www.idelcoop.org.ar/revista

8. El uso de itálicas es solo para títulos de libros y palabras en otro idioma. El uso de comillas es solo para títulos de artículos y para testimonios. No usar negritas para destacar subtítulos, ni títulos, ni partes del texto.

9. Las notas al pie deben reducirse al máximo posible. Solo deben usarse para hacer aclaraciones imprescindibles, siempre de la manera más breve posible, y deben ir numeradas correlativamente. No se las debe utilizar para citas y referencias.

10. Citas: Se deben seguir las normas de la American Psychological Association (APA). Las citas deben ser realizadas mediante el sistema autor – año, de la siguiente manera:

- Cita directa: se debe citar el texto entre comillas y luego indicar autor, año y página de la cita. Las citas textuales de hasta 4 líneas van incluidas en el cuerpo del texto, entrecomilladas. Si tienen más de 4

líneas deben ir separadas del texto, sin comillas, en la caja y en cuerpo menor.

- Cita indirecta: se debe indicar autor y año (Apellido, año).

11. Referencias: Se deben seguir las normas de la American Psychological Association (APA). Son consideradas referencias las mencionadas en el cuerpo del texto.

Las referencias completas deben ser listadas al final del texto, en orden alfabético por apellido. En los casos de varios textos, se deberá colocar primero la publicación más antigua, en orden de año ascendente.

- Libro: Apellido, A. (Año). Título. Ciudad, País: Editorial
- Libro electrónico: Apellido, A. (Año). Título. Recuperado de <http://www...>
- Libro electrónico con DOI: Apellido, A. (Año). Título. doi: xx
- Capítulo de libro: únicamente en los casos de libros compilatorios y antologías donde cada capítulo tenga autores diferentes: Apellido, A. (Año). Título del capítulo o la entrada. En Apellido. (Ed.), Título del libro (pp.). Ciudad, País: Editorial.
- Publicaciones periódicas formato impreso: Apellido, A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, (volumen y/o número), pp -pp.
- Publicaciones periódicas con DOI: Apellido, A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista, volumen (número), pp -pp. doi: xx
- Publicaciones periódicas online: Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. Nombre de la revista, (volumen y/o número), pp -pp. Recuperado de <http://www...>
- Artículo de periódico impreso: Apellido A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico, pp -pp. O la versión sin autoría: Título del artículo. (Fecha). Nombre del periódico, pp -pp.
- Artículo de periódico online: Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre del periódico. Recuperado de <http://www...>
- Tesis: Apellido, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Nombre de la institución, Lugar.
- Tesis online: Apellido, A. (Año). Título de la tesis (Tesis de pregrado, maestría o doctoral). Recuperado de <http://www...>
- Referencia a páginas webs: Apellido, A. A. (Fecha). Título de la página. Lugar de publicación: Casa publicadora. Recuperado de <http://www...>

SISTEMA DE ARBITRAJE

Revista Idelcoop realiza la revisión de los artículos postulados bajo el sistema de evaluación por pares doble ciego.

Esto significa que se eligen dos evaluadores externos a la institución de acuerdo a la especificidad del trabajo. Les dos revisarán de forma anónima el artículo en base a una serie de criterios establecidos previamente por el Comité Editorial. Es doble ciego porque quienes evalúan reciben el texto sin los datos de autoría y las marcas que puedan dar cuenta de ello y quienes presentan los trabajos tampoco saben por quiénes son evaluados.

LES EVALUADORES

El sistema de arbitraje recurre a evaluadores externos a la institución editora de la *Revista Idelcoop* con probada especialidad en las diversas ramas temáticas en que puede abordarse la economía social y el cooperativismo. De esta manera buscamos garantizar la máxima calidad de las publicaciones.

CIRCUITO

Los artículos son enviados a revista@idelcoop.org.ar de acuerdo al cronograma de recepción planteado para cada edición.

Cuando son recibidos se analiza la pertinencia en el Comité Editorial y luego –si es aprobado en esta– se envían a evaluar bajo el sistema doble ciego.

Una vez que se reciben las evaluaciones se contacta a los autores con la devolución y sugerencias. Existen las siguientes posibilidades:

- a. Aceptarlo sin cambios sustantivos.
- b. Aceptarlo condicionalmente, revisando los puntos que se sugieren.
- c. Rechazarlo, pero ofrecer a los autores la oportunidad de volver a evaluarlo si revisan el trabajo de acuerdo con los lineamientos que se sugieren.
- d. Rechazarlo (explicitando las razones)

Se hace el envío a los autores quienes evaluarán en última instancia si aceptan o no esas sugerencias y se propone una nueva fecha de entrega para avanzar en la edición.

ESCRITURA NO SEXISTA

Desde el Comité Editorial de *Revista Idelcoop* promovemos, sugerimos y recomendamos que se utilice una escritura no sexista en los artículos presentados. Ciertamente pueden encontrarse dificultades prácticas a

la hora de escribir un texto con lenguaje no sexista/ no binario, ya que nuestro idioma está estructuralmente definido de otra manera. Por eso, más allá de la forma que se encuentre para lograrlo, el objetivo y sentido de nuestra propuesta apunta a que se problematice y visibilice que el lenguaje que se pretende universal es masculino y heteronormativo

En este sentido, las sugerencias y recomendaciones son una invitación a los autores a reflexionar sobre el tema, pero su uso es voluntario.

FUNDAMENTACIÓN

La lengua castellana, al igual que todas, procede de una larga tradición patriarcal. Como en el resto del mundo, en los países hispanohablantes las mujeres no tuvieron derecho a la propiedad, ni al voto, ni tenían capacidad de decisión sobre sí mismas hasta avanzado el siglo XX. Entonces, si quienes existían o valían para una sociedad patriarcal eran solo los hombres, la posibilidad de que las mujeres fueran tenidas en cuenta como sujetos era muy restringida. ¿Cómo el lenguaje iba a referir a mujeres y a hombres en igualdad cuando ellas estaban limitadas al mundo privado, como propiedad de un hombre?

Sin embargo, no debemos perder de vista que el lenguaje obedece a un espacio y a un tiempo siempre contemporáneo. Es dinámico, cambiante y capaz de fomentar exclusión e intransigencia al reforzar injusticias, discriminación y estereotipos, pero también puede contribuir a lograr igualdad, ya que no se trata de una herramienta inerte, acabada, sino en permanente transformación, que evoluciona para responder a las necesidades de la sociedad que lo utiliza.

Como fruto de la histórica lucha de los movimientos de mujeres y del colectivo LGTBIQ+, en los últimos años se ha logrado instalar en la agenda política una serie de reivindicaciones en el campo de los derechos civiles, económicos y políticos, que representan avances significativos hacia su constitución como sujetos políticos.

En ese contexto, el uso de un lenguaje incluyente, no sexista/ no binario, es hoy un tema de debate público en las organizaciones sociales, los ámbitos laborales, los medios de comunicación, las redes sociales, etc. Su trascendencia ha llegado a tal punto que, en los gobiernos de muchos países de habla castellana, el uso del lenguaje incluyente forma parte de sus políticas públicas con miras a convertirlo en una práctica recurrente.

Al entender que esto es parte de la batalla cultural, en Idelcoop hemos encarado desde hace varios años, una reflexión sobre nuestro modo de comunicar y comunicarnos.

La primera manifestación de esta preocupación se expresó en la incorporación, a partir del número correspondiente a noviembre de 2016 de la *Revista*, de una serie de sugerencias para una escritura no sexista dirigida a los potenciales autores de los artículos, aunque cuatro años después, esas recomendaciones ya han sido superadas por la dinámica social. En ellas, se afirmaba que

el androcentrismo considera a los hombres como sujetos de referencia y a las mujeres como seres dependientes y subordinados a ellos. Supone considerar a los hombres como el centro y la medida de todas las cosas. Por eso creemos que el uso de un lenguaje que prescinde del sujeto femenino consolida y proyecta hacia el futuro una sociedad en donde la mujer no vale lo mismo que el varón.

Sugeríamos, además, algunas propuestas y ejemplos concretos que pueden facilitarnos el uso no sexista del lenguaje.

SUGERENCIAS

En principio, debe intentarse recurrir a todos los recursos y alternativas que, a diferencia de lo señalado por la RAE, posibilitan no excluir a nadie, sin demérito del lenguaje escrito o hablado. Algunas de estas alternativas están detalladas en el cuadro que incluimos al final.

Cuando no fuera posible ninguna de esas opciones, en 2016 proponíamos para los plurales, especificar masculino y femenino.

Si bien esa posibilidad sigue vigente, y puede ser tomada como una opción por los autores, hoy consideramos posible y necesario avanzar hacia un lenguaje que no diluya en el supuesto de un universal aquellos agenciamientos y esfuerzos de otras identidades cuyo reconocimiento resulta vital para abrir paso a nuevas formas de mirar el mundo, incluyendo a quienes cuestionan o no se perciben bajo las reglas del binarismo hombre/mujer. Para eso, sugerimos reemplazar por una letra **e** las vocales que actúan como marcas de género.

Esperamos que estas **e** funcionen como **marcas simbólicas** que nos ayuden a deshabituar las comodidades discursivas, al asumir al lenguaje como uno de los campos de disputa de las luchas de distintas minorías y grupos oprimidos por la hegemonía y el control del centro social.

Este mismo criterio es el adoptado por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) en su Resolución RESFC-2020-900-APN-DI#INAES (16/10/2020) *Guía de Pautas de Estilo del Lenguaje Inclusivo*, "aplicable a la redacción de toda documentación que emane del INAES: informes, dictámenes, normas, resoluciones, proyectos y demás

textos”, y que “en su carácter de autoridad de aplicación a nivel nacional que habilita, promueve y faculta a las entidades de la Economía Social y Solidaria a que efectúen sus presentaciones ante este organismo aplicando la *Guía de Pautas de Estilo del Lenguaje Inclusivo*.¹

De acuerdo con las normas habitualmente aceptadas, pero también como una marca de época, en las citas bibliográficas se debe mantener el texto tal como está en el original.

Finalmente, reiteramos que las propuestas, y sobre todo los ejemplos incluidos, deben analizarse y comprenderse en su contexto, y que **son de uso voluntario por los autores**.

PROPUESTAS	SÍ	NO
Uso de genéricos (edades, profesiones, grupos sociales, etc.)	<ul style="list-style-type: none"> • La población beneficiaria • El estudiantado • El personal de enfermería • La persona interesada 	<ul style="list-style-type: none"> • Los beneficiarios • Los estudiantes • Los enfermeros • Los interesados
Uso de términos metonímicos	<ul style="list-style-type: none"> • El municipio de... • La matrícula • La presidencia de ... 	<ul style="list-style-type: none"> • El intendente de... • Los matriculados • El presidente de...
Uso de pronombres	<ul style="list-style-type: none"> • Entre quienes reúnan las características 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre los empleados que reúnan las...
Uso de perífrasis	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas que ejercen la medicina 	<ul style="list-style-type: none"> • Los médicos
Uso de formas reflexivas	<ul style="list-style-type: none"> • No se puede fumar 	<ul style="list-style-type: none"> • Los pasajeros no pueden fumar
Uso de formas pasivas	<ul style="list-style-type: none"> • El formulario debe ser presentado 	<ul style="list-style-type: none"> • El solicitante debe presentar el formulario
Uso de estructuras con «se» (impersonal o pasiva refleja)	<ul style="list-style-type: none"> • Se dictará sentencia judicial 	<ul style="list-style-type: none"> • El juez dictará sentencia
Quitar el artículo y determinante en los sustantivos neutros	<ul style="list-style-type: none"> • Profesionales del sector • Cada asistente 	<ul style="list-style-type: none"> • Los profesionales del... • Cada uno de los asistentes
Profesiones y cargos en su forma femenina si se trata de una mujer, usando el morfema de género	<ul style="list-style-type: none"> • Presidenta • La gerenta de la filial 	<ul style="list-style-type: none"> • La presidente • La gerente de la filial

¹ <https://www.argentina.gob.ar/noticias/uso-de-lenguaje-inclusivo>

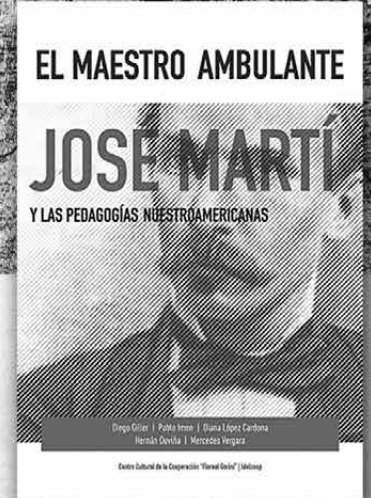
Convocatoria de artículos

PROPUESTAS	SÍ	NO
En caso de profesiones o cargos que hagan referencia a un sexo, o se perciban excluyentes del otro, se recomienda utilizar términos incluyentes	<ul style="list-style-type: none">• El personal de vuelo o• La tripulación del avión	<ul style="list-style-type: none">• Las azafatas y los pilotos
En caso de optar por un lenguaje binario, usar la doble forma masculino - femenino (preferentemente de manera alternada)	<ul style="list-style-type: none">• Los trabajadores y trabajadoras• Las vecinas y vecinos	<ul style="list-style-type: none">• Los trabajadores• Los vecinos
En caso de optar por el inclusivo no binario (que recomendamos), reemplazar por una e las vocales que actúan como marcas de género	<ul style="list-style-type: none">• Les asociades• Les docentes	<ul style="list-style-type: none">• Los asociados• Los docentes
La opción anterior debería utilizarse también cuando no puede evitarse la referencia a un sujeto inespecífico singular	<ul style="list-style-type: none">• Les musiques deben seguir las indicaciones de le directore	<ul style="list-style-type: none">• Los músicos deben seguir las indicaciones del director



Construir caminando
Reflexiones y aprendizajes acerca de las expediciones pedagógicas Venezuela - Argentina (2013-2014)

Brito, G; Curti, C; Imen, P; López Cardona, D; Silva Aldana, J; Stoppani, N. (2015).
Vergara M (2016)



El Maestro ambulante
José Martí y las pedagogías nuestroamericanas

(Colección Pedagogos Latinoamericanos)
Giller D; Imen P; López Cardona D; Ouviña H;
Vergara M (2016)



Sinfin de principios
Propuestas para la educación cooperativa en la escuela

Ladizesky, M. et al (2009)



El dinero de los argentinos en manos argentinas
Historia del cooperativismo de crédito

Plotinsky D. (2018)